

Serie: Tratados Teológicos

El cuerno pequeño

Un estudio profundo de un tema profético de
amplia repercusión para el tiempo en el que
vivimos: el tiempo del fin.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Fondo histórico de los relatos	7
6.2.1.	Daniel 2.....	7
6.2.2.	Daniel 7.....	9
6.2.3.	Daniel 8.....	10
6.3.	Los sueños y la visión	12
6.3.1.	La estatua de Nabucodonosor.....	12
6.3.2.	Las 4 Bestias que surgen del mar.....	13
6.3.3.	El carnero y el macho cabrío	14
6.4.	Interpretación profética	15
6.4.1.	Hierro y barro cocido, intento de unidad por medio de un poder religioso	15
6.4.2.	Un cuerno que derriba a otros tres	18
6.4.3.	Una breve referencia al juicio.....	38
6.4.4.	Un cuerno que se enfrenta al cielo	40
7.	Material complementario	55
7.1.	Una breve historia de Roma.....	55
7.1.1.	Un origen casi mitológico.....	55
7.1.2.	La república romana	57
7.1.3.	El imperio.....	61
7.2.	Antíoco IV Epífanés, el falso cuerno pequeño	65



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

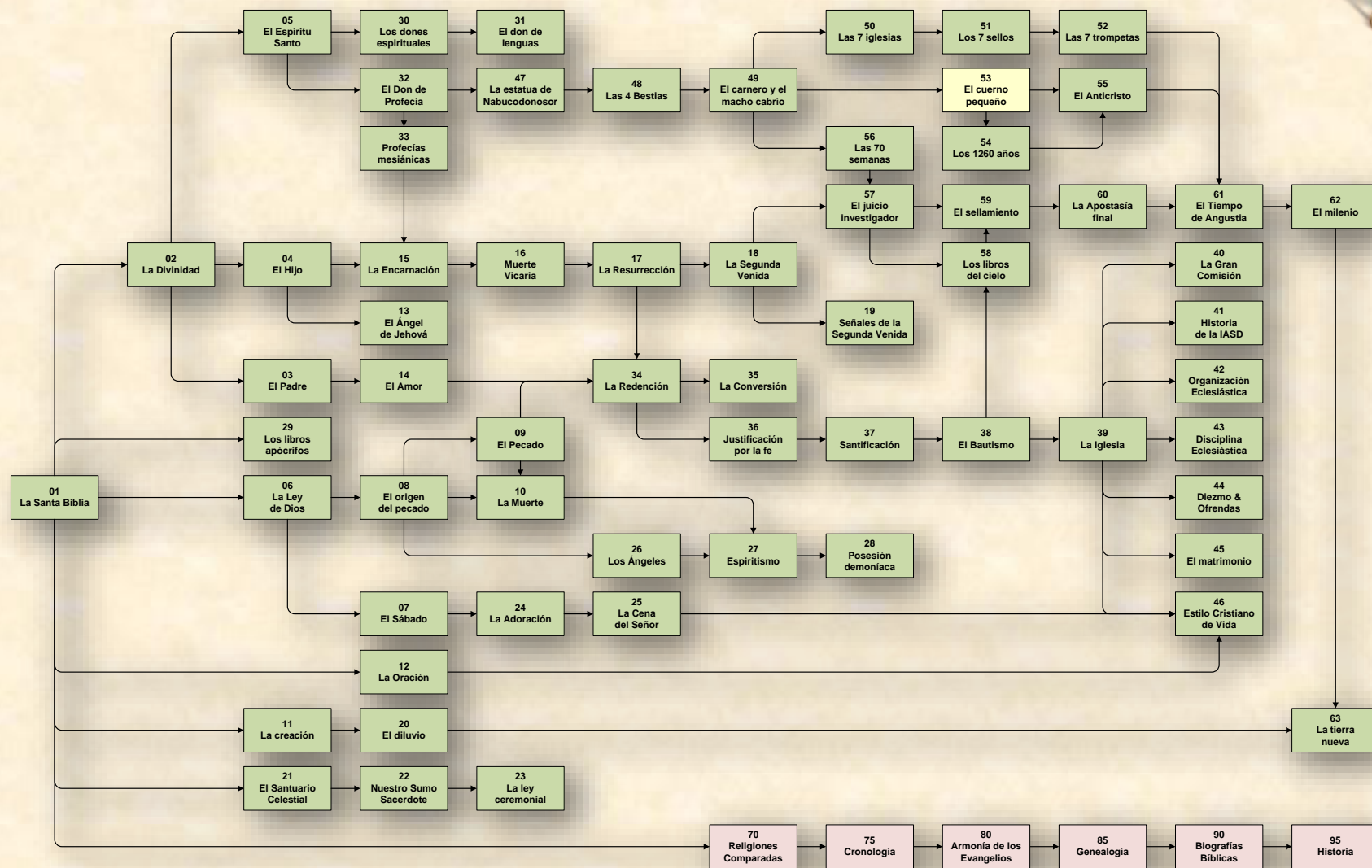
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayudamemoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

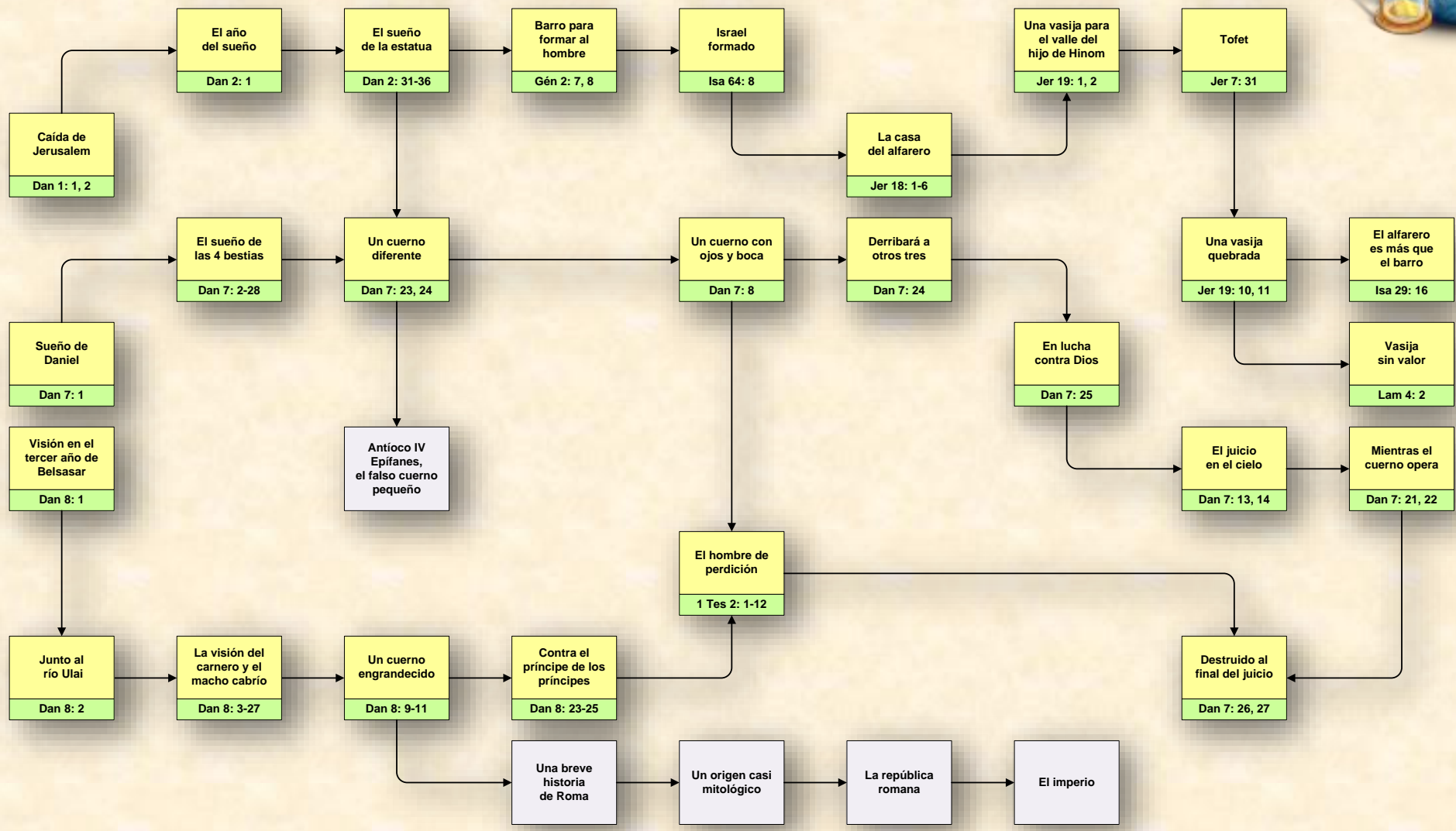


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Identificar al poder que la Biblia señala proféticamente como el cuerno pequeño.
- b. Mostrar su impacto en la historia de las naciones.
- c. Exponer su condición de enemigo de Dios y su lucha contra el remanente.
- d. Presentar su participación en las etapas finales de este mundo.
- e. Relacionar al cuerno pequeño con las profecías de Daniel de las que forma parte.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

En tres tratados precedentes hemos presentado la explicación de la profecía del sueño de la estatua que tuvo el rey Nabucodonosor II, sueño que fue interpretado por Daniel, el sueño de Daniel que ve a 4 terribles bestias surgiendo de un mar agitado y la visión del carnero y el macho cabrío que fue presentada a Daniel. Estos mensajes dados por Dios, al rey y al profeta, tenían como propósito señalar que el Altísimo gobierna el destino de las naciones y que otorga a cada una de ellas un tiempo en la historia.

Este gobierno omnímodo de Dios queda evidenciado al estudiar estas profecías desde un punto de la historia que nos permite comprobar su matemático cumplimiento. Lo que para nosotros hoy es historia comprobada, para el profeta era una luz que alumbraba el devenir de los acontecimientos anticipando lo que ocurriría durante unos 25 siglos. No sorprende, por lo tanto, la perplejidad del rey y del profeta al recibir de Dios los propósitos para naciones que, en algún caso, no habían aún surgido como aparentes líderes de la lucha por el poder.

Revisaremos ahora estas profecías desde la perspectiva de demostrar qué poder se esconde detrás de la mezcla de hierro y barro de la estatua de Nabucodonosor o bajo el símbolo de un cuerno pequeño, pero grandilocuente. Este es un estudio duro de asimilar para quienes hemos nacido espiritualmente dentro del cristianismo nominal, por lo que suplico la gracia del lector de no anticipar conclusiones en contra de este estudio sin haber analizado las pruebas de identificación de este poder. Los psicólogos sostienen que para evitar que un paradigma (una forma aceptada de la realidad) me impida ver algo diferente o contrario, debo suspender el juicio, que es uno de los mecanismos de la mente. Por favor, hágalo... lo tuve que hacer hace más de 40 años cuando estudié este tema por primera vez. Por las características de este estudio repetiremos algo del material base de los tratados mencionados para facilitar su comprensión.

6.2. Fondo histórico de los relatos

Aunque hemos expuesto esto en cada uno de los tratados mencionados permítame refrescar su memoria sobre esto condensando lo más relevante para situar a los personajes dentro del tiempo histórico de la revelación. Haré lo propio cuando describa los sueños y la visión.

6.2.1. Daniel 2

Daniel salió de Jerusalén en el primer exilio de Judá, el año 605 AC. Es posible que Daniel tuviera entonces unos 16 años. Nabucodonosor, en ese entonces el príncipe heredero de su padre Nabopolasar, tomó Jerusalén por primera vez. Lo haría todavía otras 2 veces, ya como rey, para terminar definitivamente con el reino de Judá en el año 586 AC (unos 19 años después del primer exilio). La segunda toma había ocurrido el 597 AC.

Antes Israel, el reino del norte (722 AC) había caído en manos de los asirios, ahora tocaba el turno a Judá... el turno de enfrentar el juicio de Dios por haberse alejado de los principios que debían haber iluminado al mundo. Aunque era una desgracia nacional, la nación debía cumplir aún con el propósito con el que Dios la había honrado, ser una luz para las naciones y algunos de sus habitantes que eran aún fieles a Dios cumplirían con iluminar con la luz de la verdad a la nación, entonces, más poderosa de la tierra.



En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios



de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

Daniel 1: 1, 2

La fecha del primer exilio de Judá es coincidente con la fecha del triunfo babilonio de Carchemish. El año de esta batalla es el 605 AC, pero no hay precisión en el registro caldeo de la fecha durante el año. Sin embargo, teniendo en cuenta que las tropas babilónicas que perseguían a los egipcios llegaron a Egipto durante el mes de agosto, indudablemente la batalla ocurrió entre los meses de mayo y junio.

Merling Alomía, Daniel, el varón muy amado de Dios, 107

Daniel 1: 1 da como fecha del primer sitio de Jerusalén por Nabucodonosor como “**el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá**”. Los eruditos críticos argumentan que la fecha correcta es, en realidad, el año cuarto de Joacim, o el 605 AC, cuando se lo correlaciona con los eventos descritos en las propias crónicas de Nabucodonosor.



La secuencia de eventos sería así: Josías, rey de Judá, murió cuando salió a pelear contra el Faraón Neco, en Meguido, en el verano del año 609 AC, cuando el gobernante egipcio iba en ruta hacia el norte a pelear contra los babilonios (véase **2 Reyes 23: 29 RVR 1995**). Se puede obtener una fecha exacta de esta campaña de Neco a partir de la Crónica Babilónica, que es el registro oficial de los primeros once años del reinado de Nabucodonosor. De regreso del norte de Siria en el otoño de ese mismo año, Neco depuso a Joacaz rey de Judá y lo llevó a Egipto (véase **2 Reyes 23: 33-35**). En su lugar, fue instalado Joacim como rey (versículo **34**).

El punto cronológico importante aquí es que esta transición final, la instalación de Joacim como rey de Judá, tuvo lugar después del Rosh Hashaná, o sea el año nuevo judío que inicia en el otoño. De manera que el primer año oficial del reinado de Joacim comenzó en el otoño del 608 AC. El periodo de tiempo anterior a ese año nuevo otoñal era conocido como el “año ascensional” o año 0. Entonces, el tercer año de Joacim mencionado en **Daniel 1: 1** comenzó en el otoño del 606 AC, y se extendió hasta el otoño del 605 AC.

Dentro de ese año, Nabucodonosor peleó la batalla de Carquemis en Siria en la primavera (**Jeremías 46: 2**). Llegó a Jerusalén en el verano de ese año antes que comenzara el cuarto año de Joacim en el otoño. Así, si uno interpreta esta fecha según el principio de interpretación del año ascensional y el calendario judío (de otoño a otoño), la fecha cae correctamente como el año judío de otoño a otoño de 606/605 a.C., el cual es históricamente exacto.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 22, 23

Nabucodonosor supo entonces que su padre había muerto y se apresuró a retornar a Babilonia para asegurar el trono, al que ascendió el mismo año. Los historiadores sostienen que Nabucodonosor fue por la ruta corta, atravesando una extensa zona desértica, en lugar del camino natural de los ejércitos utilizando la media luna fértil, que le hubiera tomado unos dos meses. Evidentemente no quería otorgar ventajas a los potenciales enemigos de su trono.

El ímpetu babilónico frenado por la muerte repentina de Nabopolasar no fue motivo para que Nabucodonosor no pudiera disponer adecuadamente de los asuntos en esa parte de su territorio recién conquistado. Sin pérdida de tiempo dejó las cosas al cuidado de sus generales y él partió rumbo a Babilonia, quienes, tomando el respectivo tributo, así como los rehenes y prisioneros regresaron para Babilonia. Así después de sólo 23 días de la muerte de su padre, que murió el octavo día del mes de Ab, el 16 de agosto, Nabucodonosor llegó a la capital caldea, “y en el primer día del mes de Elul él se sentó en el trono real de Babilonia”, a saber, el 17 de setiembre del 605 AC.

Merling Alomía, Daniel, el varón muy amado de Dios, 108

Nabucodonosor ascendió al trono a la edad de 25 años, ya que según los historiadores habría nacido el 630 AC. Entre los cautivos del primer exilio, Nabucodonosor trajo a los jóvenes de la realeza judía para ser entrenados en la corte, para ser presentados al rey al tercer año. Ellen G. White señala que Daniel tenía 18 años cuando fue presentado al rey. Esto debe haber ocurrido hacia mediados del año 603 AC, antes del sueño del rey. Veremos esto en detalle un poco más adelante.



El verso siguiente declara que Nabucodonosor tuvo el sueño en su segundo año de reinado. Esto parece un error pues si debían estar 3 años en entrenamiento cómo podían ser presentados antes del sueño que ocurre en el segundo año de Nabucodonosor.

En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño.

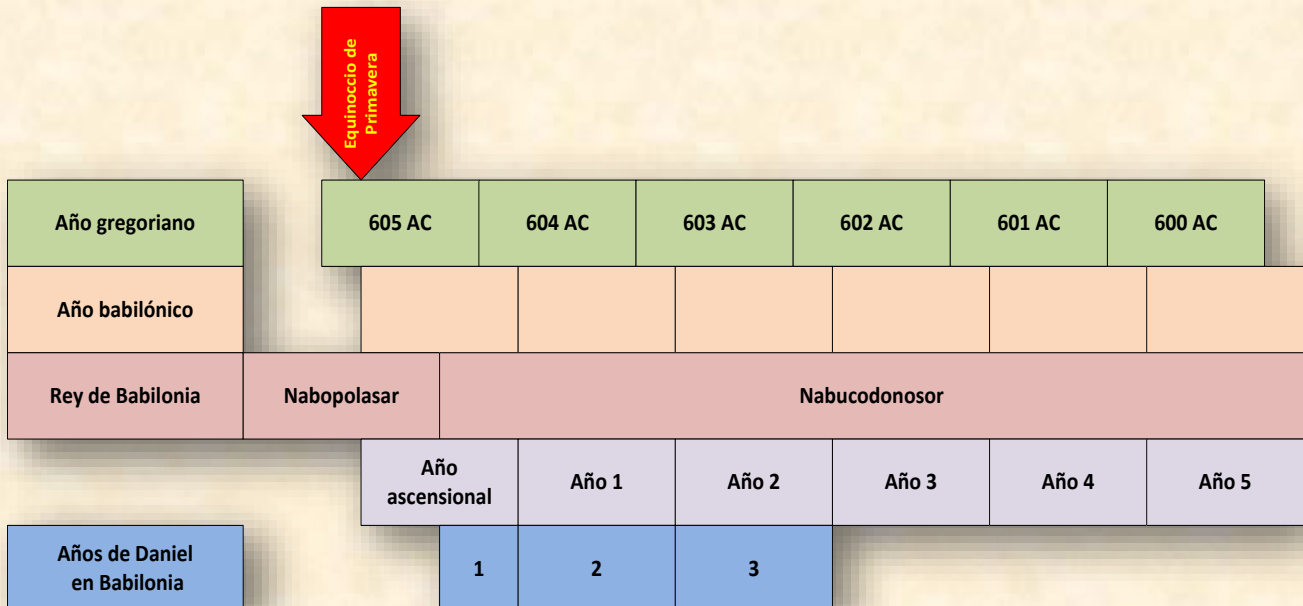
Daniel 2: 1

La respuesta es más sencilla de lo que parece. El cómputo de los años de un rey podía hacerse de una de dos maneras: considerando el año de ascensión o sin hacerlo. Si se computaba el año de ascensión deberíamos contar así:

1. Año de ascensión desde Septiembre 16, 605 AC hasta marzo (primavera) del 604 AC, fecha en la que se iniciaba el año nuevo.
2. El primer año sería desde esa primavera hasta la siguiente, esto es: marzo del 603 AC.
3. El segundo año a partir de la última fecha indicada.

Por lo tanto, el segundo año de Nabucodonosor habrían cumplido los 3 años (cómputo inclusivo) de entrenamiento de los jóvenes hebreos. Un poco más adelante, ese mismo año se habría producido el sueño del rey y Daniel tendría aún unos 18 años.

El sueño habría tenido lugar entre el equinoccio de primavera (entre el 20 y el 21 de marzo en el hemisferio norte) del 603 AC y el del 602 AC, probablemente más hacia el final de este periodo dado que ya se había cumplido la presentación de los jóvenes ante el rey. Ver diagrama adjunto.



6.2.2. Daniel 7

El sueño de la estatua habría ocurrido entre el 20 y el 21 de marzo del 603 AC y el del 602 AC, es decir en el segundo año de reinado de Nabucodonosor (tercero si se cuenta el año de ascensión) mientras que la visión de las bestias ocurre en el primer año del reinado de Belsasar.

En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

Daniel 7: 1

De acuerdo a la historia y al Comentario Bíblico Adventista, Tomos II (página 95) y III (página 47) la secuencia de reyes babilónicos del nuevo imperio (incluyendo los años de reinado) fue la siguiente:

- Nabopolasar 626 605 21 años
- Nabucodonosor 605 562 43 años
- Evil-Merodac 562 560 02 años
- Nergal-sar-usur 560 556 04 años



• Labasi-Marduk	556	556	00 años
• Nabonido	556	539	17 años
• Belsasar	553	539	14 años como corregente

De acuerdo a esta tabla, puede entonces establecerse que el primer año de Belsasar (como corregente con su padre Nabonido) sería el 553/552 AC, esto es casi 50 años después del sueño de la estatua. Por lo tanto, Daniel, que tendría 18 años cuando interpretó el sueño de Nabucodonosor, sería ahora un hombre de unos 68 años de edad.

En 553 AC, mientras [Nabonido] combatía en la Palestina oriental, cayó enfermo y fue al Líbano para curarse. Inmediatamente llamó a su hijo Belsasar y le confió el reino. De este modo procuró garantizar la perpetuidad de su casa real, para que de esa forma ningún usurpador fuera puesto en el trono de Babilonia durante su ausencia. Así estuvo libre para llevar a cabo nuevos planes de expansión de su imperio. Mientras tanto, Belsasar regresó a Babilonia y a principios del 552 (probablemente...) reinó como corregente sobre las provincias centrales en nombre de su padre.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 50

Sin embargo, algunos otros estudiosos consideran que Belsasar recién fue nombrado corregente unos 3 años después (550/549 AC, años de primavera a primavera del hemisferio norte). Pareciera ser que esta fecha es más probable que la anterior, por lo que la usaremos como referencia en adelante, con lo que Belsasar pasaría a tener 11 años y no 14 como corregente con su padre Nabonido, para el periodo del 550 al 539 AC, fecha de la caída del imperio.

Ahora se sabe que Belsasar no fue rey en un período posterior al de Nabonido su padre, sino que fue corregente con éste y reinó en su nombre. Se han encontrado 98 tablillas que identifican a Belsasar como hijo mayor del rey y como su representante cuando éste se ausentó a Tema, en el noroeste de Arabia, probablemente desde el año 3° hasta el 11° de Nabonido. En el "Relato persa de Nabonido, en verso", se cuenta que este rey "confió el reino" a su hijo mayor "en el tercer año". Por lo general, se entiende que debe tratarse del tercer año de su reinado (553/552 AC, de primavera a primavera); sin embargo, algunos han pensado que "el tercer año" sería el tercero después de la terminación de un templo en Harán. Puesto que el texto dice que Nabonido confió el reino a su hijo cuando estaba por emprender la conquista de Tema, y siendo que estuvo en Tema antes del 7° año de su reinado, esto no podría haber ocurrido después del año 6° (550/49). De esta manera Belsasar fue en realidad, por algunos años, un rey de Babilonia inferior a su padre en categoría, pero no en poder. Las tablillas escritas durante su administración llevan como fecha los años de Nabonido, su padre, como rey del país. De este modo Belsasar, hijo y corregente, y segundo gobernante bien podía ofrecer a Daniel el puesto de "tercer señor en el reino" (**Daniel 5: 16, 29**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 97, 98

Si esta fuera la fecha del primer año de Belsasar, el sueño de Daniel habría ocurrido 53 años después del sueño de la estatua y el profeta tendría 71 años. En realidad, la edad del profeta (68 o 71 años) solamente sirve, además de colocar en contexto histórico al relato del libro, como referencia acerca del largo periodo en que Daniel fue considerado como un funcionario ocupando un importante puesto en la corte de Babilonia, a pesar de ser un cautivo, y pertenecer a una etnia y religión diferente a la dominante en su tiempo. La influencia de este gran hombre de Dios se sentiría hasta el fin de sus días bajo el siguiente imperio en el que también sería tratado con una gran deferencia por los nuevos monarcas, esta vez del imperio medo-persa. También es bueno señalar que habían pasado ya 12 años desde la muerte del gran Nabucodonosor II y el imperio que este había consolidado empezaba a resquebrajarse (y se vendría abajo en unos 11 años) por el ataque de un nuevo poder: la alianza entre los medos y los persas.

6.2.3. Daniel 8

La visión de Daniel le es dada unos dos años después de la visión de las 4 bestias, esta vez no mediante un sueño sino como una visión, es decir mientras estaba despierto. Esto nos permite además analizar las diferencias entre los efectos sobre el profeta que tienen estos dos métodos (sueños y visiones) de comunicación de la Deidad con el hombre.

En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

Daniel 8: 1

Como mencionamos en el subacápite anterior, de acuerdo a la historia y al Comentario Bíblico Adventista, Tomos II (página 95) y III (página 47) la secuencia de reyes babilónicos del nuevo imperio (incluyendo los años de reinado) fue la siguiente:

• Nabopolasar	626	605	21 años
• Nabucodonosor	605	562	43 años



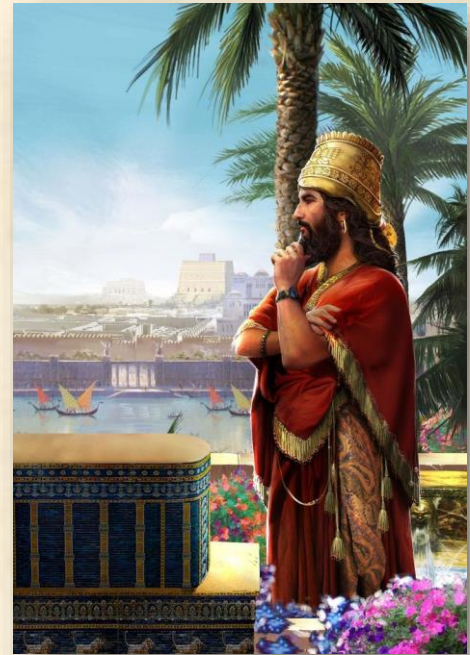
• Evil-Merodac	562	560	02 años
• Nergal-sar-usur	560	556	04 años
• Labasi-Marduk	556	556	00 años
• Nabonido	556	539	17 años
• Belsasar	553	539	14 años como corregente

De acuerdo a esta tabla, puede entonces establecerse que el tercer año de Belsasar (como corregente con su padre Nabonido) sería el 551/550 AC, esto es casi 52 años después del sueño de la estatua. Por lo tanto, Daniel, que tendría 18 años cuando interpretó el sueño de Nabucodonosor, sería ahora un hombre de unos 70 años de edad.

En 553 AC, mientras [Nabonido] combatía en la Palestina oriental, cayó enfermo y fue al Líbano para curarse. Inmediatamente llamó a su hijo Belsasar y le confió el reino. De este modo procuró garantizar la perpetuidad de su casa real, para que de esa forma ningún usurpador fuera puesto en el trono de Babilonia durante su ausencia. Así estuvo libre para llevar a cabo nuevos planes de expansión de su imperio. Mientras tanto, Belsasar regresó a Babilonia y a principios del 552 AC (probablemente...) reinó como corregente sobre las provincias centrales en nombre de su padre.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 50

Sin embargo, algunos otros estudiosos consideran que Belsasar recién fue nombrado corregente unos 3 años después (550/549 AC, años de primavera a primavera del hemisferio norte). Pareciera ser que esta fecha es más probable que la anterior, por lo que la usaremos como referencia en adelante, con lo que Belsasar pasaría a tener 11 años y no 14 como corregente con su padre Nabonido, para el periodo del 550 al 539 AC, fecha de la caída del imperio.



Ahora se sabe que Belsasar no fue rey en un período posterior al de Nabonido su padre, sino que fue corregente con éste y reinó en su nombre. Se han encontrado 98 tablillas que identifican a Belsasar como hijo mayor del rey y como su representante cuando éste se ausentó a Tema, en el noroeste de Arabia, probablemente desde el año 3º hasta el 11º de Nabonido. En el "Relato persa de Nabonido, en verso", se cuenta que este rey "confió el reino" a su hijo mayor "en el tercer año". Por lo general, se entiende que debe tratarse del tercer año de su reinado (553/552 AC, de primavera a primavera); sin embargo, algunos han pensado que "el tercer año" sería el tercero después de la terminación de un templo en Harán. Puesto que el texto dice que Nabonido confió el reino a su hijo cuando estaba por emprender la conquista de Tema, y siendo que estuvo en Tema antes del 7º año de su reinado, esto no podría haber ocurrido después del año 6º (550/49). De esta manera Belsasar fue en realidad, por algunos años, un rey de Babilonia inferior a su padre en categoría, pero no en poder. Las tablillas escritas durante su administración llevan como fecha los años de Nabonido, su padre, como rey del país. De este modo Belsasar, hijo y corregente, y segundo gobernante bien podía ofrecer a Daniel el puesto de "tercer señor en el reino" (**Daniel 5: 16, 29**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 97, 98

Si esta fuera la fecha del tercer año de Belsasar, 548/547 AC, la visión del carnero y el macho cabrío de Daniel habría ocurrido 55 años después del sueño de la estatua y el profeta tendría 73 años. En realidad, la edad del profeta (70 o 73 años) solamente sirve, además de colocar en contexto histórico al relato del libro, como referencia acerca del largo periodo en que Daniel fue considerado como un funcionario ocupando un importante puesto en la corte de Babilonia, a pesar de ser un cautivo, y pertenecer a una etnia y religión diferente a la dominante en su tiempo. La influencia de este gran hombre de Dios se sentiría hasta el fin de sus días bajo el siguiente imperio en el que también sería tratado con una gran deferencia por los nuevos monarcas, esta vez del imperio medopersa. También es bueno señalar que habían pasado ya 14 años desde la muerte del gran Nabucodonosor II y el imperio que este había consolidado empezaba a resquebrajarse (y se vendría abajo en unos 9 años) por el ataque de un nuevo poder: la alianza entre los medos y los persas.

En su introducción a esta visión, Daniel dice que Dios le dio la visión en el "año tercero del reinado del rey Belsasar" (**8: 1**). En relación con nuestro calendario, el año tercero de Belsasar equivale aproximadamente al 548 AC. En ese tiempo, se estaban desarrollando cambios importantes



en el Cercano Oriente. Babilonia estaba en declive y Persia estaba en ascenso. En esta visión, Dios le muestra a Daniel cuán lejos llegaría Persia. Pero, más aún, también le muestra los poderes que seguirían a Persia.

Las visiones registradas con anterioridad en Daniel llegaron en la forma de sueños durante la noche. Esto fue cierto en el caso de Nabucodonosor (**2: 1; 4: 5**) y de Daniel (**7: 1**). Pero la visión del capítulo **8** llega a Daniel durante el día. El profeta pareciera estar en Susa, o Shushan, en la provincia oriental de Elam (versículo **2**). Este es el mismo lugar donde ocurrieron los eventos del libro de Ester (**Ester 1: 2**).

Elam era un Estado fronterizo entre Babilonia y Persia. A veces estuvo bajo el control de Babilonia; otras veces estuvo bajo el control de Persia. Y en otras ocasiones permaneció libre e independiente de ambos poderes.

En la visión, Daniel pareciera transportarse de Babilonia hacia el oriente, hasta que llegó a detenerse en la ribera occidental del río Ulai, cerca de Susa.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 174

Mientras que los sueños anteriores ocurren en la capital del imperio neobabilónico, la visión parece transportar a Daniel al futuro, al tiempo en que el imperio medo-persa sería el amo del mundo, pues al profeta le parece encontrarse en Susa, y cerca de las orillas del río Ulai, mientras que otro río, el Hidekel, sería también escenario de otra visión del profeta ya en tiempo de gobierno medo-persa.

Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai.

Daniel 8: 2

Ahora bien, **Daniel 8: 1, 2** nos dice que el profeta en su visión creía estar de pie junto al río Ulai, un canal de unos trescientos metros de ancho que pasaba cerca de la antigua ciudad de Susa. Lo importante es que estaba ubicado en las proximidades de una comunidad, Susa, que iba a figurar en forma prominente como depósito de tesoros y capital de invierno del Imperio Medopersa. En forma simbólica, entonces, el profeta fue trasladado a la época medopersa.

C. Mervyn Maxwell, Dios Revela el Futuro, El Mensaje de Daniel, 155

Como en el capítulo **7**, el profeta observa al animal cerca del agua. En el capítulo **7** era el "mar", el Mediterráneo. Aquí, es solamente un río próximo a la ciudad de Susa, quizás hasta un canal, como lo da a entender el término hebreo ubal (**Daniel 8: 2**), que significa "conducir". El capítulo **7** hace que la visión se extienda por todo el Mediterráneo. Aquí no va más allá de los confines del Imperio Persa. En cuanto a la ciudad de Susa, a 370 kilómetros al este de Babilonia, posteriormente llegaría a ser una de las capitales más ricas de los reyes persas, su residencia favorita, donde guardaban todos sus tesoros. La presencia de un canal ya sugiere prosperidad. En el mundo babilónico, los canales servían como base para la riqueza y la abundancia de la agricultura. Una inscripción de Nabucodonosor se refiere al canal de Babilonia llamado Libil khigalla, "que traiga abundancia". La palabra libil ("lo que trae") deriva de la misma raíz de la palabra ubal (río, canal).

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 122

6.3. Los sueños y la visión

6.3.1. La estatua de Nabucodonosor

Nabucodonosor comprendía perfectamente que estaba relatando con detalle no solamente el sueño sino los pensamientos que le asaltaban cuando se llegó al lecho. Habrá ido asintiendo con la cabeza al breve relato y sus pensamientos habrán sido guiados de vuelta a aquella noche especial. Recordaría su preocupación sobre el futuro y se maravillaría de la seguridad con la que el joven hebreo desnudaba la profundidad de su alma y sus temores.

Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.





Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

Daniel 2: 31-36

Entiendo que la ansiedad del rey habrá ido aumentando al llegar al clímax cuando el joven profeta completaba la descripción del sueño con la caída de aquella roca que pulverizaba la estatua. Sintió seguramente un temblor cuando el joven hebreo le dijo que ahora explicaría el significado de sueño. Nabucodonosor tiene que haber entendido ya que el Dios de Daniel, el dios desconocido para este gran monarca, se había dignado contestar las dudas que asaltaban su corazón. Sin embargo, el mensaje no era solamente para Nabucodonosor, era para todos nosotros, en especial para quienes nos han alcanzado los tiempos finales de la historia de esta tierra.

6.3.2. Las 4 Bestias que surgen del mar

El sueño de Daniel muestra una mucho mayor complejidad que el sueño de la estatua de Nabucodonosor. La complejidad, además, como en el sueño anterior, es explicada, no por Daniel, sino por los mensajeros angélicos que le acompañaban. Mientras que el caso del sueño del rey se le había dado a Daniel la revelación, es interesante notar que en su propio sueño él quedó perturbado por la visión e incluso por la información que luego se le dio.

Daniel dijo: miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra

segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí que las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el Siglo, eternamente y para siempre. Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia,





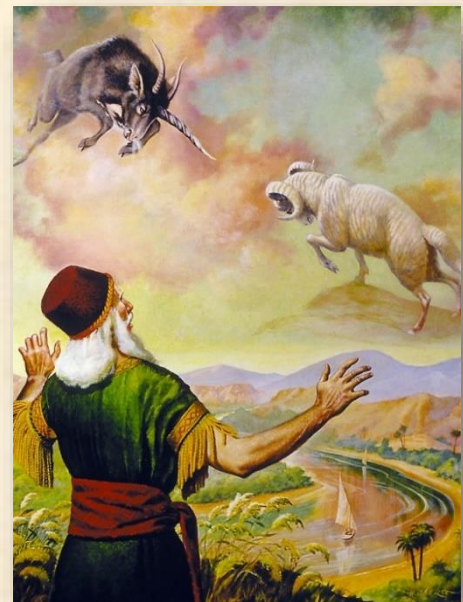
que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Dijo así: la cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

Daniel 7: 2-28

6.3.3. El carnero y el macho cabrío

La visión del carnero y el macho cabrío abunda en más detalles sobre el desenvolvimiento de los dos imperios que las anteriores revelaciones (por sueño) de la estatua y las cuatro bestias. Aunque aparece información sobre algunos de los mismos reinos y otros poderes ya mencionados, es la primera vez que el mensajero celestial que acompaña al profeta en la visión identifica con su nombre a algunos de estos poderes, por lo que se reduce la necesidad de interpretación de los símbolos y al mismo tiempo se confirma las conclusiones de los sueños antes mencionados.

Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía. Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aún se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión. Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. En cuanto al carnero que viste, que tenía dos





cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él. Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

Daniel 8: 3-27

Quisiera que recuerde que Gabriel menciona que esta visión “es para el tiempo del fin” y que, por lo tanto, al igual que los sueños que hemos mencionados ocupan el mismo periodo desde la época del profeta hasta el fin de los tiempos, pasando por el nuestro. Aunque en el tratado precedente nos ocupamos de la porción histórica de los imperios medo-persa y griego, no debemos olvidar que todo esto se proyecta sobre un fondo que incluye los eventos finales, desde la perspectiva del santuario celestial.

6.4. Interpretación profética

Permítame hacer un cuadro como resumen de lo que hemos estudiado hasta aquí en los 3 tratados precedentes, pero adicionando y aclarando algunos datos extras de los temas que no hemos tratado aún en profundidad (las últimas 3 filas), en especial en lo relacionado al cuerno pequeño:

	Daniel 2	Daniel 7	Daniel 8
Reino	Estatua	Bestias	Carnero y M. Cabrío
Babilonia	Oro	León alado	
Medo-Persia	Plata	Oso	Carnero
Grecia	Bronce	Leopardo alado	Macho Cabrío
Roma	Hierro	Bestia terrible	Cuerno pequeño
Reinos Europeos	Dedos de la estatua	Diez cuernos	
Un poder religioso	Barro cocido	Cuerno pequeño	Cuerno pequeño
Reino de Dios	La roca	Reino de los Santos	Cuerno quebrantado

Por favor revise este cuadro conforme vayamos avanzando en el desarrollo de la interpretación profética.

6.4.1. Hierro y barro cocido, intento de unidad por medio de un poder religioso

Un aspecto que hemos tratado cuando estudiamos el sueño de la estatua es el significado del barro. Además de los conceptos ya expuestos de la debilidad del barro en contraposición al hierro, debemos concentrarnos en el significado de este barro, llamado “barro cocido de alfarero”.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

Génesis 2: 7, 8

Es interesante notar que cuando Dios crea al hombre de acuerdo al verso anterior se dice que “formó al hombre del polvo de la tierra”.

La palabra hebrea usada para polvo es afár que además de polvo significa lodo, barro, tierra; un material que puede ser formado dado a su implícito contenido de agua. En cuando a la acción de formar la Santa Biblia usa la palabra yatsár que significa: moldear en una forma; específicamente como el alfarero. Por lo tanto, este verso implica que Dios formó al hombre con sus manos, como lo hace un alfarero cuando prepara una vasija y están implícitos también los mismos materiales, agua y arcilla. Seguramente por eso le puso Dios a Adán ese nombre, que significa rojo... pues ese era su color.

La misma figura se da en la cita siguiente, donde Isaías habla corporativamente, como todo Israel, el pueblo de Dios. Igualmente se habla de que Dios los formó, no solamente como individuos sino como una nación, un pueblo que debía representarlo, su iglesia del Antiguo Testamento. Igual



se compara a Israel como el “barro” en las manos de su Hacedor. Note que en el primer caso el barro es el hombre y luego la nación formada por Dios para dar el mensaje al mundo es comparada con el mismo elemento.

Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

Isaías 64: 8

Dios nos da a través de Jeremías el mismo mensaje, pero al que debemos añadir un concepto nuevo. Dios le pide al profeta que visite la casa del alfarero y vea cómo en el caso de una pieza que sale defectuosa, el alfarero que la estaba formando, la desecha y empieza otra vez hasta que la vasija queda como él lo espera. Le mostraba a Jeremías que Dios podría eventualmente rechazar a Israel y hacer otra vasija que realmente cumpliera su cometido.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿no podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que, como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

Jeremías 18: 1-6

Poco después Dios le pide que compre una vasija al alfarero y convoque a los ancianos de Judá en el “valle del hijo de Hinom que está a la entrada de la puerta oriental”. El lugar era muy significativo por dos razones: era el basurero de Jerusalem y porque allí se habían hecho los israelitas sacrificios a Moloc, el terrible Dios al que se ofrecían sobre las manos de un ídolo ardiente a sus pequeños hijos. Por otro lado, la puerta oriental también era llamada la puerta del alfarero y la gente arrojaba allí también las vasijas rotas, y, por lo tanto, inservibles.

Así dijo Jehová: ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes; y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

Jeremías 19: 1, 2

Un lugar en el valle de Hinom, donde se sacrificaban niños en los ritos de Moloc (**2 Reyes 23: 10**) y en los cultos a Baal (**Jeremías 19: 56**). Se desconoce la etimología del término “Tofet”. Algunos piensan que deriva del hebreo tuj, “escupir” o “vomitar”, y lo consideran como una expresión de abominación o repudio. Tofet fue quizá un nombre satírico para expresar oprobio hacia este centro de idolatría, como lo fue bôsheth, “vergüenza”, para Baal... Pero otros creen que Tofet deriva de tof, “tamborcito de mano”... y afirman que se le dio este nombre por la costumbre de emplear tambores para ahogar los lamentos de los niños que eran sacrificados en los ritos de Moloc.



Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 425

Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

Jeremías 7: 31

El lugar elegido por Dios era, por lo tanto, muy significativo. Un lugar donde se arrojaban los desperdicios, donde se tira lo que ya no sirve al propósito para el que fue diseñado, era el lugar adecuado para una vasija desechada. Pero también era el lugar donde Israel había descendido espiritualmente tanto que le llevó a ofrecer a sus bebés a las abominaciones de los pueblos, a los que Dios había echado de Canaán. Allí arrojaba Dios a Israel, desechado, por haber dejado la Ley de Dios y seguido a los dioses de los paganos.

Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo, y les dirás: así ha dicho Jehová de los ejércitos: así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra



una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

Jeremías 19: 10, 11

Otro aspecto a considerar en el tema del barro del alfarero es que hay pasajes de la Escritura que relacionan el mal con el barro de alfarero, que además es contrastadamente presentado como algo sin valor. Note las citas siguientes. En las dos primeras (he colocado una versión extra, Biblia de Jerusalem 1998) parece indicar que el barro pretende tener el derecho y las características que posee el alfarero.

Por lo tanto, el barro de alfarero parece indicar (volviendo a la profecía de Daniel) a un poder que se atribuye las características del Hacedor y cree que tiene la razón cuando está en desacuerdo con el Alfarero. En la última cita, parece evidente que se contrasta la calidad del oro con el escaso valor del barro.

Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: no me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: no entendió?

Isaías 29: 16

¡Qué error el vuestro! ¿Es el alfarero como la arcilla, para que diga la obra a su hacedor: “no me ha hecho”, y la vasija diga de su alfarero: “no entiende el oficio?”

Isaías 29: 16 BJ 1998

Los hijos de Sion, preciados y estimados más que el oro puro, ¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

Lamentaciones 4: 2

Podemos ir concluyendo lo siguiente:

- El barro representa, como los otros materiales (todos ellos metales) un poder, distinto de ellos como el metal es distinto del barro.
- Es diferente a los otros poderes pues tiene una connotación religiosa, una vasija que no cumple lo que debería hacer y que será destruida con los otros poderes cuando caiga la roca
- Este poder (que sería débil solo) se adhiere al hierro para utilizar su fortaleza, esto es, utiliza el poder de otros para influir.
- El poder tiene que surgir como tal (un poder capaz de influir a otros) una vez que se produzca la caída del imperio romano de occidente.
- Este poder debe gobernar unido a las naciones que se formaron luego de la descomposición del imperio.
- Este poder continuará hasta la caída de la roca y será destruido por ella. No puede ser la iglesia verdadera, pues no debía ser destruida en ese caso. Debe representar a un poder religioso falso, espurio.

Solamente hay un poder que cumple estas características: la iglesia romana. Un poder que gobernó a través de la fuerza de otros pueblos, sometió las conciencias a la oscuridad espiritual y persiguió a quienes disientían con ella y tiñó la historia de sangre de cristianos por más de un milenio. Esto será aún más evidente cuando estudiemos aquí las profecías complementarias de Daniel, en los siguientes acápite.

Pero el barro cocido y el hierro significan más que “fortaleza y debilidad”. En los reinos precedentes, cada uno de los elementos -oro, plata, bronce y hierro- tenían una función representativa. En este contexto, es probable que el elemento del barro cocido también debiera tener su propio papel simbólico en particular. Observemos también que del metal al barro cocido la transición es más que abrupta. Hasta ahora los metales representaban poderes políticos. El barro cocido representa, entonces, un poder de una naturaleza diferente. Es más, Daniel especifica que este barro es “barro cocido de alfarero” (versículo 41). La Escritura utiliza la imagen del barro, especialmente el barro de alfarero, en el contexto de la Creación. “Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros” (Isaías 64: 8).

Cuando la Biblia emplea la palabra “barro”, siempre está relacionada con la palabra “alfarero”, y siempre evoca a la persona humana en una relación de dependencia con el Creador. La referencia al barro cocido, por lo tanto, tiene una fuerte connotación religiosa. Tenemos buenas razones para creer que el barro cocido en la base de la estatua representa un poder diferente, de naturaleza religiosa, aunque asociado con el poder político simbolizado por el hierro.

Desde el punto de vista histórico, esto significa que luego de la disolución del Imperio Romano asumiría un nuevo poder, uno religioso, aunque más o menos relacionado con el poder político de



Roma. Este poder político-religioso aún debiera estar vivo en la actualidad, puesto que, según el texto, sobrevivirá hasta el tiempo del fin.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 35

Es interesante notar que todos los comentaristas protestantes, reconocen en este poder al papado, que fue sucesor de los césares, tras la caída de Roma a manos de los bárbaros en el 476 DC. Pero también los mejores comentaristas judíos encuentran en el cristianismo, en especial el romano, las señales que permiten la misma identificación que hemos presentado líneas arriba: el barro representa al papado y su obra destructora de las libertades religiosas y civiles, en su impía alianza con los poderosos de la tierra.

Los antiguos rabinos han debatido acaloradamente sobre la misteriosa identidad de este poder, aunque han llegado a un consenso sobre los cuatro reinos. Casi todos concuerdan en que estos últimos se refieren específicamente a Babilonia, Grecia, Medo-Persia y Roma. De acuerdo con los sabios tradicionales y la mayoría de los comentaristas judíos posteriores a ellos, el cuarto reino (hierro y hierro/barro cocido) indudablemente es Roma y más precisamente su socio Edom. En la tradición judía, Edom representa al sanguinario enemigo de Israel que aún es su hermano.

No es de extrañarse, entonces, que para la mayoría de los comentaristas judíos este extraño poder político-religioso no sea otro que el cristianismo, la religión hermana del judaísmo. Adoptada por el Imperio Romano, la religión huérfana posteriormente se convertiría en la religión del Estado y pronto oprimiría al pueblo judío. Desde una perspectiva judía, la iglesia se adecua perfectamente a la descripción de la profecía. El comentario ArtScroll sobre **Daniel** sintetiza esta perspectiva:

“De acuerdo con los comentarios, Roma, en la visión celestial (**7: 8**) vista por Daniel y explicada por el ángel, sufre una metamorfosis del poder secular del antiguo Imperio al poder religioso, el cristianismo. El huérfano impotente adoptado por el poderoso Imperio, originalmente por el emperador Constantino I y luego por sus sucesores, creció para utilizar su posición única como la religión del Estado del gran Imperio y pasó a un período de crecimiento sin precedentes. Su poder, ya sea temporal o espiritual, eclipsa el de los reinos y los imperios”.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 35, 36

La Sierva del Señor también identifica al mismo poder y sustenta el concepto que el barro no solamente indica debilidad en comparación con el hierro, sino también la intervención de la iglesia en los aspectos políticos.

Hemos llegado a un momento en que la obra sagrada de Dios está representada por los pies de la imagen en la que el hierro estaba mezclado con el tiesto de barro. Dios tiene un pueblo, un pueblo elegido, cuyo discernimiento debe ser santificado, que no debe convertirse en impío poniendo sobre el fundamento madera, heno y hojarasca. Cada alma que es leal a los mandamientos de Dios, verá que el rasgo distintivo de nuestra fe es el séptimo día de reposo. Si el gobierno honrara el sábado como Dios ha mandado, permanecería en la fortaleza de Dios y en defensa de la fe una vez dada a los santos...

Pero los hombres de estado defenderán el sábado espurio, y mezclarán su fe religiosa con la observancia de este hijo del papado, colocándolo por encima del sábado que el Señor ha santificado y bendecido, apartándolo como sagrado para el hombre, como una señal entre Él y su pueblo para mil generaciones. La mezcla de los asuntos de la iglesia y el estado está representada por el hierro y el barro. Esta unión está debilitando todo el poder de las iglesias. Invertir a la iglesia con el poder del Estado traerá malos resultados. Los hombres casi han pasado el punto de la paciencia de Dios. Han invertido su fuerza en la política, y se han unido con el papado. Pero vendrá el tiempo cuando Dios castigará a aquellos que han hecho nulo su derecho, y su maldad recaerá sobre ellos.

Ellen G. White, Manuscript Releases, Tomo I, 51 (traducción del autor)

Veremos en la ampliación de las otras profecías este poder, con las mismas características, más otras que completan su identificación, bajo el símbolo dual del “cuerno pequeño”.

6.4.2. Un cuerno que derriba a otros tres

Cuando el profeta impresionado por la visión de la cuarta sorprendente e indescriptible bestia, y el “cuerno pequeño” indaga con los mensajeros angélicos sobre esta visión se le mencionan algunos conceptos:

- La cuarta bestia es un reino, el cuarto, con lo que se identifica claramente a la república romana que luego cedió, bajo el mismo símbolo, el paso al imperio.
- Diez reyes le sucederán a su caída.
- Un poder diferente encarnado por el “cuerno pequeño” que surgiría en el territorio de estos



- 10 reyes, que empezaría como muy pequeño pero que sobrepujaría a todos.
- Se menciona varias veces, por sus características singulares, que el “cuerno pequeño” es diferente. Con todos eran imperios impuestos por el poder de las armas, paganos y de gran dimensión; ser diferente implica que será un poder, que, en algún momento, se impondrá no por las armas propias sino por otros medios, no será pagano, como los otros, y puede que no tuviera la dimensión de los anteriores. No son evidentemente las características de la Roma pagana, sino de un poder que lo sucedió, la Roma supuestamente cristiana.
 - Un concepto importante sobre este poder, como veremos más adelante, es que el imperio romano, se subdividiría en 2 partes (las dos piernas de la estatua) y una de ellas que sobreviviría a la caída de la Roma de Occidente, sería el soporte inicial del “cuerno pequeño”. Esta “parte” del imperio romano sería el causante de la caída de 3 reinos, lo que ayudaría a consolidar el poder singular del “cuerno pequeño”.

Dijo así: la cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

Daniel 7: 23, 24

Para asegurar el control del Imperio romano y hacer más eficiente su administración, el emperador Diocleciano, a finales del Siglo III, instituyó el régimen de gobierno conocido como tetrarquía, consistente en la división del

Imperio en dos partes, gobernadas por dos emperadores augustos, cada uno de los cuales llevaba asociado un “viceemperador” y futuro heredero César. Tras la abdicación de Diocleciano el sistema perdió su vigencia y se abrió un período de guerras civiles que no concluyó hasta el año 324 DC, cuando Constantino I el Grande unificó ambas partes del Imperio.



Constantino reconstruyó la ciudad de Bizancio como nueva capital en 330 DC. La llamó “Nueva Roma”, pero se la conoció popularmente como Constantinopla (La Ciudad de Constantino). La nueva administración tuvo su centro en la ciudad, que gozaba de una envidiable situación estratégica y estaba situada en el nudo de las más importantes rutas comerciales del Mediterráneo oriental. Constantino fue también el primer emperador en adoptar el cristianismo, religión que fue incrementando su influencia a lo largo del Siglo IV y terminó por ser proclamada por el emperador Teodosio I, a finales de dicha centuria, religión oficial del Imperio.

A la muerte del emperador Teodosio I, en 395 DC, el Imperio se dividió definitivamente: Flavio Honorio, su hijo menor, heredó Occidente, con capital en Roma, mientras que, a su hijo mayor, Arcadio, le correspondió Oriente, con capital en Constantinopla. Para la mayoría de los autores, es a partir de este momento cuando comienza propiamente la historia del Imperio bizantino. Mientras que la historia del Imperio romano de Occidente concluyó en 476 DC, cuando fue depuesto el joven Rómulo Augústulo por el germano (del grupo hérulo) Odoacro, en cambio la historia del Imperio bizantino se prolongó aún durante casi un milenio.

[Wikipedia, Imperio Romano de Oriente, Origen](#)

Hemos tratado lo relacionado a las 4 bestias en un estudio anterior, incluyendo lo referido a los 10 reinos, por lo que nos concentraremos en lo que se refiere al “cuerno pequeño”. Como corresponde a un tema tan complejo como abarcante presentaré citas de importantes estudiosos y dejaré que ellos le presenten sus claras conclusiones. Perdóneme por la inevitable repetición de algunos conceptos, pero estoy convencido que cada una de las citas aporta un valor significativo a la comprensión del tema. Note cuáles son las marcas identificatorias del “cuerno pequeño” tal como aparece en **Daniel 7**.

Daniel 7 nos proporciona ocho marcas por medio de las cuales podemos identificar al cuerno pequeño. Se las puede enumerar de la siguiente manera:

1. Sale de la “cuarta bestia” (versículos **8** y **24**).
2. Sale después de los otros “diez cuernos” (versículo **24**).
3. Era “pequeño” cuando se lo vio por primera vez, pero con el tiempo llegó a ser “mayor que



- ...los otros" (versículos 8 y 20).
4. "Derribará a tres reyes", de manera que al surgir él "tres de los primeros cuernos fueron arrancados" (versículos 8 y 24).
 5. Tenía "ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas", y pronunció "palabras contra el Altísimo" (versículos 8 y 25).
 6. Debía poner "a prueba a los santos del Altísimo" (versículo 25).
 7. "Tratará de cambiar los tiempos y la ley" (versículo 25).
 8. Se le concederían poderes especiales por "un tiempo y por tiempos y por medio tiempo" (versículo 25) [este tema, por su amplitud, será motivo de otro tratado].

Hay sólo una entidad en la cual se manifiestan estas ocho marcas identificatorias, es a saber, la iglesia cristiana que se elevó a la prominencia política y religiosa durante la decadencia del Imperio Romano, y que ejerció una influencia especial sobre las mentes de los hombres entre los siglos VI y XVIII [yo creo que hasta ahora posee una gran influencia].

C. Mervyn Maxwell, Dios Revela el Futuro, El Mensaje de Daniel, 127

Una de las características claves es que este "cuerno pequeño" surgiría tras la caída del Imperio Romano de Occidente, y que derribaría a 3 de los reinos que habían invadido el decadente imperio. Quisiera que note, anteladamente, que en este cuerno se deben percibir características propias del imperio romano (no solamente como sucesor, sino por sus similitudes), pues en **Daniel 8** el "cuerno pequeño" representa tanto al imperio romano como a la roma papal.

Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.

Daniel 7: 8

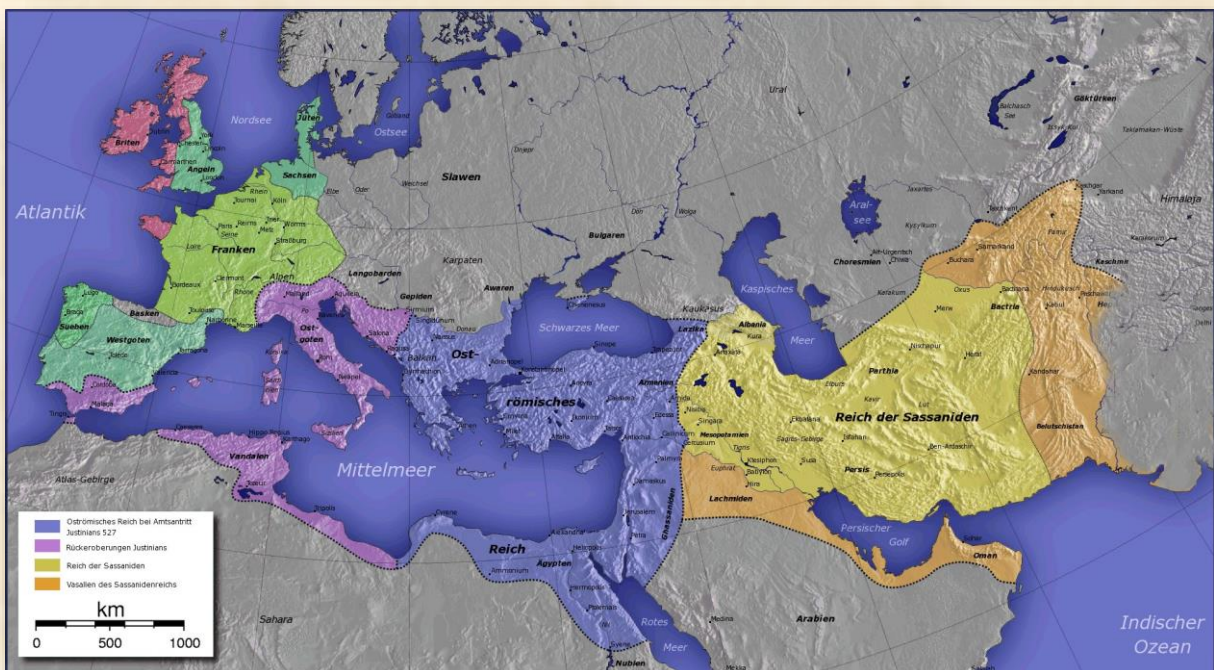
Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

Daniel 7: 24

1. A Daniel se le mostró que en su crecimiento el "cuerno pequeño" habría de arrancar "tres cuernos de los primeros", (versículo 8) y el intérprete celestial reafirmó "a tres reyes derribará" (versículo 24). Pese a que no hay consenso en la identificación de los 10 reinos invasores de Roma, sí es posible establecer que los tres reinos eliminados por el papado fueron los Visigodos, Vándalos y Ostrogodos [algunos estudiosos consideran a los hérulos en lugar de los visigodos, que también cumplen las características de los reinos derribados, por lo que presentaré ambas posibilidades, aunque me inclino más por considerar a los hérulos en este grupo] que, por su fe cristiana arriana, adoptada ya antes de invadir Roma, se manifestaron como enemigos especiales del obispo romano.
2. En efecto, a fines del Siglo IV las tribus bárbaras arremetieron contra el imperio y comenzaron a demolerlo. Los Godos cruzaron el Danubio en 376 DC y derrotaron al ejército imperial el 378 DC y saquearon Roma el 410 DC. Cuarenta años después Atila devastó Italia y Galia. Fueron los Hérulos, que eran arrianos, los que dieron el golpe de muerte al imperio romano en el 476 DC cuando su líder Odoacro destronó al último emperador Rómulo Augústulo y se coronó rey de Roma. Sin embargo, muy pronto Teodorico, el rey de los Ostrogodos [godos del este u orientales], depuso a Odoacro en el 489 DC y lo ejecutó el 493 DC; entonces Italia quedó bajo el dominio de los Ostrogodos, que eran también arrianos, y tomaron el lugar de los Hérulos y [eran] de hecho contrarios a las expectativas del "obispo romano" aunque más tolerantes que aquellos.
3. Este panorama negativo a los intereses papales, sin embargo, fue cambiado de manera drástica cuando los visigodos [godos del oeste u occidentales] fueron quitados del escenario por el rey franco Clodoveo (481-511 DC) quien es reconocido por la iglesia de Roma como el "nuevo Constantino". Éste, convertido al catolicismo gracias a su esposa Clotilde, lideró las primeras guerras papales hechas contra los Visigodos y atacó a su líder Alarico en Aquitania y luego los liquidó en el año 508 DC en la batalla de Vouillé (Poitiers), y aunque fue detenido en su avance hacia Italia por los Ostrogodos, liberó a Francia de ellos, fundó el reino franco con su sede en París, y quitó de este modo del panorama histórico y político, contrario a Roma, al primer reino arriano opositor. Además, se tornó en el reino defensor más influyente del papado mediante una alianza entre el estado y la iglesia que luego fue repetida como modelo a lo largo de la historia con las naciones que entraron en alianza con la "santa sede" romana. Por otro lado, la historia certifica que este paladín "cristiano" apenas tenía un cristianismo falso, pues su reinado ambicioso estuvo colmado de atropellos constantes a las obligaciones morales y cristianas ya que tuvo una carrera llena de sangre en paz y en guerra. La eliminación de los otros dos reinos fue también segura y total, así uno tras otro los tres reinos sucumbieron ante la astucia del obispo romano que, como un nuevo poder político diferente, válido de su naturaleza religiosa, no dudó en eliminar a quienes discrepaban de sus creencias.



4. Los vándalos fueron el reino dirigido por Genserico quienes lograron establecerse en el norte de África, llegando a conquistar Cartago en 439 DC. Éstos eran arrianos y grandes guerreros que llegaron a amenazar el predominio del obispo romano en el Occidente y llamaban a los católico-romanos herejes. Para la eliminación de las huestes de Genserico ayudó el emperador católico Justiniano (482-565 DC) enviando sus ejércitos a Roma al mando de su general Belisario, quien venció a los vándalos totalmente en el 534 DC.
5. Aunque el poder de los Godos se vio grandemente disminuido con la destrucción de los Visigodos en el 508 DC por Clodoveo, la eliminación de los Ostrogodos, sin embargo, sólo pudo ocurrir tras una larga y encarnizada campaña que duró años hasta que fueron finalmente derrotados por Narsés -un general de Justiniano- en la batalla de Tricamaro, al sur del Vesubio, donde murió Teya el rey ostrogodo. Aunque los ostrogodos habían sido expulsados de Roma, llegaron a sitiarse en 537 DC por espacio de un año. Ellos, sin embargo, levantaron el sitio gracias al ejército enviado por Justiniano. Al levantar el sitio los arrianos en marzo del 538 DC, Roma quedó libre del dominio arriano y la iglesia católica comenzó a tener los grandes beneficios políticos que respaldaron la llamada primacía de su obispo romano, decretada por Justiniano.
6. Dentro de este contexto bélico de eliminación a estos tres reinos, el papado consolidó su posición político-eclesiástica con sutileza, siendo puntales clave para este logro el rey Clodoveo y el emperador Justiniano. Clodoveo, con su conversión al catolicismo y sus guerras (religiosas), iniciadas en el año 508 DC, comandando los ejércitos papales para la eliminación de los reinos godos; y Justiniano con su apoyo bélico imperial a la causa eclesiástica y su reconocimiento otorgado al obispo de Roma en el 533 DC como "cabeza de todas las santas iglesias" y "cabeza de todos los santos sacerdotes de Dios", con plena autoridad para perseguir a los herejes. El reconocimiento que el Edicto de Justiniano dio, no pudo entrar en efecto hasta el 538 DC cuando el obispo de Roma se vio libre de las interferencias de los Godos. Dentro de este entorno, como los emperadores de Oriente estaban demasiado lejos, a medida que los reinos nuevos se pronunciaban en favor del catolicismo, el obispo romano fue surgiendo cada vez más como figura dominante del Occidente. De hecho, aunque la dominación absoluta de éste se concretó en la Edad Media, el impulso decisivo se produjo durante el reinado de Justiniano (525-565 DC). [Vea el mapa de la zona en conflicto alrededor del 527 DC, con la ubicación de los ostrogodos en Italia, y los vándalos en el norte de África y el sur de la península ibérica, cuando los visigodos, que retenían todavía buena parte de España, ya habían sido frenados por los francos.]



7. Algo en verdad significativo fue también que en el 537 DC el obispo romano Virgilio (537-555 DC) sustituyó a Silverio (536-537 DC) quien había estado bajo la influencia de los godos. Virgilio logró subir al pontificado romano gracias al apoyo de la emperatriz Teodora [esposa de Justiniano] y los oficios de Belisario, y a partir de él los obispos romanos fueron cada vez más hombres de estado que de iglesia, hasta que se transformaron en verdaderos soberanos temporales.
8. Esta transformación desde luego obedeció a la mutua cooperación entre el estado y la iglesia



que eran bien diferenciados, pero, que desde los días de León III (795- 816 DC) y Carlomagno (742-814 DC) se tomaron cada vez menos distinguibles, pues a partir de entonces la iglesia se convirtió en "una iglesia estatal y el estado fue un estado eclesiástico". Poco a poco, sin embargo, la figura papal se encumbraría sobre la estatal y el pontífice romano llegaría a reinar **"sobre los reyes de la tierra" (Apocalipsis 17: 18)**.

9. Así, puede certificarse que el establecimiento real del nuevo reino papal tras la eliminación de los tres reinos arrianos se inició en 508 DC con las guerras de Clodoveo. Luego, se acentuó con el reconocimiento dado al obispo romano por el emperador Justiniano en 533 DC al reconocer la supremacía eclesiástica del papa asignándolo como "cabeza de todas las iglesias", tanto de Oriente como de Occidente, lo cual llegó a incorporarse como reconocimiento jurídico en el código legal imperial. Y finalmente, se estableció definitivamente en el 538 DC cuando el papado fue liberado en forma efectiva de la dominación de los reinos arrianos que sucedieron a los emperadores romanos en el control de Roma e Italia. A partir de entonces, el papado estuvo en condiciones de incrementar su poder sin mayores obstáculos.
10. La secuela de acontecimientos que incentivó las pretensiones del obispo de Roma hasta la consumación de sus anhelos como poder absoluto, y de hecho como **"reino diferente"** entre sus pares, lo resume Flick con precisión:

"el traslado de la capital del Imperio de Roma a Constantinopla en el año 330 DC, dejó a la iglesia occidental, prácticamente libre del poder imperial, para desarrollar su propia forma de organización. El obispo de Roma, en el asiento de los césares, era ahora el hombre más grande en el occidente, y pronto fue [cuando los bárbaros invadieron el imperio] forzado a convertirse en la cabeza tanto política como espiritual".

11. Daniel vio que el reino nuevo **"tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas"**. Aquí los ojos son considerados como símbolo de inteligencia, penetración, sagacidad y previsión. Esto se ha cumplido de manera completa al ver la manera cómo el papado ha manejado los asuntos políticos valiéndose de la consumada diplomacia y sagacidad de su clero.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 195-200

Algunas de estas tribus habían sido cristianizadas antes que invadieran el Imperio, pero su cristianismo no era católico [romano]. Era una especie de arrianismo. Es decir, a diferencia de los católicos, estas tribus creían que, aunque Jesús es muy importante, no es "Dios" en esencia sino un ser creado. Por causa de la diferencia que existía en sus creencias los católicos y los arrianos se oponían mutuamente. Cuando los ostrogodos arrianos bajo la conducción de Teodorico tomaron Italia en el año 493 DC, limitaron considerablemente el poder del papa de Roma. Alrededor del año 523 DC Teodorico incluso envió urgentemente al papa rumbo a Constantinopla con instrucciones de que persuadiera al emperador católico que se hallaba allí de que dejara de perseguir a los arrianos en lo que quedaba del Imperio Romano. Poco después envió al papa a la cárcel, donde éste murió.

Pero los emperadores católicos del Imperio Oriental descubrieron la manera de ayudar al papa mediante la eliminación de tres de las tribus arrianas. El emperador católico Zenón (474-491 DC) hizo un tratado con los ostrogodos en el año 487 DC que resultó en la erradicación del reino de los hérulos arrianos en el año 493 DC. Y el emperador católico Justiniano (527-565 DC) exterminó a los vándalos arrianos en el año 534 DC y redujo en forma significativa el poder de los ostrogodos arrianos en el año 538 DC. De esta manera los tres cuernos de Daniel: los hérulos, los vándalos y los ostrogodos, fueron **"arrancados"**.

C. Mervyn Maxwell, Dios Revela el Futuro, El Mensaje de Daniel, 129, 130

Un estudioso medianamente enterado sobre la historia no puede negar que el único poder que surge luego de la caída del imperio romano, que derriba a tres de los reinos que habían ocupado la península itálica o que controlaban su zona de influencia, es el papado. Prefiero el uso de papado a la iglesia católica, pues la primera define al poder de la misma y no a la feligresía que no conoce, aún, la realidad de la iglesia de su devoción.

La historia de la iglesia indica que hay un sólo poder en la historia que concuerda con la descripción del cuerno pequeño: la Iglesia Católica Romana. "De las ruinas de la Roma política, se levantó el gran imperio moral en la forma gigantesca de la Iglesia Romana".

El gran historiador alemán de la iglesia, Adolf von Harnack, explica que "la iglesia Romana de esta manera sagazmente se colocó en lugar del Imperio Romano, del cual es la continuación real; el imperio no ha muerto, sino que ha sufrido una transformación... la iglesia Romana es el viejo imperio Romano consagrado por el Evangelio" [a confesión de parte, relevo de pruebas].

Los tres cuernos que fueron **"arrancados"** fueron los pueblos arrianos de los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. Arrio, un sacerdote de Alejandría, enseñaba que Cristo era un ser creado.



Aunque el Concilio de Nicea (525 DC) condenó tal enseñanza, la doctrina se propaga, y cuando los invasores germánicos se convirtieron al cristianismo, adoptaron mayormente la forma arriana. El obispo de Roma, por su parte, era un trinitario que aceptaba la divinidad de Cristo. **Daniel 7: 8** indica que estos poderes serían arrancados de manera que el papado pudiese desarrollarse y afianzarse. Los ostrogodos vencieron a los hérulos en Italia en 495 DC. A su vez éstos sucumbieron ante los ejércitos de Justiniano, el emperador de Constantinopla, en 538 DC, y fueron totalmente destruidos en 554 DC. Justiniano venció al tercer pueblo, los vándalos, en 534 DC. "Fue así como las tres naciones arrianas que se negaron a renunciar a sus creencias heréticas fueron arrancadas o vencidas, y los otros pueblos arrianos se tomaron ortodoxos, lo que dejó al obispo de Roma como el gobernador indisputable de las naciones y el corrector de los herejes".

Podemos ilustrar las "grandes cosas" que dice el cuerno pequeño con algunas de las declaraciones y aseveraciones de los papas y los concilios de la Iglesia Católica Romana. En 1894, época relativamente reciente, el papa León XIII (1878-1905 DC) aseguró en su encíclica "La reunión del cristianismo" que "nosotros [los papas] ocupamos [usando la fórmula de la realeza al hablar en plural de sí mismo] sobre esta tierra el lugar del Dios Todopoderoso".

Gerhard Pfandl, Daniel, Vidente de Babilonia, 64

Como hemos mencionado, y seguiremos haciéndolo a lo largo de este estudio, hay una fecha clave: 538 DC. Aunque profundizaremos sobre ella en otro estudio: el de los 1260 años, es importante que la mantenga en su mente y note la importancia que estos estudiosos le otorgan. Por ahora note cuál es el acontecimiento que marca esta fecha tan importante y el impacto que tuvo en el afianzamiento del poder papal.

El proceso mediante el cual fueron desarraigadas las tres tribus (o "cuernos") en favor del "cuerno pequeño", puede encontrarse en enciclopedias y en libros de historia medieval disponibles en la mayor parte de las bibliotecas.

Zenón, emperador de Oriente (474-491 DC), se sentía cada vez más atemorizado por los ostrogodos arrianos, que habían acampado en un sitio no lejos de Constantinopla donde se estaban poniendo bastante inquietos. Al mismo tiempo Zenón se sentía sumamente preocupado por los hérulos arrianos de Italia cuyo jefe, Odoacro, había derrocado al último emperador romano de Occidente y se había proclamado rey. (Se considera que esta operación de Odoacro señala la "caída del imperio Romano de Occidente").

En el año 487 DC Zenón comisionó oficialmente a Teodorico, Jefe de los ostrogodos, para que marchara rumbo a Italia con el fin de desalojar a los hérulos. El emperador calculaba que como consecuencia de esto alejaría de Constantinopla a sus feroces vecinos. Además, no importa qué tribu ganara en Italia, él tendría una tribu arriana menos que combatir. Como resultado, después de cinco años de combates, los ostrogodos cumplieron la misión que les encomendó Zenón y destruyeron a los hérulos, que desaparecieron de la historia. De ese modo el emperador católico Zenón eliminó a uno de los cuernos arrianos.

Teodorico falleció en el año 526 DC. Al año siguiente Justiniano llegó a ser emperador de Oriente. Estaba profundamente dedicado a los asuntos religiosos pero sus conciudadanos no estaban ni de lejos unidos en torno de él. En realidad, Justiniano gobernaba sobre tres clases diferentes de cristianos: los arrianos, principalmente en Occidente, que creían firmemente que Jesús era fundamentalmente humano; los monofisitas, especialmente en el Oriente, que creían con la misma firmeza que Jesús era básicamente divino; y los católicos, que creían firmemente también que era a la vez humano y divino. Justiniano mismo había tomado partido tan firmemente en favor de los católicos que en el año 533 DC declaró oficialmente que el papa de Roma era la "cabeza de todas las santas iglesias"; y en armonía con esta declaración dedicó su largo reinado a intentar convertir o eliminar a todos los que no creyeran que el papa era esa cabeza.

En la década del 530 Justiniano lanzó una guerra santa contra los vándalos y los ostrogodos arrianos. Encontró pretextos legales para sus actos, por supuesto, pero Procopio, el historiador e informante que participó de esas campañas, nos revela en su "Historia de las Guerras" que el verdadero propósito de Justiniano consistía en "proteger a los cristianos", es decir, a los católicos, de los arrianos.

Justiniano encargó al mejor de sus generales, Belisario, que se embarcara con un ejército en Constantinopla rumbo al norte de África para destruir a los vándalos. Después de la crucial batalla de Tricamaro los vándalos "desaparecieron como la niebla" en el año 534 DC, dice la Shorter Cambridge Medieval History [Historia Medieval Abreviada de Cambridge].

Belisario, en cumplimiento de las órdenes recibidas, se dirigió hacia el norte contra los ostrogodos arrianos en Italia. Tomó Palermo en Sicilia mediante el empleo de los mástiles de sus barcos para llevar a grandes cantidades de soldados hasta la cima de las murallas de la ciudad. En



diciembre del año 536 DC marchó sin resistencia hasta Roma con apenas cinco mil hombres. Los ostrogodos contraatacaron y rodearon Roma con 150.000 hombres (según dice Procopio), con lo que convirtieron a Belisario en un prisionero en la ciudad que esperaba liberar.

Los godos entonces cortaron insensatamente los catorce acueductos que llevaban agua a Roma para obligarlo a rendirse por falta de ese elemento. Pero los torrentes que se precipitaron de los acueductos rotos produjeron pequeñas lagunas de agua estancada en las que se desarrollaron mosquitos que causaron epidemias. El gran ejército godo se redujo de tal manera por causa de la enfermedad, que en marzo del año 538 DC Belisario los derrotó fácilmente con su pequeño ejército.

Las escaramuzas y batallas se sucedieron por aquí y por allá en Italia por una cantidad de años hasta que el general católico Narsés aniquiló a todos los ostrogodos con la excepción de un par de miles, y éstos, como los hérulos y los vándalos, desaparecieron de la historia. Como consecuencia se produjo una hambruna calamitosa, y la pestilencia indujo a la gente a recurrir al canibalismo, según Procopio, y dos mujeres solas se comieron 17 hombres. Charles Oman en *The Dark Ages* [La edad oscura] añade que “en la llanura del norte, en Piceno y Emilia, y en las cercanías de Roma, la totalidad de la población... desapareció”. Y hasta para los sobrevivientes, se lamenta la *Shorter Cambridge Medieval History* [Historia Medieval Abreviada de Cambridge], “no les quedaba nada sino morir”.

Pero el acontecimiento militar decisivo que encontramos detrás de esta patética escena es la calamitosa derrota de Roma en el año 538 DC cuando, según dice Thomas Hodgkin en *Italy and Her Invaders* [Italia y sus invasores], los soldados católicos “cavaron la tumba de la monarquía gótica”.

Así se cumplió la profecía de Daniel 7 que decía: “tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él”, lo que permitió que el cuerno pequeño creciera más que los demás.

C. Mervyn Maxwell, Dios Revela el Futuro, El Mensaje de Daniel, 146-148

Hay una transición entre el “cuerno pequeño” de **Daniel 8** que representa a Roma en sus dos fases: el imperio pagano y la Roma Papal y el “cuerno pequeño” de **Daniel 7** que representa al poder papal. Esta transición no se produce instantáneamente, sino que se fue logrando durante un largo tiempo, desde las invasiones bárbaras, toleradas por el imperio un Siglo antes, que debilitaron el imperio hasta la caída de los reinos arrianos que permitieron que emergiera el dominio papal sobre la, en ese entonces, libre península itálica.

La evolución de la iglesia de simplemente “católica” [esto es, universal, en contraste con sectario] a “católica romana” se produjo en la época de la decadencia del Imperio y cuando éste se hallaba sufriendo la invasión de una serie de tribus germánicas.

Constantino, el primer emperador cristiano (306-337 DC), gobernó en una época cuando una inflación incontenible, los altos impuestos, una moral decadente y la insistente presión militar en los límites del Imperio causaron la impresión de que sería conveniente trasladar la capital de Roma a Constantinopla (hoy Estambul). Este traslado dejó al obispo de Roma prácticamente solo en Italia y contribuyó en gran medida a elevar su estatura.



En el año 376 DC una multitud de visigodos incivilizados recibió permiso oficial para traspasar el Danubio y entrar en el territorio del Imperio. “Cruzaban el río día y noche, sin cesar, y las multitudes se embarcaban en botes y balsas, y en canoas hechas con troncos huecos de árboles”. “Quien



hubiera querido contarlos -escribió el historiador contemporáneo Amiano Marcelino, al citar a Virgilio, también... podría haber intentado contar las olas del Mar Africano, o los granos de arena llevados de aquí para allá por los vientos”.

Por un Siglo más, más o menos, los visigodos fueron seguidos por tal vez una veintena de tribus diversas, algunas numerosas, otras muy pequeñas, que constituyeron el fundamento de las naciones europeas de la actualidad. Entre éstas las más notables, además de los visigodos, eran los ostrogodos, los vándalos, los burgundios, los lombardos, los anglosajones, los francos, los alemanes, los hérulos y los suevos. Estos son los “diez cuernos” de Daniel.

C. Mervyn Maxwell, Dios Revela el Futuro, El Mensaje de Daniel, 129

El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que había de resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: “ese día no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdicción; el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se siente en el templo de Dios, ostentando que él es Dios”. **2 Tesalonicenses 2: 3, 4 VM**. Y además el apóstol advierte a sus hermanos que “el misterio de iniquidad está ya obrando”. Versículo **7**. Ya en aquella época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.

Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, “el misterio de iniquidad” hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fué coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del Siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

Esta avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del “hombre de pecado” predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad.

Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 53, 54

Las palabras anteriores pueden parecer muy duras, y lo son, pero no dejan de ser precisas y verdaderas. Lo veremos con aún mayor evidencia cuando analicemos cómo la iglesia romana ha pervertido la pureza del evangelio y se ha atrevido a suponer que puede cambiar la Ley de Dios a su libre albedrío.

El momento clave de la transición entre las dos Romas ocurre en el 538 DC. Este poder sería ahora ejercido por un “reino” diferente de los demás, con un enfoque más religioso que bélico, pero que dominaría sobre los poderosos de su tiempo. También se menciona que pretendería tener el derecho para cambiar la Santa Ley de Dios, cosa que haría sin encontrar suficiente oposición.

Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

Daniel 7: 25

Volvamos al año 538 DC cuando cayeron los ostrogodos. De las ruinas humeantes del Imperio Romano occidental y después del derrocamiento de los tres reinos arrianos surgió el papa de Roma como el personaje más importante de Occidente, jefe de una iglesia sumamente bien organizada, con un credo cuidadosamente definido [en el tiempo, pero alejado de la real doctrina bíblica] y con un vasto potencial de influencia política. Docenas de escritores han señalado el hecho de que el verdadero sobreviviente del antiguo Imperio Romano fue la Iglesia de Roma.

De modo que el Imperio Romano fue reemplazado por la Iglesia Romana; o como solían decirlo los autores del Siglo XIX, Roma pagana tuvo como sucesora a la Roma papal.

Y el poder del papa, con sus pretensiones religiosas y políticas, creció por siglos. En 1076 DC el papa Gregorio VII informó a los súbditos de Enrique IV, emperador de Alemania, que si éste no se arrepentía de sus pecados no necesitaban obedecerle más. Enrique era el más poderoso



monarca de Europa en ese tiempo, y sin embargo tuvo que hacer un peregrinaje a Canosa, en los Alpes, donde el papa estaba residiendo, y allí esperó tres penosos días, descalzo en la nieve, hasta que el papa Gregorio lo quiso perdonar.



Siguiendo el ejemplo de Gregorio VII, el papa Pío V en 1570 DC, mediante la bula (o decreto) *Regnans in excelsis* (Reina en las alturas) afirmó que la reina protestante de Inglaterra, Isabel I (1558-1603 DC), era una maldita hereje que de allí en adelante no tenía derecho a gobernar y que, a todos sus ciudadanos, por autoridad papal, les estaba prohibido obedecerle.

El profesor McKenzie [un reconocido escritor católico] reconoce generosamente que “la autoridad magisterial de la Iglesia Romana se concede en cualquier momento a hombres que no son todos iguales por su virtud o su competencia”. Continúa: “[el papa] Pío V era y es respetado como hombre santo y erudito, pero su decisión con respecto a Isabel I de Inglaterra se reconoce como uno de los grandes errores de la historia del papado”.

El reconocimiento de que “la autoridad magisterial de la Iglesia Romana” se dispensa a hombres de desigual virtud y competencia, contrasta con la afirmación formulada tan recientemente como es el año 1890 por el papa León XIII. En una carta encíclica titulada “Acerca de los principales deberes de los cristianos como ciudadanos”, fechada el 10 de enero de 1890 DC, León XIII afirmaba que “el maestro supremo en la iglesia es el romano pontífice. La unidad de criterio, por lo tanto, requiere... completa sumisión y obediencia a la voluntad de la Iglesia y del romano pontífice, como si fuera Dios mismo”. El 20 de junio de 1894 en “La reunión de la cristiandad”, León afirmó inclusive que “nosotros (es decir él y los demás papas) ocupamos en esta tierra el lugar de Dios todopoderoso”.

Por más exageradas que aparezcan estas pretensiones en la actualidad, no se acercan a la exaltación que se le atribuyó al papa Julio II en ocasión del Quinto Concilio de Letrán, celebrado en el año 1512 DC, cuando Cristóbal Marcelo le dijo al papa -y éste no lo reprendió por ello “tú eres el Pastor, tú eres el Médico, tú eres el Gobernante, tú eres el Esposo, finalmente tú eres otro Dios en la tierra”. (Tengo la versión latina aquí en mi escritorio: tu enim pastor... tu denique alter Deus in terris). Estas palabras resultan particularmente inadecuadas tomando en cuenta las circunstancias, porque a Julio II lo describen los libros de historia, cuando dicen que era “principalmente un estadista y un jefe militar”, “un papa armado... que condujo sus propias tropas para tomar Bolonia”, y también dicen que era “un mal hablado jefe de los ejércitos papales”.

C. Mervyn Maxwell, Dios Revela el Futuro, El Mensaje de Daniel, 131, 132

La cita bíblica anterior señala que este poder se convertiría en un gran perseguidor de los cristianos, evidentemente aquellos que no aceptaban los falsos dogmas que provenían de las espurias fuentes papales. La persecución de muchos siglos realizada por la iglesia romana hace parecer benévola la de la época de los césares contra la iglesia primitiva.

El aspecto del catolicismo histórico que más afecta probablemente a los protestantes es el hecho de que haya sido un poder perseguidor. Aunque comprensiblemente muchos autores católicos modernos tratan de aminorar los aspectos más salientes de la opresión religiosa llevada a cabo por su iglesia, no la niegan. Por ejemplo, la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica] reconoce que, “si la juzgamos sobre la base de normas contemporáneas, la Inquisición, especialmente en la forma como funcionó en España hacia fines de la Edad Media, sólo puede ser clasificada como uno de los capítulos oscuros de la historia de la Iglesia”. Reconoce la ejecución de dos mil protestantes en el espacio de cincuenta años en Holanda, y admite la muerte de tal vez tres a cuatro mil hugonotes franceses en la masacre de San Bartolomé, que comenzó en la noche del 23 de agosto de 1572 DC.

Estas cifras son modestas. Pasan por alto las vigorosas cruzadas lanzadas por la Iglesia Católica contra los albigenses y los valdenses. También omite numerosos casos aislados de opresión religiosa, y nada dice acerca de la devastadora Guerra de los Treinta Años (1618-1648 DC), conflicto que fue en buena medida religioso, y cuyas bajas, según se calcula, tanto militares como civiles, tanto protestantes como católicas, sobrepasan los ocho millones. Los estudios llevados a cabo por gente no católica proporcionan cifras que superan los dos mil por aquí y los tres o cuatro mil por allá. Pero recordemos que al Imperio Romano se lo llamó “temible y terrible” cuando llevó a la muerte a unos cinco mil cristianos. Y ese Imperio era pagano. ¡Cuán perturbado se tiene que haber sentido Dios al ver que los cristianos daban muerte a sus hermanos cristianos, no importa en qué cantidad! ...

No importa qué nos digan las estadísticas, los números nos dicen poco acerca de la angustia personal, como la sufrida por el inglés John Brown a quien le asaron los pies antes de llevarlo al



cadalso; y la de Helen Stark, que fue sentenciada a ser introducida en una bolsa con su bebé para ser ahogada; y la de Billy Fetty, de sólo ocho años, que fue muerto a palos por simpatizar con su padre, a quien por dos semanas mantuvieron colgado de un brazo y de una pierna.

Tampoco las estadísticas nos pueden decir nada acerca del penetrante dolor causado por la tortura legal. ¿Puede Ud. concebir el sufrimiento que produce el hecho de tener las manos atadas detrás de la espalda, y levantadas lentamente hacia atrás y hacia arriba, al punto de que se descoyuntan los hombros, mientras se siguen levantando los brazos hasta que todo su cuerpo cuelga finalmente de las muñecas, al tiempo que el inquisidor le dice en nombre de Jesucristo y de la Santa Iglesia, una y otra vez: "¿te retractas? ¿te retractas?".

No podemos menos que preguntamos cómo pudieron los cristianos ser tan crueles. Nos acordamos también de que los protestantes a su vez persiguieron a los católicos. E incluso nos acordamos de que algunos evangélicos que se consideran "nacidos de nuevo" pueden ser capaces de formular comentarios incisivos acerca de otros creyentes, y pueden destruir con satisfacción la reputación ajena echando a circular infundios. ¡Qué Dios nos ayude a todos!

Recordemos también que en la Edad Media la vida tenía poco valor y que incluso el padre de un chico que se estaba muriendo de hambre podía ser ahorcado por robar un pedazo de pan. Pero puede ser provechoso enterarse de algo más acerca de la historia de la tortura legal.

En los tribunales del Imperio Romano los jueces a menudo presumían, de acuerdo con la ley romana, que lo más probable era que el acusado fuera culpable. Por lo tanto, echaban mano de la tortura en forma rutinaria para obligar a la persona a confesar su crimen, y la consideran parte apropiada del castigo correspondiente. Los cristianos perseguidos a menudo sufrían más dolor a manos de los funcionarios de los tribunales romanos que como consecuencia de la ejecución misma.

Cuando las tribus germánicas tomaron posesión del territorio del Imperio Romano, la tortura legal cesó en gran medida. Cuando alrededor del año 850 DC un tribunal eclesiástico sometió a tortura a un monje llamado Gottschalk, que tenía algunas ideas sobre la predestinación que no concordaban con la enseñanza católica, los habitantes de la ciudad de Lyon, Francia, organizaron una vigorosa protesta. Le recordaron a su obispo que San Pablo dice en las Escrituras: "**hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado**" (**Gálatas 6: 1**).

Pero en el Siglo XII alguien descubrió unos libros antiguos que contenían las leyes del Imperio Romano. Este descubrimiento estimuló un gran reavivamiento de la legislación romana y junto con ello un resurgimiento de la costumbre romana de aplicar la tortura legal. Citamos de nuevo de la New Catholic Encyclopedia [Nueva Enciclopedia Católica]:

"Bajo la influencia de las costumbres y los conceptos germánicos, se usó muy poco la tortura desde el Siglo IX hasta el XII, pero con el resurgimiento de la legislación romana esa costumbre se reestableció en el Siglo XII... En 1252 DC [el papa] Inocencio IV sancionó la aplicación de tortura por parte de las autoridades civiles a los herejes, y la tortura llegó a ocupar un lugar reconocido en el procedimiento de los tribunales de la Inquisición [tal parece que los "bárbaros" eran menos bárbaros].

¡Qué cumplimiento asombroso de la profecía de las Escrituras! En el más brutal y anticristiano de los aspectos de su actividad medieval, la Iglesia Católica aparece como una descendiente directa y dinámica del Imperio Romano. El cuerno pequeño surgió sin lugar a dudas de la cabeza de la bestia terrible.

C. Mervyn Maxwell, Dios Revela el Futuro, El Mensaje de Daniel, 132-134

1. Daniel estaba perplejo. Él entendía la sucesión de los reinos ya revelados en el capítulo dos, pero, no comprendía los nuevos elementos insertados en el simbolismo empleado para representar el cuarto imperio. Le mortificaba también el atrevimiento e insolencia del cuerno pequeño y la crueldad con que éste destruía al pueblo de Dios.
2. Afortunadamente, Daniel tiene a su alcance ayuda celestial pues al solicitar la interpretación de lo mostrado se le revela más detalles sobre este poder blasfemo y perseguidor. Se le muestra definitivamente que el mismo poder que impulsaba al imperio romano movería al "**cuerno pequeño**". Pero además se le indica que el poder de éste sería diferente del de sus compañeros. Aquí, tal como en los reinos de los dedos un elemento diferente entra en juego marcando la diferencia con los demás reinos el cual es el elemento religioso unido al poder político [recuerde lo que hemos visto del hierro mezclado con el barro de alfarero en el sueño de **Daniel 2**].
3. Este punto de quiebre es explícito en el trato dado por los poderes terrenales al pueblo de Dios. Si bien desde Egipto a Roma el pueblo de Dios fue maltratado, esclavizado y perseguido esporádicamente, ninguno se atrevió a realizar la insolencia del "**cuerno pequeño**" ni propinó el maltrato dado por él al pueblo de Dios "**haciéndole guerra y**



venciéndole", esto es, buscando su exterminio- en siglos sucesivos. Este trato vuelve a mencionarse en los demás lineamientos proféticos mostrados a Daniel (capítulos **8-12**) demostrando con esto la importancia del tema, para que no hubiera lugar a duda ni de la identidad, ni del tiempo, cuando este poder blasfemo y perseguidor actuara contra el pueblo de Dios y su Cristo. Además, este cuadro explícitamente anticristiano es vuelto a mencionar de manera directa y frontal por Cristo mismo y los profetas del Nuevo Testamento, quienes lejos de ignorar a Daniel, certifican lo predicho por él y aportan nuevos detalles que ayudan a solucionar inequívocamente el rompecabezas profético del Anticristo tal como Dios se lo reveló a Daniel y los demás profetas.

4. El ansia de poder desmedido de los obispos romanos no se contentó hasta consumir con plenitud sus deseos de arrogancia y durante el medioevo el imponente poder que detentaron los papas sobre los reyes de la tierra creció inmensamente. Así, Gregorio VII (1073-1085 DC) demandó obediencia, incluyendo a los soberanos, a cada una de sus palabras. Éste inició su pontificado aseverando su derecho de deponer reinos -emulando el ejemplo de Gregorio I [590-604 DC] (el grande)- aduciendo que el derecho de "atar y desatar" concedido por Cristo a Pedro daba a los papas el derecho de poner y deponer reyes, construir y reconstruir gobiernos, arrebatar de los que le desobedecían todo el territorio que ellos poseyeran, y entregárselo a aquellos que pudieran sostenerlo sujeto a la autoridad papal.
5. De hecho, fue Gregorio VII el primer papa que destronó literalmente reyes. Eso sucedió cuando decidió deponer al emperador Enrique IV -líder supremo del sacro imperio romano y descendiente de Carlomagno, quien fue coronado por León III en el 800- basándose simplemente en que los obispos romanos "deseaban mostrar al mundo que podemos dar o quitar según nuestra voluntad reinos, ducados, propiedades de condados, en una palabra, la posesión de todos los hombres; porque nosotros podemos atar y desatar". La disputa entre el emperador y el papa llegó al colmo cuando Gregorio VII excomulgó a Enrique IV alegando ser el Rey de los reyes, y publicó su excomunión, en los siguientes términos: "de parte del Dios Omnipotente, yo prohíbo a Enrique gobernar los reinos de Italia y Alemania. Yo absuelvo a todos los súbditos de cualquier juramento que hayan tomado y yo excomulgo a cualquier persona que le sirva como rey". Por increíble que parezca, a Enrique no le quedó otra alternativa que ir en busca de Gregorio cruzando los Alpes penitente y en pleno invierno en enero de 1077 DC. Pero al llegar al castillo papal en Canosa se vio obligado a esperar fuera del castillo en la nieve en penitencia, descalzo y apenas con un camisón de crín para protegerse del frío invernal. Recién al cuarto día el papa se dignó atender al humillado monarca.
6. Igualmente, Alejandro III (1159-1181 DC) convencido de que el poder papal era superior al imperial, excomulgó a Federico I, el sacro emperador romano, rey de Alemania e Italia. Federico de inmediato decidió castigar la arrogancia papal, pero sus ejércitos fueron derrotados por el ejército papal. Al derrotado emperador no le quedó más alternativa que ir a Venecia en busca de perdón y absolución prometiendo desde luego su total sumisión a la iglesia romana. Sin embargo, esta sumisión sólo la logró a costa de una humillación inmensa pues:

"Al llegar el emperador a la presencia del papa, él dejó a un lado su manto imperial, y se arrodilló con sus dos rodillas, poniendo su pecho en tierra. Alejandro avanzó y puso su pie sobre el cuello de él, mientras los cardenales gritaban en alta voz, "tú hollarás al basilienco, y aplastarás al león y al dragón" ...Al día siguiente Federico Barbarroja... besó los pies de Alejandro, y, a pie, condujo el caballo del papa tomándolo de las bridas mientras él retornaba de la misa solemne, a su palacio pontifical... El papado había crecido entonces a una altura de grandeza y poder que nunca antes alcanzó. ¡La espada de Pedro había conquistado la espada del César!"

7. Cuando Inocencio III (1198-1216 DC) subió al trono petrino, la cristiandad tuvo que soportar a un pontífice cruel que "coronó y depuso soberanos, puso naciones sobre entredicho, creó virtualmente los estados papales a lo largo de la Italia central desde el Mediterráneo hasta el Adriático. Él no perdió una sola batalla. Para lograr sus propósitos, él derramó más sangre que ningún otro pontífice.
8. El autoritarismo papal de este pontífice era tan soberbio que le irritaba pensar "que cualquier potentado terrenal pudiera igualársele en grandeza o autoridad. Por lo tanto, él exigió que 'todas las disputas entre príncipes' deberían ser sometidas a él; y si cualquier partido se rehusara a obedecer la sentencia de Roma, él sería excomulgado y depuesto, e igual penalidad iba a caer sobre aquellos que rehusaran atacar a cualquier delincuente indócil que él señalara".
9. El refrán reza, "el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente" y esto se tornó terriblemente cierto con el poder adquirido por el obispo romano que "se tornó no solamente la más alta autoridad con respecto a la jurisdicción internacional, pues estando autorizado a juzgar reyes y príncipes, los potentados seculares buscaban también la sanción del papa en cambios mayores de su posición internacional, tal como la adquisición



- de nuevos territorios o títulos". Resulta interesante constatar que en la sucesión de los pontífices que ocuparon la silla romana, al menos 95 papas se ufanaron -de manera explícita- reclamando tener el poder divino de deponer reyes.
10. Cuando Carlos IV asumió su reinado pronto descubrió la ambición del pontífice romano y prefirió "en aras de la paz y armonía con Roma renunciar a cualquier actividad imperial en toda Italia [con lo cual los papas podían gobernar a su antojo] y esta autorrestricción fue observada por los emperadores que le sucedieron hasta fines del medioevo".
 11. En la actualidad, el poder papal, aunque ahora disminuido en el ámbito temporal, no ha variado en su perspectiva, concepción, constitución y política, pues:

"El Vaticano es... el superpoder máximo de nuestros tiempos. Sus adherentes... cercanos a un billón, pueden operar en cada rincón del mundo... De allí la importancia [para cada gobierno] de tener al papa como un socio en la ejecución de cualquier política mundial establecida. Las políticas del Vaticano son dirigidas por el papa [quien] no tiene parlamento ni congreso o senado o cualquier otro cuerpo democrático similar... que limiten sus decisiones, poderes o políticas. Él es un gobernante autocrático absoluto, en el sentido más pleno de la palabra".

El poder adquirido por siglos no ha desaparecido y cada día se torna más influyente aún en nuestros días, constatando lo señalado por Daniel en cada una de sus profecías tocante al "cuerno pequeño".

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 200-205

Este poder espurio que los papas han supuesto le corresponde surge de una falsa doctrina de la sucesión apostólica y del deseo de los papas de alcanzar el poder temporal a toda costa. Como las Sagradas Escrituras no contienen nada que pudiera sostener tamaña impostura, la iglesia romana prohibió la circulación de la Palabra de Dios, negándosela al pueblo y ubicándola en la lista de los Libros Prohibidos. El pueblo, privado así de la luz divina no podría saber que este poder pensaba "cambiar los tiempos y la ley".

Una de las principales doctrinas del romanismo enseña que el papa es cabeza visible de la iglesia universal de Cristo, y que fué investido de suprema autoridad sobre los obispos y los pastores de todas las partes del mundo. Aún más, al papa se le han dado los títulos propios de la divinidad. Se le ha titulado "Señor Dios el Papa" ...y se le ha declarado infalible. Exige que todos los hombres le rindan homenaje. La misma pretensión que sostuvo Satanás cuando tentó a Cristo en el desierto, la sostiene aún por medio de la iglesia de Roma, y muchos son los que están dispuestos a rendirle homenaje.

Empero los que temen y reverencian a Dios, resisten esa pretensión, que es un desafío al Cielo, como resistió Cristo las instancias del astuto enemigo: "¡al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás!" **Lucas 4: 8 VM**. Dios no ha hecho alusión alguna en su Palabra a que él haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia. La doctrina de la supremacía papal se opone abiertamente a las enseñanzas de las Santas Escrituras. Sólo por usurpación puede el papa ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo.

Los romanistas se han empeñado en acusar a los protestantes de herejía y de haberse separado caprichosamente de la verdadera iglesia. Pero estos cargos recaen más bien sobre ellos mismos. Ellos son los que arriaron la bandera de Cristo y se apartaron de "la fe que ha sido una vez dada a los santos" **Judas 1: 3**.

Bien sabía Satanás que las Sagradas Escrituras capacitarían a los hombres para discernir los engaños de él y para oponerse a su poder. Por medio de la Palabra fué como el mismo Salvador del mundo resistió los ataques del tentador. A cada asalto suyo, Cristo presentaba el escudo de la verdad eterna diciendo: "escrito está". A cada sugestión del adversario oponía él la sabiduría y el poder de la Palabra. Para mantener su poder sobre los hombres y establecer la autoridad del usurpador papal, Satanás necesita que ellos ignoren las Santas Escrituras. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio; por consiguiente, hay que esconder y suprimir sus verdades sagradas. Esta fué la lógica que adoptó la iglesia romana. Por centenares de años fué prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones. Así fué como el papa vino a ser reconocido casi universalmente como vicegerente de Dios en la tierra, dotado de autoridad sobre la iglesia y el estado.

Una vez suprimido lo que descubría el error, Satanás hizo lo que quiso. La profecía había declarado que el papado pensaría "mudar los tiempos y la ley" **Daniel 7: 25**. No tardó en iniciar esta obra. Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarlos a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fué definitivamente



sancionado por decreto de un concilio general... Para remate de su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.

Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 54-56

Hay otra señal identificatoria acerca de la cual no hemos hablado mucho, es a saber, el proyectado intento del cuerno pequeño de **"cambiar los tiempos y la ley"**.

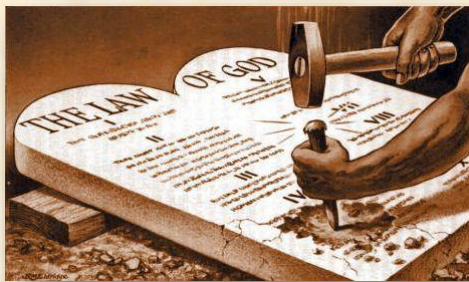
La liberación por parte del papa Pío V al pueblo inglés de su fidelidad a la reina Isabel podría considerarse el cumplimiento de esta profecía si no fuera porque hay otro ejemplo más notable que se ofrece a nuestra consideración.

Alrededor del año 1400 DC Pedro de Ancharano formuló una declaración en el sentido de que "el papa puede modificar la ley divina, puesto que su poder no es del hombre, sino de Dios, y obra en lugar de Dios en la tierra, con plenos poderes para atar y desatar a sus ovejas".

Esta asombrosa afirmación dio sus frutos prácticos durante la Reforma. Lutero declaró que su conciencia estaba sometida sólo a la Santa Escritura. Sola Scriptura era su lema, es decir, "las Escrituras y sólo las Escrituras". No iba a permitir que ninguna tradición eclesiástica guiara su vida.

Pero cierto día se le ocurrió a Johann Eck y a otros clérigos católicos someter a prueba a Lutero con respecto a su observancia del domingo y no del sábado de las Escrituras. "La Escritura enseña: **"acuérdate de santificar el sábado; seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es sábado para el Señor Dios tuyo"**, etc. No obstante "insistió Eck, la iglesia cambió la santidad del sábado al domingo por su propia autoridad, y para esto tú [Lutero] no tienes base en la Escritura".

En el gran Concilio de Trento (1545-1563 DC), convocado por el papa para detener los avances del protestantismo, Gaspare del Fosso, arzobispo de Reggio, Italia, en su alocución del 18 de enero de 1562, puso de nuevo sobre el tapete el tema. "La autoridad de la iglesia dijo resulta



ilustrada muy claramente por las Escrituras; porque mientras ella [la iglesia] las recomienda, declara que son divinas, [y] nos las ofrece para que las leamos... por otra parte, los preceptos legales de las Escrituras enseñados por el Señor han caducado por virtud de la misma autoridad [de la iglesia] El sábado, el más glorioso día de la Ley, ha sido cambiado al día del Señor... Estos y otros asuntos similares no han cesado por virtud de las enseñanzas de Cristo (porque Él dijo que había venido a cumplir la ley, y no a destruirla), sino que han sido cambiados por la autoridad de la iglesia".

Este desafío al protestantismo no ha sido olvidado. En la edición de 1957 de The Convert's Catechism of Catholic Doctrine [Catecismo de doctrina católica para los conversos],

se enseña a los que ingresan a la Iglesia Católica esta serie de preguntas:

- P. ¿Cuál es el día de reposo?
- R. El sábado.
- P. ¿Por qué, entonces, guardamos el domingo en lugar del sábado?
- R. Guardamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo.

La edición de 1958 del **Catechism of the Council of Trent for Parish Priests** [Catecismo del Concilio de Trento para los sacerdotes de las parroquias] declara que "la Iglesia de Dios ha considerado conveniente transferir la celebración y la observancia del sábado al domingo".

La segunda edición, de 1893, de **The Christian Sabbath** [El día de reposo cristiano] afirma, en una forma un poco desagradable, por cierto, que "por más de mil años antes de la existencia de un solo protestante, por virtud de su divina misión, la iglesia cambió el día de reposo del sábado al domingo... El protestante dice: ¿cómo puedo recibir las enseñanzas de una iglesia apóstata? ¿Cómo, pregunto, os habéis arreglado para recibir toda la vida su enseñanza en directa oposición a vuestro maestro reconocido, la Escritura en lo que se refiere al día de reposo?".

Pocos protestantes, por cierto, podrán sentirse contentos de aceptar este desafío con humildad.

C. Mervyn Maxwell, Dios Revela el Futuro, El Mensaje de Daniel, 134, 135

El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, Satanás atentó también contra el cuarto



mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (**Génesis 2: 2, 3**), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como "el venerable día del sol".

Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fué declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante, se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado.

Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hízolo desprestigiar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

A principios del Siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano... El día del sol fué reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que, si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.

Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de prelados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo. Convocábanse de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más, en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fué cómo la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.

El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo "sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto". **2 Tesalonicenses 2: 4**. Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fué santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.

Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 56-58

1. El "pensará en cambiar los tiempos y la ley" es también mostrado claramente por el atrevimiento de querer cambiar lo establecido por el Creador en su ley eterna. Para constatar esto basta mirar el catecismo católico romano antiguo y el nuevo y ver que la "ley" según enseña la iglesia católica está en abierta contraposición y desafío a la ley de Dios en su Palabra.
2. A Daniel se le revela que incluso la legislación divina sería adulterada como parte de la pretensión blasfema del Anticristo. Semejante acción es demasiado evidente en su comprobación pues basta tomar un catecismo católico-romano para constatar que la denominada "ley de Dios" católico-romana difiere de la ley de Dios dada en el Sinaí y registrada en su Palabra, la cual no fue alterada ni por el Hijo de Dios ni por los apóstoles ni la iglesia primitiva.
3. Jesucristo mismo en este aspecto tuvo que reconvenir a quienes pretendían que él estaba haciendo lo contrario a lo establecido por Dios en su ley advirtiéndoles que él no había "venido a cambiar la ley sino a cumplirla, porque hasta que el cielo y tierra perezcan ni una jota ni una tilde perecerá de la ley" (**Mateo 5: 17**). Tanto los apóstoles como la iglesia primitiva siguieron



- la misma realidad pues no podían atreverse a ser más que su Señor.
4. En cambio, la iglesia romana ha pretendido ser más que el Legislador celestial cambiando su ley divina para ajustarla a sus propósitos apóstatas de modo que sus abominaciones pudieran ser realizadas impunemente. Como lo mostró Cassels, entre otros, desde hace mucho:

"El papado ha abolido virtualmente la obligación de la ley moral. No solamente el segundo es hecho una parte del primero, en el arreglo más sistemático de las doctrinas en la Iglesia Romana, y el décimo dividido en dos, para completar el número; sino que, en sus catecismos para los jóvenes, el segundo es totalmente omitido. Su sistema también, de adoración de santos e imágenes, incluso donde la ley literal es retenida, subvierte completamente su autoridad. El cuarto mandamiento ha compartido una suerte similar. Es verdad que, él es retenido verbalmente, pero luego su fuerza y obligación son destruidos totalmente. La multiplicación de otros días santos por esta iglesia, ha causado que el sábado como una institución divina, proporcionalmente se hunda en la estimación de todas las comunidades católicas".

5. Este cambio no sólo es manifiesto, sino que es ostentadamente defendido con la pretensión de que la Iglesia es poderosa para modificar las leyes del Altísimo, y al hacerlo, la iglesia romana ha pretendido "levantar su mano más arriba que la del Altísimo, y hablar con una voz más terrible que la del Santo, se ha atrevido a derribar lo que Dios ha erigido y a erigir lo que Dios ha prohibido".
6. La prohibición bíblica de la adoración de imágenes es totalmente contradicha en las catedrales y templos católico-romanos alrededor del mundo donde uno ve a los fieles de rodillas frente a imágenes de "santos y santas" y en las procesiones, pues honrándolos a éstos proclaman una lamentable idolatría.

La suposición de que estas demostraciones de respeto y adoración pública y privada dados a los santos no es adoración sino veneración, data de los días de Gregorio II (715-731 DC) quien lo definió de ese modo y su sucesor Gregorio III (731-741 DC), cuando el emperador León III, el Isáurico (708-741 DC), de Constantinopla decidió quebrar las imágenes en su imperio. Esto suscitó un tumulto entre los frailes y pueblo y naturalmente hubo lucha de poderes. Finalmente, los dos papas excomulgaron al emperador y un sínodo de Roma determinó la condena de todo iconoclasta... En realidad, los cristianos comenzaron a usar imágenes desde los días de Constantino quien se erigió igualmente cabeza de la iglesia. Entonces la iglesia trató de acomodarse a los paganos y sus costumbres y contentarlos reteniendo sus ídolos poniéndoles nombres cristianos, insinuando que de esta manera los paganos estarían adorando a los santos cristianos y no a los demonios. Los resultados son que esta abominación es practicada ahora incluso por la hechicería que recurre a los supuestos poderes de los santos en su evocaciones y misterios.

La defensa católica que aduce que en sus altares y procesiones se muestra no la adoración a las imágenes sino la veneración al "santo" que ellas representan, es incompatible con la realidad creída y practicada por sus fieles, y sobre todo enseñada por el mismo papa Juan Pablo II, quien proclamó nada menos que en la misma basílica de San Pedro:

Una misteriosa "presencia" del Prototipo trascendente pareciera como si fuera transferida a la imagen sagrada... La contemplación devota de una imagen semejante parece de esta manera como un sendero real y concreto de purificación del alma del creyente... porque la imagen misma, bendecida por un sacerdote... puede en cierto sentido, por analogía con los sacramentos, ser verdaderamente considerada un canal de la gracia divina.

7. El mandamiento católico de "santificar las fiestas" tampoco es parte del Decálogo divino sino un artificio más para reforzar la idolatría determinada en el santoral romano.
8. En suma, el atrevimiento de la iglesia romana papal contra Dios y su Ley es tal que ella es la única que hasta ahora se atreve a publicar en su literatura una ley a la cual llama "la ley de Dios" y no es la de Dios, pues no es la que se encuentra en la Biblia (**Éxodo 20: 3-17; Deuteronomio 5: 7-21**).

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 245-248

El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres



desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aún más, hacia el mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y las tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.

Días azarosos fueron aquéllos para la iglesia de Cristo. Pocos, en verdad, eran los sostenedores de la fe. Aun cuando la verdad no quedó sin testigos, a veces parecía que el error y la superstición concluirían por prevalecer completamente y que la verdadera religión iba a ser desarraigada de la tierra. El Evangelio se perdía de vista mientras que las formas de religión se multiplicaban, y la gente se veía abrumada bajo el peso de exacciones rigurosas.

No sólo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la adoración de reliquias, la construcción de templos, relicarios y altares, la donación de grandes sumas a la iglesia, -todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse su favor; ¡como si Dios, a semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

Por más que los vicios prevalecieran, aun entre los jefes de la iglesia romana, la influencia de ésta parecía ir siempre en aumento. A fines del Siglo VIII los partidarios del papa empezaron a sostener que en los primeros tiempos de la iglesia tenían los obispos de Roma el mismo poder espiritual que a la fecha se arrogaban. Para dar a su aserto visos de autoridad, había que valerse de algunos medios, que pronto fueron sugeridos por el padre de la mentira. Los monjes fraguaron viejos manuscritos. Se descubrieron decretos conciliares de los que nunca se había oído hablar hasta entonces y que establecían la supremacía universal del papa desde los primeros tiempos. Y la iglesia que había rechazado la verdad, aceptó con avidez estas imposturas...

Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 59, 60

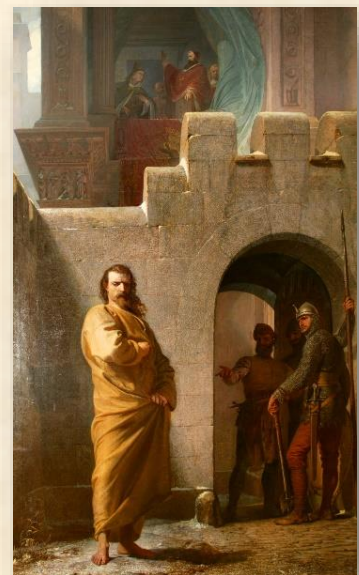
La iglesia romana prosiguió en su carrera por colocar al mundo bajo su poder, mediante la falsa doctrina o mediante la fuerza de los poderes que debían someterse a ella. El dominio ejercido contra los gobernantes de los mayores imperios y reinos de aquel tiempo atestiguan del poder despótico de los supuestos representantes del Varón de Dolores.

En todo tiempo el mismo espíritu de odio y de oposición a la verdad inspiró a los enemigos de Dios, y los siervos de él necesitaron la misma vigilancia y fidelidad. Las palabras de Cristo a sus primeros discípulos se aplicarán a cuantos le sigan, hasta el fin de los tiempos: **“y lo que os digo a vosotros, a todos lo digo: ¡velad!” Marcos 13: 37 VM.**

Las tinieblas parecían hacerse más densas. La adoración de las imágenes se hizo más general. Se les encendían velas y se les ofrecían oraciones. Llegaron a prevalecer las costumbres más absurdas y supersticiosas. Los espíritus estaban tan completamente dominados por la superstición, que la razón misma parecía haber perdido su poder. Mientras que los sacerdotes y los obispos eran amantes de los placeres, sensuales y corrompidos, sólo podía esperarse del pueblo que acudía a ellos en busca de dirección, que siguiera sumido en la ignorancia y en los vicios.

Las pretensiones papales dieron otro paso más cuando en el Siglo XI el papa Gregorio VII proclamó la perfección de la iglesia romana. Entre las proposiciones que él expuso había una que declaraba que la iglesia no había errado nunca ni podía errar, según las Santas Escrituras. Pero las pruebas de la Escritura faltaban para apoyar el aserto. El altivo pontífice reclamaba además para sí el derecho de deponer emperadores, y declaraba que ninguna sentencia pronunciada por él podía ser revocada por hombre alguno, pero que él tenía la prerrogativa de revocar las decisiones de todos los demás...

El modo en que trató al emperador alemán Enrique IV nos pinta a lo vivo el carácter tiránico de este abogado de la infalibilidad papal. Por haber intentado desobedecer la autoridad papal, dicho monarca fué excomulgado y destronado. Aterrorizado ante la desertión de sus propios príncipes que por orden papal fueron instigados a rebelarse contra él, Enrique no tuvo más remedio que hacer las paces con Roma. Acompañado de su esposa y de un fiel sirviente, cruzó los Alpes en pleno invierno para humillarse ante el papa. Habiendo llegado al castillo donde Gregorio se había retirado,





fué conducido, despojado de sus guardas, a un patio exterior, y allí, en el crudo frío del invierno, con la cabeza descubierta, los pies descalzos y miserablemente vestido, esperó el permiso del papa para llegar a su presencia. Sólo después que hubo pasado así tres días, ayunando y haciendo confesión, condescendió el pontífice en perdonarle. Y aun entonces le fue concedida esa gracia con la condición de que el emperador esperaría la venia del papa antes de reasumir las insignias reales o de ejercer su poder. Y Gregorio, envanecido con su triunfo, se jactaba de que era su deber abatir la soberbia de los reyes.

Cuán notable contraste hay entre el despótico orgullo de tan altivo pontífice y la mansedumbre y humildad de Cristo, quien se presenta a sí mismo como llamando a la puerta del corazón para ser admitido en él y traer perdón y paz, y enseñó a sus discípulos: **"el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo" Mateo 20: 27.**

Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 61, 62

Aunque nadie puede en verdad cambiar los tiempos y las leyes de Dios, ocurrió un cambio en el día semanal de adoración en el transcurso de los primeros cuatro siglos de la historia de la iglesia. Para distanciarse del judaísmo, los cristianos substituyeron las observancias características de la religión judía tales como la Pascua y el sábado con el Domingo de la Resurrección y el domingo semanal. El Concilio de Laodicea (entre 345 y 581 DC), el primer concilio de la iglesia que apoyó la observancia del domingo, dijo en el Canon 29 que "los cristianos no han de judaizar y descansar en sábado, sino que trabajarán en dicho día; pero honrarán especialmente el día del Señor [domingo], y por ser cristianos, no deberán, si es posible, trabajar en ese día. Si, no obstante, se los encuentra judaizando, serán separados [en griego, anathema] de Cristo". Desde entonces surgieron muchas otras leyes dominicales.

Gerhard Pfandl, Daniel, Vidente de Babilonia, 65

Además de la perversión de la sana doctrina, **"los santos del Altísimo"** iban a ser perseguidos con saña por este inmisericorde poder que castigaría con la muerte a quienes osaran manifestar su desacuerdo con las enseñanzas espurias. Así como la Roma de los césares había perseguido a la iglesia cristiana durante los primeros siglos, la iglesia romana, mediante el poder civil haría lo propio, pero en dimensiones terribles.

1. Lo más intrigante para Daniel, sin embargo, era que el reino "cristiano" iba a ser perseguidor de cristianos -de **"los santos del Altísimo"**. El poder de él sería tal que contra reinos y santos manifestaría un poder invencible.
2. Dios mostró a Daniel desde un comienzo que el cuarto reino, Roma, tendría dos fases definidas, una fase pagana y otra cristiana, la de los césares y la de los papas -la de la cuarta bestia y sus diez cuernos y la de la bestia y el cuerno pequeño- y que su pueblo sufriría mucho más -ya que sería literalmente quebrantado- durante el apogeo y la carrera de la Roma papal.
3. Tanto judíos como cristianos pasaron peripecias indecibles bajo las persecuciones imperiales, e indudablemente bajo las papales so pretexto de cuidar la pureza de la fe y desarraigar la herejía. La historia atestigua de manera dolorosamente innegable las crueldades de las cruzadas y los horrores de la Inquisición, como modus operandi del papado haciendo guerra a los santos y quebrantándolos con verdadero encono.
4. Ya desde el Siglo IV durante el tiempo de Constantino, gran parte de la iglesia comprometió verdades fundamentales de la Biblia y decidió alinearse con el estado romano confiando más en el poder terrenal de la política y el gobierno que en el poder del Espíritu Santo, mientras que los líderes de la iglesia buscaron ansiosos la pompa y la gloria mundanal. Poco a poco las tradiciones fueron aceptadas y equiparadas con las Escrituras mientras Europa se sumió en la edad del oscurantismo.
5. Hacia el Siglo XII, la iglesia romana para imponer sus dogmas instaló un tribunal monstruoso que lo llamó pomposamente el "Santo Oficio de la Inquisición", el cual fue creado con el propósito exclusivo de "perseguir" y exterminar la 'herejía' mediante la violencia y no por persuasión". Los años de este oficio inquisidor están colmados de "pórticos lúgubres", "pasajes oscuros", "puertas clausuradas", "cárceles", "registros teñidos de sangre", y "torturas extremas, inmisericordes e inmitigadas". Su trayectoria rebosa de la barbarie perpetrada por ella "en nombre de una religión a la cual ofendió lejos de honrar", y "sus armas principales para destruir a sus enemigos, fueron la delación, la superchería, la traición, el anonimato y, en fin, todo el cúmulo de bajas pasiones de que es capaz de albergar el alma humana". A lo largo de esta trayectoria horrenda, José Antonio Llorente -secretario de la Inquisición española entre 1790-1792- refiere qué ésta "inmoló en sus ardientes degolladeros más de tres millones de víctimas". La magnitud de esta barbarie es tal que el reconocido historiador Will Durant asevera que:

"al comparar la persecución de la herejía en Europa desde 1227-1492, la persecución de los cristianos por los romanos en los primeros tres siglos después de Cristo fue un proceder suave y humano. Tratando de buscar cualquier requerimiento posible como historiador y



aceptable a los parámetros cristianos, debemos categorizar a la Inquisición, junto con las guerras y persecución de nuestro tiempo, entre las manchas más negras del registro de la humanidad, revelando una ferocidad desconocida en cualquier bestia".

6. Como refiere Velarde, "los tribunales inquisitoriales fueron salvajes por donde se los mire". Así pues, ¿cómo no iba a estar perplejo Daniel? De manera increíble, los llamados cristianos asesinaban a otros cristianos en "el nombre de Jesucristo", y el autodenominado "vicario de Cristo", cabeza de la iglesia cristiana popular, actuaba paradójicamente como el mismo Anticristo.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 205-207

Los siglos que se sucedieron presenciaron un constante aumento del error en las doctrinas sostenidas por Roma. Aun antes del establecimiento del papado, las enseñanzas de los filósofos paganos habían recibido atención y ejercido influencia dentro de la iglesia. Muchos de los que profesaban ser convertidos se aferraban aún a los dogmas de su filosofía pagana, y no sólo seguían estudiándolos ellos mismos, sino que inducían a otros a que los estudiaran también a fin de extender su influencia entre los paganos. Así se introdujeron graves errores en la fe cristiana. Uno de los principales fué la creencia en la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte. Esta doctrina fué la base sobre la cual Roma estableció la invocación de los santos y la adoración de la virgen María. De la misma doctrina se derivó también la herejía del tormento eterno para los que mueren impenitentes, que muy pronto figuró en el credo papal.



De este modo se preparó el camino para la introducción de otra invención del paganismo, a la que Roma llamó purgatorio, y de la que se valió para aterrizar a las muchedumbres crédulas y supersticiosas. Con esta herejía Roma afirma la existencia de un lugar de tormento, en el que las almas de los que no han merecido eterna condenación han de ser castigadas por sus pecados, y de donde, una vez limpiadas de impureza, son admitidas en el cielo...

Una impostura más necesitaba Roma para aprovecharse de los temores y de los vicios de sus adherentes. Fué ésta la doctrina de las indulgencias. A todos los que se alistasen en las guerras que emprendía

el pontífice para extender su dominio temporal, castigar a sus enemigos o exterminar a los que se atreviesen a negar su supremacía espiritual, se concedía plena remisión de los pecados pasados, presentes y futuros, y la condonación de todas las penas y castigos merecidos. Se enseñó también al pueblo que por medio de pagos hechos a la iglesia podía librarse uno del pecado y librar también a las almas de sus amigos difuntos entregadas a las llamas del purgatorio. Por estos medios llenaba Roma sus arcas y sustentaba la magnificencia, el lujo y los vicios de los que pretendían ser representantes de Aquel que no tuvo donde recostar la cabeza...

La institución bíblica de la Cena del Señor fué sustituida por el sacrificio idolátrico de la misa. Los sacerdotes papales aseveraban que con sus palabras podían convertir el pan y el vino en "el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo". (**Cardenal Wiseman, The Real Presence, Conferencia 8, sección 3, párrafo 26**) Con blasfema presunción se arrogaban el poder de crear a Dios, Creador de todo. Se les obligaba a los cristianos, so pena de muerte, a confesar su fe en esta horrible herejía que afrentaba al cielo. Muchísimos que se negaron a ello fueron entregados a las llamas...

En el Siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: la Inquisición. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horribles para ser presentados a la vista de los hombres. "**Babilonia la grande**" fué "**embriagada de la sangre de los santos**". Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata.

El papado había llegado a ejercer su despotismo sobre el mundo. Reyes y emperadores acataban los decretos del pontífice romano. El destino de los hombres, en este tiempo y para la eternidad, parecía depender de su albedrío. Por centenares de años las doctrinas de Roma habían sido extensa e implícitamente recibidas, sus ritos cumplidos con reverencia y observadas sus fiestas por la generalidad. Su clero era colmado de honores y sostenido con liberalidad. Nunca desde entonces ha alcanzado Roma tan grande dignidad, magnificencia, ni poder.

Mas "el apogeo del papado fué la medianoche del mundo". (**Wylie, The History of Protestantism, libro 1, capítulo 4**) Las Sagradas Escrituras eran casi desconocidas no sólo de las



gentes sino de los mismos sacerdotes. A semejanza de los antiguos fariseos, los caudillos papales aborrecían la luz que habría revelado sus pecados. Rechazada la ley de Dios, modelo de justicia, ejercieron poderío sin límites y practicaron desenfrenadamente los vicios. Prevalcieron el fraude, la avaricia y el libertinaje. Los hombres no retrocedieron ante ningún crimen que pudiese darles riquezas o posición. Los palacios de los papas y de los preladados eran teatro de los más viles excesos. Algunos de los pontífices reinantes se hicieron reos de crímenes tan horribles que los gobernantes civiles tuvieron que procurar deponer a dichos dignatarios de la iglesia como monstruos demasiado viles para ser tolerados. Durante siglos Europa no progresó en las ciencias, ni en las artes, ni en la civilización. La cristiandad quedó moral e intelectualmente paralizada.

La condición en que el mundo se encontraba bajo el poder romano resultaba ser el cumplimiento espantoso e impresionante de las palabras del profeta Oseas: "mi pueblo está destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado con desprecio el conocimiento de Dios, yo también te rechazaré; ...puesto que te has olvidado de la ley de tu Dios, me olvidaré yo también de tus hijos". "No hay verdad, y no hay misericordia, y no hay conocimiento de Dios en la tierra. ¡No hay más que perjurio, y mala fe, y homicidio, y hurto y adulterio! ¡rompen por todo; y un charco de sangre toca a otro!" **Oseas 4: 6, 1, 2 VM**. Tales fueron los resultados de haber desterrado la Palabra de Dios.

Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 62-65

La pretensión increíble del "cuerno pequeño" de colocarse en el lugar de Dios está perfectamente graficada en la historia y puede ser evidencia por los documentos propios del Vaticano. No hay duda de que las blasfemas palabras del "cuerno" resuenan en la historia y no pueden ser ignoradas, ni ocultadas. En la segunda cita hay también una anticipación a lo que hablaremos sobre Antíoco IV Epífanes, considerado por los preteristas como el "cuerno pequeño".

1. No hay lugar a equivocación para saber qué son las "grandes cosas que hablaba" el cuerno engrandecido, pues el intérprete celestial las define como "palabras contra el Altísimo" (versículo 25), es decir, son blasfemias. Esta insolencia blasfema, nos conecta directamente con lo mostrado a Pablo y a Juan tocante a este mismo poder. Pablo lo presenta como un poder opositor "contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (**2 Tesalonicenses 2: 4**). En tanto que Juan al referirse a él, señala que tenía una "boca que hablaba grandes cosas y blasfemias" y que "abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, de su tabernáculo y de los que moran en el cielo" (**Apocalipsis 13: 5, 6**). Es decir, en el capítulo **7 Daniel** muestra más nítidamente al Santuario celestial como trasfondo cósmico de las acciones nefandas del "cuerno pequeño", las cuales son desplegadas con mayor énfasis en los siguientes capítulos de **Daniel** hasta el final de su libro.
2. La faceta atrevida blasfema del "cuerno pequeño" tiene su cumplimiento histórico literal en las pretensiones del papado, la cual está documentada con amplitud a lo largo de su carrera, y sus pretensiones arrogantes, son totalmente blasfemas contra todos los que moran en el cielo. Un ejemplo clásico de esto son las declaraciones vertidas por Lucio Ferraris, en su Prompta Bibliotheca donde bajo el título "Papa" asevera:
 - "El Papa es de tan grande dignidad y tan exaltado, que no es un simple hombre, sino como si fuera Dios, y el vicario de Dios..."
 - "El Papa está coronado con una triple corona, como rey del cielo, de la tierra, y de las regiones inferiores..."
 - "El Papa es como si fuera Dios sobre la tierra, único soberano de los fieles de Cristo, jefe de los reyes, teniendo plenitud de poder a quien se le ha encomendado por Dios todopoderoso la dirección no solamente de la tierra sino del reino celestial..."
 - "El Papa es de tan grande autoridad y poder que puede modificar e interpretar aun las leyes divinas..."
 - "El Papa puede modificar la ley divina, ya que su poder no procede de hombre sino de Dios, y él actúa como viceregente de Dios sobre la tierra con amplísimo poder para atar y desatar sus ovejas..."
 - "Cualquier cosa que el Señor Dios mismo y el Redentor se dice que hacen, también lo hace su vicario, con la salvedad que no hace nada contrario a la fe".
3. El libro de ceremonias llamado "Pontifical" que es el libro de servicio especial utilizado para los servicios papales en la iglesia de San Pedro en Roma, se dirige al pontífice reinante con las palabras totalmente ostentosas, o más bien blasfemas, de "Señor Dios el Papa".
4. Este despliegue de exaltación blasfema es apenas el eco de las declaraciones papales a lo largo de su existencia. Gregorio VII (1072-1085 DC) fue el primero en proclamarse como "representante de la Deidad, a fin de situarse sobre todos los reyes de la tierra", y convertir al obispado de Roma en "una monarquía universal e ilimitada"; además, asignó al oficio papal el manto de la infalibilidad afirmando que "la iglesia de Roma nunca ha errado ni errará jamás". Bonifacio VIII (1294-1304 DC) reclamó la sumisión a la autoridad papal como



indispensable para la salvación, pues decía, "declaramos, afirmamos, definimos y proclamamos que cada ser humano debe someterse al Pontífice romano para que sea salvo". León XIII (1874-1903 DC) aseveró en una encíclica del 20 de junio de 1894, "ocupamos en esta tierra el lugar de Dios omnipotente". Ningún otro poder o reino osó exaltarse de ese modo ni mucho menos atribuirse de esa manera títulos que corresponden sólo al ámbito celestial y divino.

5. La comprobación de esta realidad profética anunciada y cumplida con la certificación histórica de las acciones realizadas por la Roma papal es anonadadora e impactante. La iglesia que hizo gala por siglos de ser la verdadera, resulta siendo la falsa. El poder que por siglos proclamaba ser el representante y el mayor paladín de Cristo, y sobre todo "vicario del Hijo de Dios" no es otro que el mismo Anticristo.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 207-210

1. "Las grandes cosas" (7: 8, 20) vociferadas por el cuerno pequeño que Daniel registra son interpretadas por el ángel como "palabras contra el Altísimo", es decir blasfemias.

"Blasfemia es la pretensión de ser Dios sin serlo. Así lo define la Escritura. Esa fue la acusación pretendida de Caifás en el juicio impío que se le siguió al Hijo de Dios, cuando le increpó a Jesús que declarara si era "el Mesías el Hijo del Dios viviente", y al responderle Jesús "Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del Cielo", desató una furibunda reacción en el Concilio y la sentencia lapidaria del pontífice fue que Jesús había blasfemado y por tanto "era reo de muerte" (Mateo 26: 57, 62-66). Igualmente, cuando los judíos quisieron apedrear a Jesús por haberles declarado su igualdad con el Padre celestial, les enfrentó diciendo, "muchas buenas obras he hecho delante de vosotros de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis?", los judíos le respondieron, "no te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios" (Juan 10: 32, 33) ...

Esta realidad encuentra admirable y lamentablemente su cumplimiento directo en la persona de quien se proclama cabeza del cristianismo y que en su pretensión atenta contra las Tres Personas de la Trinidad.

2. Sin exageración alguna la frase "hablará palabras contra el Altísimo" corresponde al papado que a lo largo de su historia se ha esmerado en sus blasfemias contra el Altísimo. La Trinidad es blasfemada por él con toda libertad. Se ha arrogado el título de "santo padre", cuando el Padre celestial es el único Padre Santo de toda la humanidad y del pueblo de Dios (Isaías 9: 6; Mateo 6: 9, 10; Efesios 4: 6), yendo incluso contra la advertencia del mismo Jesús que exhortó a sus fieles "a nadie llaméis padre vuestro en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos" (Mateo 23: 9) [tratamiento deferente que se dispensa a los sacerdotes, también contradiciendo las órdenes del Maestro]. Se ha erigido en "sumo pontífice" de la cristiandad, cuando el único Pontífice y Sumo Sacerdote nuestro es Jesucristo nuestro Salvador (Hebreos 4: 14-16). Detenta el título de "vicario del Hijo de Dios" cuando el mismo Señor antes de su muerte anunció que su Vicario en la tierra sería el Espíritu Santo y no otro (Juan 14: 26; 15: 26). La Biblia certifica de manera indubitable que el vicariato, sacerdocio y pontificado papales, al igual que su "sacrificio de transustanciación" presentado en cada misa son sólo invenciones humanas que resaltan la dimensión extrema de sus pretensiones blasfemas.
3. Los reclamos de infalibilidad papal, de autoridad temporal sobre el mundo entero, así como dominio sobre las conciencias a lo largo de la historia sólo han sido expresados por los pontífices romanos y la exigencia de que esto sea así entendido por los demás no es asunto inventado. ¿Qué otra cosa puede significar "la infalibilidad del papa es la infalibilidad del mismo Jesucristo", pues "cuandoquiera que el papa piensa, es Dios mismo, quien está pensando en él" ¿De qué otro modo se podría entender que al momento de "cada coronación papal el cardenal que coronaba pronunciaba las siguientes palabras: sabe pues que al recibir esto, la corona triple de la tiara, tú eres el padre de todos los príncipes y reyes, el gobernante del orbe, el vicario de Jesucristo aquí sobre la tierra, a quien sea el honor y la gloria en la eternidad".
4. La literatura pasada y actual testifica con terrible realidad esta verdad, la cual muestra que la Roma papal es la única culpable de esta iniquidad. Las "palabras contra el Altísimo" dichas por el obispo romano y defendidas por la iglesia romana jamás han sido disculpadas sino por el contrario cada vez más reiteradas e incluso en la actualidad plenamente reclamadas. Así, León XIII, en su carta encíclica **Sapientiae Christianae** [Sobre los cristianos como ciudadanos], del 10 de enero de 1890, afirmó: "el supremo maestro en la iglesia es el Pontífice romano. La unidad de mentes, por lo tanto, requiere... la completa sumisión y obediencia de la voluntad a la iglesia y al Pontífice romano, tal como si fuera Dios mismo". Igualmente, en 1994 el papa Juan Pablo II, en su libro **Crossing the Threshold of Hope** afirma: "confrontado con el Papa, uno debe hacer una elección. El líder de la Iglesia Católica es definido por la fe como el Vicario de Jesucristo (y como tal es aceptado por los fieles). El Papa es considerado



- el hombre que sobre la tierra representa al Hijo de Dios, quien 'toma el lugar' de la Segunda Persona de la Trinidad. Los católicos ... lo llaman a él Santo Padre o Su Santidad".
5. Considerar la realidad y el peso de todo esto, y todavía sindicar a Antíoco IV Epífanos de ser el "cuerno pequeño" en **Daniel 7**, es no solo absurdo sino también injusto. Ya que todo esto, está muy lejos de las acciones de Antíoco, porque mucho de lo que se dice que él realizó es una afirmación discordante con la realidad histórica de Antíoco, que en verdad es más que insignificante para la dimensión teológica e histórica de la profecía.
 6. En realidad, gran parte de lo que se ha dicho de la ferocidad con que Antíoco persiguió y actuó nefandamente por imponer una religión siria a los judíos es mera fantasía histórica [veremos algo más sobre esto en el material complementario] pues no existe registro que verifique tales atrocidades. Hoy es cosa sabida que los libros apócrifos de los Macabeos fueron escritos más como propaganda asmeona pues sus escritores no concuerdan -y hasta se chancean diciendo que las escribieron para diversión. (**2 Macabeos 15: 38-40**).

Abos-Padilla ha hecho notar incluso que Antíoco IV Epífanos ni siquiera emitió edicto alguno de persecución contra los judíos y que las acusaciones repetidas contra Antíoco IV en I y II Macabeos -y repetidos por la crítica- fueron simplemente propaganda proasmonea que ahora ha resultado siendo "una obra maestra de eufemismo político" (**Ricardo Abos-Padilla, Defensa de Antíoco IV Epífanos...** Eggler por su parte demuestra que la crítica ha insistido en hacer de Antíoco IV Epífanos el "tipo malo" de su interpretación intentando hacerlo encajar dentro de su teoría cuando la realidad muestra otra cosa según las evaluaciones correctas del último Siglo. Es decir, "esto conduce al hecho de que toda la persecución no es más adscrita a Antíoco IV Epífanos sino a una minoría de judíos en Jerusalén... En otras palabras, la investigación histórica corriente de Antíoco [IV Epífanos] perverso, por lo tanto, es capaz de desarrollar interpretaciones que son controvertidas y esencialmente opuestas a las evaluaciones del último Siglo" (**Jürg Eggler, "La historia de Antíoco IV Epífanos" ...**).

Es ya notorio que las cosas achacadas al rey seléucida fueron incluso hechas por los mismos judíos que ansiosos de poder realizaron toda suerte de indecencia política con el fin de lograr sus propósitos desmedidos

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 240-243

6.4.3. Una breve referencia al juicio

Aunque este es un tema abarcante, que trataremos en un estudio sobre el juicio investigador, permítame extraer algunas conclusiones sobre él en base a lo que hemos tratado sobre el "cuerno pequeño":

1. El juicio se inicia mientras el cuerno está en actividad, por lo que no es un juicio posterior al fin del mundo o algo parecido, sino que ocurre en paralelo a la acción del cuerno.
2. Cuando el juicio termine el reino pasará a manos de los "santos del Altísimo" es decir termina en el final de los tiempos, cuando el cuerno será destruido.
3. De ambas cosas se desprende, que este cuerno que está activo como tal desde el Siglo VI DC llegará hasta el fin del tiempo como enemigo de Dios.
4. Este reinado de los santos es el equivalente de la piedra que derruye la estatua, así como el quebrantamiento del cuerno de **Daniel 8**. Todos estos son diferentes formas de mencionar el mismo acontecimiento: la Segunda Venida de Cristo, que pondrá fin a este sistema de cosas e iniciará el reino eterno de Dios.

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Daniel 7: 13, 14

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

Daniel 7: 21, 22

Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

Daniel 7: 26, 27

Es importante reconocer que el juicio en **Daniel 7** ocurre mientras el cuerno pequeño está activo sobre la tierra. Al final del versículo **8**, Daniel escucha las palabras "pomposas" del cuerno pequeño. Entonces su atención se torna hacia la escena del juicio celestial (versículos **9, 10**). Pero



luego de describir la escena del juicio, Daniel dedica nuevamente su atención a lo que el cuerno declara. El texto dice “yo entonces”, o sea, mientras contemplaba la escena celestial, ocurría la proclamación del cuerno pequeño sobre la tierra.

Tres pasajes en **Daniel 7** se refieren específicamente al juicio (versículos **9-14, 21, 22 y 26**). Debido a que las acciones del cuerno pequeño claramente intersectan con el juicio celestial, y por lo menos temporalmente, coinciden con él, este juicio no puede ser el juicio final de **Apocalipsis 20**. Más bien, debe ser un juicio preliminar que ocurre en el cielo previo a la segunda venida, tal como los adventistas del séptimo día siempre han enseñado.

Una interpretación tal no se limita a los adventistas del séptimo día. El autor católico **F. Düstewald**, por ejemplo, escribió: “Sin duda alguna, el profeta **Daniel** describe aquí el juicio de Dios concerniente a los poderes hostiles. El juicio termina. con la condenación total de los imperios del mundo y el triunfo de la causa de Dios. Sin embargo, lo que se describe aquí no es, como muchos intérpretes del pasado (Theodoret y otros) han supuesto, el juicio general del mundo; no es el juicio de Dios aquí en la tierra, sino que el lugar del juicio se encuentra en el cielo. El contexto indica que es un juicio preliminar que luego se confirma en el juicio general del mundo”. El intérprete protestante **T. Robinson** vio esta distinción en el Siglo XIX cuando escribió su comentario sobre **Daniel**. “Como ya se ha observado, éste no es el juicio general al fin del reino de Cristo sobre la tierra, o, según se entiende comúnmente la base, al fin del mundo. Más bien parece ser un juicio invisible que ocurre dentro del velo y se revela por sus efectos especiales y la ejecución de su sentencia. Por ser ocasionado por las grandilocuentes expresiones del cuerno pequeño y ser seguido por el despojo de su dominio, puede parecer que ya ha pasado. Pero, debido a que es evidente que la sentencia no ha sido totalmente ejecutada, puede ser que se encuentre en sesión ahora mismo”.

¿Cuál es el propósito de este juicio en **Daniel 7**? Observamos que se abren libros y se los estudia (versículo **10**). En el Antiguo Testamento encontramos referencias al “libro de los vivientes” (ver **Salmos 69: 28**), el “libro de memoria” (ver **Malaquías 3: 16**), y el “libro” de Dios” (ver **Éxodo 32: 52; Salmos 56: 8**). El mismo pensamiento ocurre en la literatura del judaísmo tardío (**1 Enoc 47: 3**) y en el Nuevo Testamento (**Filipenses 4: 3; Apocalipsis 3: 5; 20: 12; 21: 27**). La pregunta importante es: ¿quién es juzgado en base a estos libros? Por el contexto concluimos que este juicio incluye:

1. El pueblo de Dios. aunque la **Reina-Valera** traduce **Daniel 7: 22** como “se dio el juicio a los santos del Altísimo” (**Daniel 7: 22**), varias versiones lo vierten “se hizo un juicio en favor de los santos del Altísimo” (**RSV, NIV**). Esto indica que los santos son de algún modo el tema de la audiencia, un hecho que no es reconocido fuera de la Iglesia adventista, aunque no debiera sorprendernos. Debido a que la mayoría de los cristianos creen en la inmortalidad del alma, suponen que el estado futuro de una persona se decide en el momento en que esta muere. Un juicio previo al advenimiento, por lo tanto, que rinde una decisión final respecto a si una persona es salvada, no concuerda. con su paradigma. Ven a los muertos ya en el cielo o el infierno (o para los católicos, el purgatorio). Por lo tanto, los cristianos, en general, no aceptan un juicio anterior al advenimiento, aunque el contexto de **Daniel 7** claramente lo exige.
2. El cuerno pequeño. Debido a que el contexto de la escena del juicio se refiere repetidamente al cuerno pequeño (versículos **8 y 11**), el juicio, por lo tanto, de alguna manera debe también incluirlo. “La evidencia contextual interna sugiere que los santos y el cuerno pequeño comparten igualmente en el veredicto del juicio previo al advenimiento”. Los santos en el sentido de que ellos reciben el reino (versículo **27**), y el cuerno pequeño en el sentido de que se le quita el dominio. Por lo tanto, la vindicación de. los santos (versículo **22**), implica la condenación del cuerno pequeño.

Aunque algunos intérpretes no adventistas, tales como Düstewald y Robinson, han visto un juicio previo al advenimiento en **Daniel 7**, lo han limitado a un juicio del cuerno pequeño, mientras que los adventistas incluyen tanto a los santos como el cuerno pequeño como los objetos del juicio.

El propósito principal del juicio investigador que precede al advenimiento es la confirmación final de la salvación y la vindicación del pueblo de Dios (versículo **22**). Pero más allá de la vindicación de los santos y la condenación del cuerno pequeño. El juicio previo al advenimiento también corrobora la justicia de Dios en sus tratos con la humanidad. Cuando los seres no caídos en el universo examinan los registros de los santos durante. el juicio previo al advenimiento, resolverán que Dios ha sido ciertamente justo y misericordioso en cada instancia. De esta manera será exonerado el carácter de Dios, el que ha estado en el centro del gran conflicto entre Cristo v Satanás.

El Hijo del Hombre recibe el reino (**Daniel 7: 13, 14**). Muchos intérpretes de **Daniel** perciben la llegada del Hijo del Hombre en las nubes del cielo como una referencia a la segunda venida de Cristo. Sin embargo, la escena aquí descrita no se refiere a la segunda. venida, porque el Anciano de días no está en la tierra sino en el cielo. “Él viene hacia el Anciano de días en el cielo para recibir



el dominio y la gloria, y un reino, que le será dado a la conclusión de su obra de mediador. Es esta venida y no su segundo advenimiento a la tierra, la que la profecía. predijo que había de realizarse al fin de los 2.300 días, en 1844". [Ellen G. White, **El Conflicto de los siglos, 533, 534**]

Gerhard Pfandl, **Daniel, Vidente de Babilonia, 72-74**

6.4.4. Un cuerno que se enfrenta al cielo

Completemos las características del cuerno pequeño analizando lo que se presenta de él en el capítulo **8**. Aquí el símbolo incluye, como ya hemos sostenido, las fases pagana y papal de Roma. Reforzaremos este concepto y nos concentraremos en mostrar algo más sobre cómo apunta a identificar una vez más a la Roma papal como sucesora de la pagana. Si todos los argumentos hasta ahora presentados no fueran suficientes, los conceptos que aporta **Daniel 8** son más demoledores (si esto fuera posible) y no admiten dudas sobre su identidad.

Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aún se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

Daniel 8: 9-11

Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

Daniel 8: 23-25

Aparece, entonces, un nuevo poder cuya apariencia y actividades nos recuerdan las del cuerno pequeño del capítulo **7**.

1. Como en el capítulo **7**, un "cuerno pequeño" lo representa (versículo **9**).
2. Como en el capítulo **7**, demuestra gran arrogancia (versículo **23**) e inteligencia (versículos **23, 25**).
3. Como en el capítulo **7**, este poder quiere usurpar a Dios. Al igual que la Torre de Babel, el cuerno pequeño "...se engrandeció hasta el ejército del cielo..." (versículo **10**). La relación entre el cuerno pequeño y la Torre de Babel recibe confirmación posterior por el uso del verbo "se engrandeció" (gdl), que se repite tres veces (versículos **10, 11, 25**) en nuestro texto. La Biblia utiliza una palabra de la misma raíz para caracterizar a la Torre de Babel (migdal). El intento de usurpar a Dios se da en dos niveles. Primero, al igual que el cuerno pequeño del capítulo **7**, el del capítulo **8** asume las prerrogativas del "príncipe de los ejércitos" (versículo **11**) y le quita "el continuo sacrificio" (literalmente, "sacrificio perpetuo"). Este sacrificio ardía permanentemente sobre el altar (tamid: "perpetuo") y simbolizaba la fiel presencia de Dios entre su pueblo. "Esto será el holocausto continuo... en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí... Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos" (**Éxodo 29: 42-46**).

Además, al igual que el cuerno pequeño del capítulo **7**, el del capítulo **8** desprecia la Ley: "echó por tierra la verdad" (literalmente, "pisoteó", versículo **12**). La palabra emeth, traducida aquí como "verdad", es sinónimo de "ley" (ver **Salmos 43: 3; 119: 43**; etc.). En hebreo, la verdad es una acción concreta de obediencia a Dios y no tiene nada que ver con nuestra concepción abstracta de la verdad. Es todo lo que sea según la ley. La palabra emeth deriva de la raíz "aman" (la fuente de nuestra expresión "amén"), que significa "obedecer", "ser fiel", e implica una referencia a una autoridad superior. Los comentaristas judíos (Ibn Ezra, Rashi) interpretaron que el versículo significaba que "el cuerno pequeño anulará la Ley [Torá] y la observancia de los mandamientos".

4. Como en el capítulo **7**, este poder también persigue a los santos (versículo **24**).
5. Y, finalmente, como en el capítulo **7**, el cuerno pequeño sucede al reino de bestias y permanece hasta el final como el único poder [este es un punto que mencionamos en nuestro breve adelanto sobre el juicio]. Indudablemente, es el mismo que el hallado en el capítulo **7**. La única diferencia sería su origen. A diferencia del cuerno pequeño del capítulo **7**, que surgió de una de las cuatro bestias, el cuerno pequeño del capítulo **8** se levanta de uno de los cuatro vientos del cielo (**Daniel 8: 8**). Esta expresión nos recuerda los orígenes de las cuatro bestias del capítulo **7**: el mar revuelto por los cuatro vientos del cielo (**Daniel 7: 2**). El cuerno pequeño, entonces, ha surgido de uno de esos vientos y no de uno de los cuernos, como algunas traducciones parecen implicar. Antes que nada, normalmente el cuerno crece de la cabeza y



no de otro cuerno. Además, en el libro de Daniel, cuando aparece un cuerno después de los anteriores, siempre es al precio de la caída de algunos de ellos (**Daniel 7: 8; 8: 8**).

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 123-125

Es interesante como la Biblia destaca en los idiomas originales algunos conceptos que nos cuesta señalar en nuestros idiomas actuales. El crecimiento de este cuerno pequeño, que parece insignificante al comienzo, para convertirse luego en el más grande imperio de todos los tiempos, está presentado en la profecía de manera peculiar. Note la secuencia de crecimiento del cuerno que permite identificarlo sin dudas con Roma pagana, primero república y luego imperio.

En cuanto a Roma, era una pequeña república fundada el 753 AC, se mantuvo viva entre reinos más grandes como los etruscos hasta el 334 AC cuando comenzó su expansión. Primero creció hacia el sur conquistando toda la península itálica, más todas las Islas del Mediterráneo en 204 AC. En 202 AC conquistó Cartago en África en el extremo sur del mundo conocido. Cuando Roma es considerada Imperio en 168 AC, al conquistar la península griega, ya había crecido excesivamente al sur, después de esto comienza su excesivo crecimiento al oriente.

El adjetivo "pequeño", "insignificante" que describe al cuerno, en hebreo es "tsayr" tiene la preposición "min" como prefijo que significa "de" o "desde". Literalmente dice: "y de uno de ellos [vientos] salió un cuerno" "desde la pequeñez", o "de la insignificancia". Perfecta descripción de Roma {vea una breve historia de Roma en el material complementario}.

El crecimiento al oriente de Roma fue también excesivamente grande, conquistó Grecia, Macedonia, Asia Menor y Siria. Su crecimiento hacia el Norte fue en la última etapa de su historia, cuando conquistó la Galia, Britania y extendió sus límites continentales. Efectivamente Roma "creció excesivamente al sur, al oriente y al norte".

Tanto la terminología bíblica, como la historia y la geografía calzan perfectamente sólo con el imperio romano, en ningún sentido con el decreciente reino de Antíoco IV Epifanes.

La idea de un cuerno saliendo de un punto cardinal independiente de una cabeza o animal que lo sostenga nos parece extraño a los occidentales, pero a los escritores bíblicos no, por ejemplo, el profeta Zacarías tuvo la siguiente visión: "después alcé mis ojos y miré; y vi cuatro cuernos. Y pregunté al ángel que hablaba conmigo: ¿qué son estos? Me respondió: estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén. Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros. Pregunté: ¿qué vienen estos a hacer? El me respondió: aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; pero estos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla" (**Zacarías 1: 18-21**). Lo que no tenemos en la Biblia es un cuerno surgiendo de otro cuerno, si hay cuernos surgiendo de una cabeza o sobre un altar, pero nunca de otro cuerno. A. Treiyer nos recuerda además que cuerno significa "fuerza" o "poder" en el Antiguo Testamento, y que en **Daniel 8** el cuerno pequeño sin animal nos indica que "a partir de esta parte de la visión de **Daniel (8: 9)**, y por el resto de sus visiones (**Daniel 11**), los futuros imperios no estarán más representados por animales simbólicos". Es probable que el cuerno sin animal marque un cambio en la revelación.

Héctor Urrutia Hernández, Profecías Apocalípticas de Daniel, 220, 221, 223

El hecho que el "cuerno pequeño", que en su fase inicial representa a Roma surgiera de uno de los cuatro vientos del cielo y no de uno de los cuatro cuernos no es un asunto baladí, sino que tiene una gran importancia para contribuir a la identificación de a quién representa.

Veremos mientras avanzamos en las valiosas citas, que es posible asegurar esto de diversas maneras, incluyendo el análisis de la gramática del idioma original, sin dejar de lado la lógica evidente que la propia narración del pasaje bíblico presenta.

La mayoría de los comentaristas suponen que el cuerno pequeño salió de uno de los cuatro cuernos, pero el contexto y los detalles literarios y estructurales lo hacen poco probable. El versículo anterior concluye con las palabras, "en su lugar [del cuerno notable] salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo". El antecedente inmediato de "uno de ellos" es, por lo tanto, "los cuatro vientos", no los cuatro cuernos. La expansión geográfica del cuerno pequeño (sur, oriente, la tierra gloriosa) sugiere que su emergencia también pertenece al plano geográfico, o sea, proviene de uno de los cuatro puntos cardinales. Además, el verbo "yatza", utilizado para referirse a la "salida" del cuerno pequeño (versículo 9) contrasta con el verbo "alah", empleado para referirse a la "salida" de los otros cuernos (versículos 3 y 8).

El autor no adventista **A. Bloomfield** también reconoce que el cuerno pequeño surge de uno de los cuatro vientos del cielo: "el cuerno pequeño, se nos dice, ha de surgir de uno de los cuatro vientos (versículo 8). Cuál viento es, se lo indica inmediatamente: crecería mucho al sur, hacia el oriente y hacia Palestina". Por lo tanto, debe originarse ya sea en el norte o el occidente. El poder



que siguió a los reinos griegos en el este y el sur fue Roma, y surgió del occidente. El imperio seléucida se convirtió en provincia romana alrededor del 65 AC, Palestina fue incorporada al Imperio Romano en 63 AC, y Roma se apoderó de Egipto el 30 AC.

Pero, ¿dónde se encuentra la bestia a la cual pertenece el cuerno? Una posibilidad es que se encuentra fuera del cuadro de la visión, por lo tanto, Daniel no la ve. Una razón podría ser que los animales que simbolizan a Medo-Persia y Grecia en **Daniel 8** eran animales limpios, apropiados para los ritos del templo, mientras que la "bestia terrible", como la que se emplea para simbolizar a Roma en **Daniel 7**, habría sido una criatura inmundada. "Esto habría distorsionado la conexión entre la visión y el santuario".

Sin embargo, en el simbolismo bíblico, los cuernos representan poderes o naciones, y pueden aparecer por sí solos sin los animales a los cuales pertenecen naturalmente. **Zacarías 1: 18, 19**, por ejemplo, dice cómo el profeta ve cuatro cuernos solos, y un ángel explica que "estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén" (versículo 19).

En contraste con **Daniel 7**, en el que el cuerno pequeño (la Roma papal) surge de la cuarta, bestia (Roma pagana), en **Daniel 8** el cuerno pequeño representa a ambas. "Una parte del todo (el cuerno) simboliza al todo (la cuarta bestia de **Daniel 7**). Encontramos apoyo para esta conclusión en el hecho de que en **Daniel 8** el cuerno pequeño participa en una conquista horizontal -va contra el sur (Egipto), el oriente (Siria), y la tierra gloriosa (Israel)- lo que representa la actividad de la Roma pagana (**Daniel 8: 9**). Pero también se engrandece hacia el cielo (una expansión vertical contra el pueblo de Dios y la función del Príncipe en el templo celestial): la obra de la Roma papal (versículos 10-12). Este cuerno incorpora la actividad de la bestia [Roma pagana] y su cuerno [Roma papal] según se la describe en **Daniel 7**.

Gerhard Pfandl, Daniel, Vidente de Babilonia, 79-81

El hecho que este cuerno se enfrenta al "ejército del cielo" y parece vencer, así como contra el "príncipe de los ejércitos", demuestra la doble visión de las dos Romas bajo un mismo símbolo. Vea, por favor, las dos citas siguientes donde se explican estos términos, y que servirán de base para el análisis de las citas subsiguientes.

Pero el engrandecimiento del cuerno pequeño no sólo es horizontal o geográfico, es decir, conquistas militares hacia los tres puntos cardinales mencionados, el mismo verbo "gadal", engrandecerse es usado dos veces más para describir ahora otra fase del cuerno pequeño, su crecimiento vertical, espiritual o religioso: "y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó" (**Daniel 8: 10**), y finalmente "aún se engrandeció frente al príncipe de los ejércitos" (**Daniel 8: 11**). Es necesario explicar quiénes son los ejércitos o estrellas del cielo y quién es el príncipe del ejército.

Los "ejércitos de los cielos" o "estrellas del cielo", en la Biblia representan a los ángeles no caídos, o al pueblo de Dios en esta tierra, en este caso se refiere solamente a los batallones terrenales de los santos, por la interpretación que hace el ángel: "y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas... y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos" **Daniel 8: 23, 24**. Es decir, "el ejército del cielo... y de las estrellas" del versículo 10 es interpretado por el ángel como el "pueblo de los santos" en el versículo 24. La palabra hebrea "fuerte" siempre se usa para pueblos o personas humanas nunca para ángeles en el Antiguo Testamento, tanto para naciones paganas como para el pueblo de Dios, por ejemplo, Faraón en Egipto reconoce: "mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros" (**Éxodo 1: 9**). Usando las dos primeras palabras con que Gabriel interpreta la figura de "los ejércitos de los cielos", Dios le dice a Moisés: "Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios" (**Éxodo 7: 4**). La frase "los fuertes" sólo ocurre dos veces en **Daniel**, la otra ocasión es en **Daniel 11: 25** donde se refiere a los ejércitos del "rey del sur", por lo que "a los fuertes y al pueblo de los santos" puede referirse a los cuatro reinos griegos (los fuertes) y al pueblo de Dios (pueblo de los santos) ambos conquistados por Roma. Además, la palabra "pueblo" en **Daniel** siempre se refiere a Judá en contraste con las palabras "reino" y "nación" que las usan para los otros reinos, por lo demás en todo el Antiguo Testamento nunca se usa la palabra "pueblo" para referirse a los ángeles. Por otro lado, el ángel intérprete en el capítulo 12 de **Daniel** se refiere al pueblo de Dios con estas palabras: "será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro... Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (**Daniel 12: 1, 3**). Por lo tanto, el ejército celestial o las estrellas de los cielos representan al pueblo de Dios que fue perseguido por el cuerno pequeño. De esta manera en este aspecto también hay similitud entre el cuerno de **Daniel 7** y el de **Daniel 8**.

Fue el Dragón quien engañó a la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra, en este contexto: ángeles celestiales (**Apocalipsis 12: 3, 7-10**), pero su representante terrenal, a quien le dio su trono, poder y autoridad (**Apocalipsis 13: 1, 2**), es decir el cuerno pequeño, hace lo



mismo, pero con las legiones terrestres del ejército de Dios. Esta guerra entre el bien y el mal comenzó en el cielo, pero se extendió a la tierra y ahora se la puede denominar como "conflicto cósmico". Por lo que cada ser humano está íntimamente involucrado en uno u otro bando.

No es extraño el que Dios use un mismo símbolo (el cuerno pequeño) para representar a Roma en sus dos fases, ya en la imagen de **Daniel 2** mientras había un metal para cada imperio, se usó el mismo hierro de las piernas (Imperio Romano) en los pies (Roma Papal), pero mezclado con barro. En **Daniel 7** hay cuatro bestias, una para cada imperio, pero los 10 cuernos y el cuerno pequeño (papado) no son representados por otro símbolo sino son parte de la cuarta bestia (Roma Imperial). De manera que siempre se le revelaron a **Daniel** las dos Romas íntimamente ligadas. Esa continuidad es más nítida en **Daniel 8**. En **Daniel 11** también se usa la misma figura del "Rey del Norte" para representar nuevamente a las dos Romas, imperial (**Daniel 11: 16**) y papal (**Daniel 11: 31**).

Héctor Urrutia Hernández, Profecías Apocalípticas de Daniel, 223-225

Éxodo 12: 41 describe al ejército del Señor en términos de Israel. En la visión de Daniel, el "ejército del cielo" se refiere al pueblo de Dios que permanece aquí en la tierra, pero tiene su ciudadanía en el cielo (**Filipenses 3: 20**). De esta forma se puede interpretar que el ejército del cielo en **Daniel 8: 24** indica a la gente santa, y las estrellas probablemente representan a los líderes de los ejércitos (ver **Apocalipsis 1: 20**).

Los emperadores romanos persiguieron a los judíos al igual que a los cristianos. Cuando Roma destruyó Jerusalén y su templo en 70 DC, murieron más de un millón de judíos.

Y durante los primeros dos siglos de la era cristiana los emperadores Nerón, Decio y Diocleciano asesinaron a miles de cristianos que rehusaron ofrecer incienso al emperador. El historiador de la iglesia, Eusebio (Siglo IV), nos cuenta: "no se puede dejar de admirar a aquellos que sufrieron también en su tierra natal donde miles de hombres, mujeres y niños, despreciaron la vida presente por causa de la doctrina de nuestro Salvador, y se sometieron a la muerte en varias formas. Algunos, luego de haber sido torturados con raspados de la piel, el potro, los azotes más crueles y otras agonías innumerables que hacen temblar sólo de escucharlas, fueron sometidos a las llamas. Algunos se hundieron y ahogaron en el mar, otros voluntariamente ofrecieron sus cuellos a los verdugos, otros murieron en medio de sus tormentos, algunos fueron consumidos por el hambre, y otros fueron colocados en la cruz. Algunos ciertamente fueron ejecutados como lo eran los malhechores; otros, más cruelmente, fueron clavados cabeza abajo y mantenidos vivos hasta que finalmente perecían por el hambre sobre la cruz".

Gerhard Pfandl, Daniel, Vidente de Babilonia, 81, 82

Hemos hecho ya alguna mención en los acápite precedentes sobre la persecución del "cuerno pequeño" contra la iglesia de Dios. Podemos ver, siempre desde la perspectiva del simbolismo dual del "cuerno pequeño" de **Daniel 8**, que este poder ha perseguido a los cristianos en ambas fases.

1. La frase "a los santos del Altísimo quebrantaré", ha tenido igualmente un cumplimiento lamentable en cada una de las acciones con que el papado se ensañó contra quienes disentan de él y en especial contra los fieles que prefirieron la muerte antes que aceptar sus dogmas apóstatas y contrarios a la verdad y el evangelio. Las cruzadas, las matanzas, la inquisición dirigidas contra el pueblo judío y los protestantes, las persecuciones del medioevo y las actuales sólo certifican la veracidad del intérprete celestial al advertir a la iglesia de Dios lo que le esperaba frente al poder persecutor que bajo el simbolismo de "la bestia" [en el libro de Apocalipsis] y "el cuerno pequeño" fueron cumplidas con la actuación del papado.
2. Es también **De Rosa** quien señala que de ochenta papas aparecidos en sucesión desde el Siglo XIII "ni uno solo ha desaprobado la teología y el aparato de la Inquisición. Por el contrario, uno tras otro añadió sus propios toques de crueldad a las tareas de esta maquinaria de muerte".
3. La historia con igual certidumbre no hace sino confirmar esta terrible realidad ejercida por quienes se preciaban como vicarios de Cristo:
 - fue mediante la influencia de Graciano... y la incansable actividad de los papas y sus legados desde 1183 DC, que el concepto de la iglesia ha sido... [que] cada apartamiento de la enseñanza de la iglesia, y cada oposición importante a cualquiera de las ordenanzas eclesiásticas, debe ser castigada con la pena de muerte, y la más cruel de todas las muertes, por fuego...
 - Inocente III declaró que el simple rehusarse a jurar, y la opinión de que los juramentos son ilegales, era una herejía digna de muerte, y exigía que cualquiera que difiriera en cualquier aspecto de la manera común de vida de la mayoría debería ser tratado como un hereje. Tanto el inicio como la ejecución de este nuevo principio debería ser atribuida únicamente a los papas...



- Fueron los papas los que compulsaron a los obispos y sacerdotes a condenar heterodoxos a la tortura, la confiscación de sus propiedades, la prisión, y la muerte, y a imponer la ejecución de esta sentencia en las autoridades civiles, bajo pena de excomunión.
- Desde 1200 a 1500 DC las largas series de ordenanzas papales sobre la Inquisición, siempre incrementándose en severidad y crueldad, y toda su política hacia la herejía, corre sin ninguna interrupción. "Es un sistema de legislación consistentemente rígido; cada papa confirma y mejora sobre los planes de su antecesor. Todo está dirigido hacia un fin, la completa erradicación de toda diferencia de creencia..."
- Fue únicamente el dictado absoluto de los papas, y la noción de su infalibilidad en todos los asuntos de moralidad evangélica, lo que hizo al mundo cristiano... [aceptara] la Inquisición, lo cual contradice los principios más sencillos de la justicia cristiana y amor al prójimo, y debería de haber sido rechazada con horror universal por la iglesia antigua.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 243-245

La cita siguiente es terrible por las dimensiones del genocidio realizado por el papado en nombre de la cristiandad. Aunque las cifras son espantosas... lamentablemente se quedan muy, muy cortas para dimensionar la masacre de pueblos enteros como los albigenses, los cátaros o anabaptistas, los valdenses y las masacres de poblaciones judías enteras durante las etapas previas a las cruzadas, en camino a Tierra Santa, si... por increíble que parezca.

Que la iglesia de Roma haya derramado más sangre inocente que cualquier otra institución que haya existido alguna vez entre la humanidad [hasta el final del Siglo XIX], no sería cuestionado por ningún protestante que tenga un conocimiento competente de la historia. Verdaderamente, los memoriales de muchas de sus persecuciones son ahora tan escasos, que es imposible formar un concepto completo de la multitud de sus víctimas, y es bien seguro que ningún poder de la imaginación puede percibir adecuadamente sus sufrimientos. Llorente, quien tenía acceso libre a los archivos de la Inquisición Española, nos asegura que sólo por ese tribunal más de 31.000 personas fueron quemadas, y más de 290.000 condenadas a castigos menos severos que la muerte. El número de los que fueron condenados a muerte por su religión en los Países Bajos, nada más durante el reinado de Carlos V, se ha estimado en 50.000 por una gran autoridad, y por lo menos la mitad de ellos perecieron [después] bajo el hijo de ese monarca

W. E. H. Lecky,

History of the Rise and Influence of the Spirit of Rationalism in Europe, Volume II, 40, 41

Este inicuo poder también se engrandecería contra Cristo e intentaría oscurecer la función de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote e Intercesor en el Santuario Celestial. Lo haría colocando a sacerdotes y al papa mismo en la función de mediador entre los hombres y Dios, o ubicando a María, supuestamente asunta a los cielos, como mediadora de todas las gracias, o a los santos.

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

2 Tesalonicenses 2: 1-12

¿Cómo fue que el papado quitó el sacrificio diario y echó por tierra el lugar del santuario de Dios? Al colocar la intercesión humana en las manos de sacerdotes, [al establecer] el uso del confesionario y al sacrificar nuevamente a Cristo en cada misa, el papado ha eclipsado el ministerio celestial de Cristo en las mentes de los adoradores. Ya los creyentes no se acercan directamente a Cristo, sino que van al sacerdote, a los santos o a María. Al sustituir el papel de Cristo en el santuario celestial por el servicio del sacerdote aquí en la tierra, el cuerno pequeño ha "echado por tierra" simbólicamente "el lugar de su santuario", y, por lo tanto, lo ha profanado.

En el sacrificio de la misa, el sacerdote romano se transforma en un alter Christus, en otras palabras, en "otro Cristo" en el sentido de que él sacrifica al Cristo verdadero sobre el altar y lo



presenta para la salvación de los fieles. Las últimas ediciones del **Catecismo de la Iglesia Católica** muestran esto claramente: "el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer; Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es ofrecido e inmolado de manera no cruenta".

Además, el sacerdote transforma la sustancia del pan y el vino en la sustancia misma del cuerpo y la sangre de Cristo. "Entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y su Sangre". En otras palabras, en obediencia a las palabras del sacerdote, Cristo desciende sobre el altar en cada misa. El sacerdote jesuita **Franz Xaver Esser** escribió: "oh, sacerdote, cuan sobrehumano y grande eres, eres como Cristo que ordenó a los vientos y al mar, y quien caminó sobre las hinchadas olas... El sacerdote entra al cielo y toma al Hijo de Dios del círculo cerrado del coro angelical y todos quedan impotentes, no pueden evitarlo [la blasfemia es impresionante, pero seguro que ni se ruborizan al mencionarla]".

En el confesionario el sacerdote absuelve los pecados con la fórmula: "te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo". Es una llave maravillosa en las manos del sacerdote. Dice el Catecismo: "los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento de las Santas Órdenes, tienen el poder de perdonar todos los pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".



A través de tales enseñanzas es que el ministerio de Cristo en el santuario celestial ha sido echado a un lado en la mente de muchos cristianos y su lugar ha sido tomado por sustitutos engañosos. La misa y el confesionario alejan la mente de los creyentes cristianos de una continua dependencia del ministerio mediador del Salvador en su santuario. Complejas ceremonias, todas en el nombre de Cristo, oscurecen el ministerio de Cristo. "En vez de confiar en la Palabra inspirada y en el ministerio personal del Espíritu Santo, se les enseña a los hombres a depender de una iglesia infalible y un cuerpo pedagógico autoritativo, y a recibir doctrinas falsas tales como la transubstanciación, el purgatorio, la adoración de imágenes, la inmortalidad del alma, el sacrificio de la misa, la inmaculada concepción. Nuestro gran Sumo Sacerdote quien nos invita a venir a su trono de gracia y encontrar gracia para

un oportuno socorro, encuentra que su intercesión perpetua es echada a un lado y que otros medios de alcanzar la gracia, otros mediadores e intercesores se interponen entre él y su pueblo... En el sistema [católico] romano su lugar es ocupado por sacerdotes humanos que ofrecen sacrificios, perdonan pecados y confieren el Espíritu Santo. La iglesia es llevada sobre los hombros del papa y el corazón de María, en vez de sobre los hombros y el corazón de Cristo. La mayoría de estos principios falsos se han fortalecido a lo largo de los siglos, pero ninguno de ellos puede remontarse ni siquiera en una forma primitiva a una fecha anterior al quinto Siglo DC".

Gerhard Pfandl, Daniel, Vidente de Babilonia, 82-84

Los versículos **9** y **10** presentaron los movimientos del cuerno pequeño sobre un plano horizontal, mientras que los versículos **11** y **12** muestran una dimensión vertical, lo que indica el cambio de actividades de la Roma pagana a la Roma papal.

En **Josué**, el comandante del ejército del Señor es un ser divino (**Josué 5: 14, 15**). El Príncipe del ejército del pueblo de Dios debe ser Aquel que es llamado "**Mesías Príncipe**" en **Daniel 9: 25**, "**Miguel vuestro príncipe**" en **Daniel 10: 21**, y "**Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo**" en **Daniel 12: 1**. En otras palabras, Cristo.

¿Cómo es que el cuerno pequeño se engrandeció contra Cristo? Al asumir abiertamente el oficio de Cristo como mediador entre Dios y la humanidad, el papado se exaltó a sí mismo contra el Príncipe del ejército y cumplió **2 Tesalonicenses 2: 4**.

Gerhard Pfandl, Daniel, Vidente de Babilonia, 82

Permítame volver a vincular la transición entre las dos Romas [utilizando algunos argumentos gramaticales del idioma original] con la lucha contra el "**ejército del cielo**" y cómo este poder espurio quitó del "**príncipe del ejército de Jehová**" el continuo, asumiendo o intentando asumir la



representación de Dios en la tierra. De paso demostrar una vez más que la identificación del “cuerno pequeño” con un oscuro rey selúcida no soporta el escrutinio histórico, ni el lógico, además de ser históricamente injusta con este rey como hemos mencionado y ampliaremos más adelante.

La historia confirma esa continuidad entre las dos Romas. En 538 DC el Obispo de Roma ocupó el trono de Roma, ocupado antes por los césares. En el Siglo IV, la Iglesia Católica adoptó el apellido “Romana” y fue instituido el papado por la autoridad de Constantino; la Iglesia preservó el derecho romano, el idioma romano (latín) incluso en la misa y en la versión oficial de las Escrituras (Vulgata); la crueldad del Imperio también continuó en el Medievo a través de la “Santa Inquisición”; los dioses romanos se conservaron en el catolicismo como santos con nombres cristianizados, en el mismo Vaticano hay imágenes de dioses romanos a quienes se les dio posteriormente nombres de apóstoles. Estas son sólo algunas de las similitudes.

Pero si el cuerno pequeño representa a Roma en sus dos fases, ¿dónde comienza y termina cada una? Teólogos como **Ángel Manuel Rodríguez** argumentan que el versículo **9**, que describe las conquistas geográficas, se limitan a Roma Imperial; mientras que los versículos **10, 11**, que mencionan el crecimiento hacia los ejércitos y el príncipe del cielo, se refieren a la fase religiosa. Otros como **Gerhard Pfandl** creen que los versículos **9, 10** se refieren a Roma Imperial y el versículo **11** a Roma Papal. Lo que está claro es que el versículo **9** habla de Roma Imperial y el versículo **11** de Roma Papal, pero el versículo **10** al referirse a los ejércitos celestiales liderados por el príncipe del versículo **11** pareciera describir al papado; no obstante, los versículos **9, 10** en hebreo se refieren al cuerno pequeño usando el género femenino para describirlo, pero el versículo **11** cambia al género masculino, que podría sugerir otra fase del mismo poder. Nosotros pensamos que tanto Rodríguez como Pfandl tienen razón y proponemos que el versículo **10** es una yuxtaposición [unión de dos o más elementos lingüísticos sin utilizar palabras subordinantes o coordinantes, aplicación que parece adecuada para describir también la transición entre ambos poderes], es decir, sirve para describir el carácter perseguidor de las dos Romas, ya que tanto el imperio romano persiguió y asesinó a miles de judíos y cristianos, como así también Roma cristiana hizo lo mismo en la Edad Media.

Si los ejércitos de los cielos en este contexto son el pueblo terrenal de Dios, ¿quién es el príncipe de este ejército en el versículo **11**? Los preteristas responden que, puesto que el cuerno pequeño es Antíoco IV [según su deleznable lógica], el príncipe de ejército es el sumo sacerdote judío de su tiempo, Onías III quien fue asesinado por Antíoco. En primer lugar, Antíoco no mató a Onías III, eran amigos, fue el general de su ejército quien lo mató en ausencia de Antíoco y era tanto el afecto de éste por el sumo sacerdote que mató a su propio general para vengar el crimen. Por otro lado, la frase “príncipe del ejército” nunca es usada en el Antiguo Testamento para referirse a un sumo sacerdote, se usa exclusivamente para un líder militar, tanto del pueblo de Dios (**1 Samuel 17: 55; 2 Samuel 2: 8; 19: 14; 1 Reyes 1: 19; 2: 32; 11: 15, 21; 16: 16; 2 Reyes 4: 13; 25: 19; 27: 5; Jeremías 52: 25**) como de una nación extranjera (**Jueces 4: 7; 1 Samuel 12: 9; 2 Samuel 10: 16; 2 Reyes 5: 1; 1 Crónicas 19: 16, 18**). En el contexto de este conflicto cósmico de carácter espiritual el pueblo de Dios tiene un príncipe celestial o general que los guiará a la victoria final.

El único texto del Antiguo Testamento que se refiere igual que **Daniel** a un ser celestial usando las mismas palabras hebreas es **Josué 5: 13-15**: “aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y vio a un hombre que estaba delante de él, con una espada desenvainada en su mano. Josué se le acercó y le dijo: ¿eres de los nuestros o de nuestros enemigos? No, respondió él, sino que he venido como Príncipe del ejército de Jehová. Entonces Josué, postrándose en tierra sobre su rostro, la adoro y le dijo: ¿qué dice mi Señor a su siervo? El Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: quítate el calzado de los pies, porque el lugar en que estás es santo. Y Josué así lo hizo”.

El contexto nos ubica en Canaán, después de la muerte de Moisés, la noche anterior a la primera batalla que debía realizar el pueblo de Dios liderado por Josué. Seguramente Josué sentía la responsabilidad por la vida del pueblo que guiaba al enfrentarse a una ciudad amurallada como Jericó, no tenía experiencia y mientras el pueblo dormía el salió a caminar y a pensar, en ese momento, con la poca luz de la noche vio a un majestuoso soldado y no podía distinguir si era judío o enemigo, pero el ser celestial respondió que era “el príncipe del ejército de Jehová” que había venido para acompañarlo, no es Josué el verdadero general del pueblo de Dios, es un ser celestial, y está implícito que aunque la batalla es terrenal la milicia celestial se uniría a la fracción terrenal del ejército divino, la descripción de la batalla corrobora que no fue el pueblo sino agentes celestiales quienes derrumbaron los muros de Jericó.

Pero este ser celestial parece ser más que ángel, ya que Josué “postrándose en tierra sobre su rostro, lo adoró”, sin que este ser se lo impidiera. Moisés antes de morir, reunió al pueblo y a Josué y les dijo de parte de Dios: “cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría... cuidate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. A Jehová, tu Dios, temerás, a él sólo servirás y por su nombre jurarás” (**Deuteronomio 6:10-13**). Juan el otro profeta apocalíptico confiesa: “yo, Juan,



soy el que oyó y vio estas cosas. Después que las hube oído y visto, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas, para adorarlo. Pero él me dijo: ¡mira, no la hagas!, pues ya soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!" (**Apocalipsis 22: 8, 9**). Los profetas nos informan que el ángel más poderoso del cielo fue expulsado de allí por pretender ser adorado como Dios (**Isaías 14: 12-14; Ezequiel 28: 12-19**).

Además de permitir la adoración este príncipe del ejército celestial ordenó a Josué: "quítate el calzado de los pies, porque el lugar en que estás es santo", estas palabras son mencionadas solamente dos veces en toda la Biblia, la primera vez fue cuando Jehová desde la zarza ardiendo ordenó a Moisés, el precursor de Josué, lo mismo cuando lo comisionó para liberar a su pueblo de Egipto, ahora el príncipe está comisionando a Josué para librarlos de los cananeos. Por otro lado, el Antiguo Testamento afirma que es Jehová mismo quien lidera a los ejércitos celestiales, el título "Jehová de los ejércitos" es usado 245 veces para designar a Dios como líder de su ejército celestial, así como de su ejército terrenal. El ángel Gabriel llama también al príncipe del ejército, "príncipe de los príncipes" (**Daniel 8: 25**) que en hebreo es el superlativo y significa que no existe príncipe o general más grande que él. Por todo lo anterior este príncipe del ejército celestial no puede ser otro que el Señor Jesucristo. Lo que significa que el cuerno pequeño se engrandecería por sobre Jesucristo mismo.

La **Reina-Valera 1995** traduce **Daniel 8: 11**: "aún se engrandeció frente al príncipe de los ejércitos; por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue echado por tierra". Lo primero que debemos mencionar es que la palabra "sacrificio" no aparece en los [idiomas] originales, simplemente dice "el continuo". Lo segundo es que cuando dice "por él fue quitado el continuo" en castellano es ambiguo y no se entiende si ese "él" es "el cuerno pequeño" o "el príncipe del ejército", pero el original no dice "por él", sino "de él". Una traducción literal diría: "y hasta el príncipe del ejército se engrandeció, y de él quitó el continuo", por lo que el continuo pertenece al príncipe, el cuerno se engrandeció contra el príncipe y de él quitó el continuo, el verbo "quitar" no está en voz pasiva "fue quitado" sino en voz activa "quitó", por tanto, el mismo cuerno pequeño quitó el continuo al príncipe celestial. Los pioneros adventistas tuvieron ciertas dudas respecto a qué podía significar el continuo, pero Dios no deja lugar a la ambigüedad en este punto, sino que lo revela en su misma Palabra, lo mismo instó Elena de White a los pioneros a buscar en la Sola Escritura la respuesta... [nosotros lo trataremos en el estudio sobre el juicio investigador].

Héctor Urrutia Hernández, Profecías Apocalípticas de Daniel, 225-228

La lucha de este poder contra el cielo incluyó prohibir la circulación libre de la Biblia entre el pueblo o intentar detener la traducción de la Biblia a los idiomas populares (solamente se usaba la Vulgata Latina y por el clero, por supuesto). No crea el amable lector que esto ocurrió hace muchísimos años... yo tengo una Biblia (protestante, la llamarían nuestros hermanos católicos) que perteneció al hermano de mi abuelo, que debió ocultar de los sacerdotes de su tiempo para poseerla.

Jesús dijo de sí mismo: "Yo soy la verdad" (**Juan 14: 6**), y respecto a la Palabra de Dios, dijo: "Tu Palabra es verdad" (**Juan 17: 17**). Desde el Siglo XII en adelante, varios papas prohibieron el uso de la Biblia en el idioma vernáculo porque los valdenses y luego los protestantes la utilizaron para oponerse a las enseñanzas de la iglesia.

El Concilio de Trento en 1546 DC decretó que nadie podía interpretar las Escrituras en forma contraria a la opinión de la iglesia, porque la iglesia era juez del sentido correcto de las Escrituras. "Nadie, confiando en su propia habilidad, debe -en materia de fe y de moral relacionada con la edificación de la doctrina cristiana y forzando la sagrada Escritura según sus propios sentidos- presumir de interpretar dicha sagrada Escritura en un sentido contrario al sentido de la santa madre Iglesia -la cual ha de juzgar el sentido verdadero y la interpretación de las santas Escrituras- el que ésta ha mantenido y mantiene; ni tampoco contrario al consentimiento unánime de los Padres [de la iglesia]".

Hoy, por supuesto, el cuadro ha cambiado. En 1943 DC el papa Pío XII publicó una encíclica que animaba a los sacerdotes a estudiar y predicar de la Escritura, a asistir a las asociaciones católicas dedicadas a propagar las Escrituras en lenguas modernas, y a animar a los laicos a leer diariamente la Biblia. Sin embargo, no significa que la Biblia es la norma absoluta de fe para la Iglesia Católica en la actualidad. El Concilio Vaticano Segundo (1962-1965) declaró que "ella [la Iglesia] siempre ha considerado y continúa considerando a las Escrituras, acompañadas por la santa Tradición, como la regla suprema de su fe" y que "la teología sagrada depende de la Palabra escrita de Dios, tomada juntamente con la Tradición sagrada, como un fundamento permanente". Así que mientras que el liderazgo propone la lectura de la Biblia, los católicos aceptan la tradición como si estuviese al mismo nivel que las Escrituras.

Cuando hablamos del cuerno pequeño, debemos distinguir entre la institución del papado y las personas que apoyan o siguen sus enseñanzas. Los miembros de la Iglesia Católica, incluso el papa, son personas por las cuales Cristo murió. A lo largo de la historia una cantidad innumerable



de cristianos sinceros y devotos han sido miembros de la Iglesia Católica. Elena G. de White escribió: "hay cristianos verdaderos en cada iglesia que no conocen el origen del día de reposo dominical, y creen que están observando el día que Dios santificó y bendijo. Esto se aplica incluso a adoradores dentro de la Iglesia Católica; y mientras existe esta condición de ignorancia e integridad, Dios acepta su sinceridad; pero cuando la luz cae sobre su camino, Dios requiere que se pongan en armonía con su ley y que observen el día de reposo que él estableció". Como Lutero, Zuinglio y Calvino en los días de la Reforma, el pueblo de Dios en todas las iglesias cristianas en el tiempo del fin escuchará la voz del cuarto ángel de **Apocalipsis 18** que le dirá: "salid de ella, pueblo mío", y responderán uniéndose al pueblo remanente de Dios. En nuestro testimonio escrito y hablado, por lo tanto, necesitamos ser cuidadosos y no ofender innecesariamente a las personas. Nuevamente Elena G. de White nos ha dado un consejo sabio: "Al llevar el mensaje, no haga ataques personales contra otras iglesias, ni siquiera la Iglesia Católica. En las diferentes denominaciones, los ángeles de Dios ven a muchos que pueden ser alcanzados únicamente con el mayor tacto. Por lo tanto, seamos cuidadosos con nuestras palabras". Aunque nunca debemos hacer componendas con la verdad, siempre debemos estar al tanto que cada ser humano es en fin de cuentas una persona por la cual Cristo murió y a la cual ama.

Gerhard Pfandl, Daniel, Vidente de Babilonia, 84, 85

Algunas personas bien intencionadas, con las que he conversado sobre estos temas, se sorprenden por la acritud de estas citas y piensan que no se corresponden con la actuación de la iglesia romana en estos años. Aunque parezca sorprendente la iglesia que hoy muestra un rostro sonriente y sensible a los problemas mundiales no ha cambiado ni un ápice de posición con respecto a sus derechos de dirigir el mundo, ni ha corregido los errores doctrinales introducidos en la oscura Edad Media. No... nada ha cambiado, solamente la estrategia.

El cuerno pequeño se ha convertido en un poder político bajo la apariencia de la iglesia. En nuestra era ecuménica, esas acusaciones parecen injustas. Después de todo, la edad del oscurantismo terminó, y así también las inquisiciones y las cruzadas. La iglesia actual trabaja por la paz mundial y patrocina organizaciones humanitarias. Sacar a colación la profecía estaría fuera de lugar. Y, sin embargo, el presente no borra el pasado. El hecho es que la profecía se ha cumplido. Aunque la iglesia ya no persigue más, todavía aspira a "cambiar los tiempos y la ley". El dogma ha aumentado la revelación bíblica, y el domingo, el primer día de la tradición, ha reemplazado al séptimo día de la revelación bíblica. El hecho de que la iglesia que Dios quería que testificara en su favor enfrente cargos de usurpación naturalmente nos sorprende. Le preocupó enormemente al mismo Daniel. "En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó" (**Daniel 7: 28**; ver también verso 15).

Nuestra interpretación del texto no es nueva. Reformadores como Lutero y autores judíos como Isaac Abarbanel ya lo habían anticipado. Generalmente, los judíos del mundo islámico veían en el cuerno pequeño a un poder que sucedía al Imperio Romano, pero que representaba a Ismael (Edom) en lugar de a la iglesia (como era el caso de **Saadia Gaon, Manasseh ben Israel, Ibn Ezra**, etc.). Aun autores católicos tales como el arzobispo de Salzburgo, **Eberhard II** (1200-1246) y el jesuita portugués **Blasius Viegas** (1554-1559) siguieron esa línea de interpretación, testificando, bajo un nombre falso, en contra de su propia iglesia.

Sin embargo, en el fragor de la discusión no debemos irnos al extremo de ver las características del cuerno pequeño en cada aspecto de la cristiandad católica. Es a la Iglesia Católica como una institución histórica y política lo que denuncia la profecía, no al creyente como individuo. De hecho, el mal representado por el cuerno pequeño actúa en cada religión que permite que la intolerancia, el antisemitismo y la tradición humana prevalezcan sobre el amor, el respeto y la fidelidad a la revelación divina.

Debemos evitar la mala utilización del mensaje profético. Su objetivo principal es arrojar más luz sobre los acontecimientos históricos y la actividad divina. Por lo tanto, no es una excusa para la santa ira. Asimismo, aceptar la forma mejorada de la profecía no necesariamente significa que debemos rechazar la vieja, sino que, por el contrario, debemos esperar el cumplimiento de un potencial que había pasado desapercibido o que estaba escondido. A pesar de sus estrategias políticas y de sus compromisos, la iglesia no obstante ha tenido éxito en alcanzar al mundo. El reconocimiento de la verdad de la profecía no debería llevarnos al anticatolicismo.

Por otro lado, debemos aceptar la verdad con coraje y honestidad. La sinceridad no es suficiente. Debe estar unida a la verdad: "santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (**Juan 17: 17**). El buen estado físico no es suficiente para ganar la carrera. También debemos saber en qué dirección correr. El respeto y el amor van de la mano con el coraje y la honestidad.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 109, 110

Soy el primero en reconocer que cuando aún era católico romano y leí sobre estos temas me sentí atacado, pero también impresionado, pues no había leído sobre estos asuntos antes, a pesar



de considerarme un lector un poco sobre el promedio. Para conocer la verdad debí leer más, de fuentes diversas y releer los pasajes de la historia que había pasado por alto para comprender que la verdad distaba bastante de ser como yo la imaginaba. Pero no dejó de afectarme emocionalmente pues había estudiado toda mi etapa escolar en colegios católicos y había sentido la inclinación a profesar para ser hermano de una de estas congregaciones. Dios permitió que algunos pocos y perseguidos portaestandartes pudieran elevar la verdad para que otros podamos conocerlas...

Aunque sumida la tierra en tinieblas durante el largo período de la supremacía papal, la luz de la verdad no pudo apagarse por completo. En todas las edades hubo testigos de Dios, hombres que conservaron su fe en Cristo como único mediador entre Dios y los hombres, que reconocían la Biblia como única regla de su vida y santificaban el verdadero día de reposo. Nunca sabrá la posteridad cuánto debe el mundo a esos hombres. Se les marcaba como a herejes, los móviles que los inspiraban eran impugnados, su carácter difamado y sus escritos prohibidos, adulterados o mutilados. Sin embargo, permanecieron firmes, y de Siglo en Siglo conservaron pura su fe, como herencia sagrada para las generaciones futuras.

La historia del pueblo de Dios durante los siglos de obscuridad que siguieron a la supremacía de Roma, está escrita en el cielo, aunque ocupa escaso lugar en las crónicas de la humanidad. Pocas son las huellas que de su existencia pueden encontrarse fuera de las que se encuentran en las acusaciones de sus perseguidores. La política de Roma consistió en hacer desaparecer toda huella de oposición a sus doctrinas y decretos. Trató de destruir todo lo que era herético, bien se tratase de personas o de escritos. Las simples expresiones de duda u objeciones acerca de la autoridad de los dogmas papales bastaban para quitarle la vida al rico o al pobre, al poderoso o al humilde. Igualmente se esforzó Roma en destruir todo lo que denunciase su crueldad contra los disidentes. Los concilios papales decretaron que los libros o escritos que hablasen sobre el particular fuesen quemados. Antes de la invención de la imprenta eran pocos los libros, y su forma no se prestaba para conservarlos, de modo que los romanistas encontraron pocos obstáculos para llevar a cabo sus propósitos.

Ninguna iglesia que estuviese dentro de los límites de la jurisdicción romana gozó mucho tiempo en paz de su libertad de conciencia. No bien se hubo hecho dueño del poder el papado, extendió los brazos para aplastar a todo el que rehusara reconocer su gobierno; y una tras otra las iglesias se sometieron a su dominio.

Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 66, 67

Por favor lea esta extensa pero documentada cita sobre el ataque contra los "santos del Altísimo" y su relación con la "abominación asoladora" de la que habló el Señor Jesús en su discurso profético de **Mateo 24**. Note la continuidad de la persecución bajo las dos Romas y la relación de estos temas con el "continuo".

1. Es preciso señalar que los versículos **9, 10** indican definitivamente a Roma en sus conquistas territoriales en su etapa pagana dirigida por los césares. Indica también cómo actuó la Roma pagana con crueldad no sólo contra el Mesías al crucificarlo sino también contra Judá y la iglesia cristiana naciente. Su ataque anticristiano lo resume **Eusebio** al señalar: "Uno no puede sino admirar a aquellos que sufrieron también en su propia tierra natal cuando miles de hombres, mujeres y niños, despreciando la vida presente por amor a la doctrina de nuestro Salvador, se sometieron a la muerte en varias formas. Algunos, después de ser torturados, con garfios, en el cepo, con los más crueles azotes, y otras agonías innumerables ante las cuales uno temblaría con sólo oírlos, eran finalmente condenados a las llamas. Algunos fueron hundidos y ahogados en el mar, otros ofrecieron voluntariamente sus propias cabezas a los verdugos, otros murieron en medio de sus tormentos, otros perecieron por hambre, y otros fueron crucificados. Algunos, ciertamente, fueron ejecutados como se hacía comúnmente con malhechores; otros, más cruelmente, fueron crucificados con la cabeza hacia abajo y mantenidos con vida hasta que morían por inanición en la misma cruz".
2. En realidad, el "ejército" que es pisoteado por el "cuerno pequeño" o la "rebelión asoladora", es el pueblo de Dios en general, el pueblo hebreo y la iglesia cristiana en particular. Dicho de otro modo, el "ejército" pisoteado son los fieles y creyentes que sirven a Dios o que pertenecen al pueblo de Dios. Son los mismos "santos del Altísimo" del capítulo **7** que son también "quebrantados" del mismo modo por el "cuerno pequeño" en el mismo capítulo. Del mismo modo "las estrellas" mencionadas son algunos de los líderes del pueblo de Dios que fueron igualmente muertos por el "cuerno pequeño". Tanto el pueblo del pacto y la iglesia de Cristo fueron cruelmente tratados por Roma a lo largo de su recorrido cruel.
3. En efecto, el pueblo del pacto fue tratado sin piedad por Roma en el 70 DC cuando ocurrió la destrucción de Jerusalén por el emperador Vespasiano y su hijo Tito -quien también llegó a ser emperador. Luego, en los años 132 a 134 DC bajo el emperador Adriano con su general Severio, se derramó una nueva devastación sobre la nación hebrea y los mercados de esclavos se llenaron nuevamente de judíos vencidos. Entonces, Jerusalén fue reconstruida como una urbe pagana [Aelia Capitolina], el judaísmo fue prohibido y el nombre de Judea



proscrito siendo cambiado a Siria Filistea, de donde finalmente derivó la palabra Palestina. Posteriormente, cuando tras largos siglos de paciencia lograron su prosperidad las comunidades judías esparcidas en Europa y el Medio oriente, de nuevo fueron atacadas sin piedad por las Cruzadas desde 1096 cuando se organizó en Clermont, Francia la primera de estas guerras papales.

Ciertamente cada cruzada papal se ensañó terriblemente contra el pueblo judío, en especial la primera. Es por demás conocido que en 1096 DC las tropas ya reunidas al iniciar su recorrido nefasto por la Europa nororiental, gran parte de ellas fueron lideradas por monjes celosos y soldados que en su marcha a Jerusalén asolaron las comunidades judías de la cuenca del Rin. "Las falanges asesinas se enardecían al ser instigadas con el estribillo, mata un judío, y salva tu alma". **Zeb Garber, "Notes from Here & There: Papal Symbology"...** La historia certifica que los cruzados al mando del mercenario francés Guillaume, masacraron las comunidades judías de Renana, Tréveris, Espira y Worms y otros lugares. Las hordas cruzadas asesinas arrastraron a hombres, mujeres y niños hasta los templos católicos para bautizarlos a la fuerza. No obstante, la mayoría de estos hijos de Abraham prefirió morir fiel a la fe judía. La razón para esta actitud insana era que ellos pensaron que antes de exterminar a los sarracenos que tenían cautivos los lugares sagrados, primero debían eliminar a los descendientes de los que crucificaron a Cristo. Las ciudades vecinas del Rin y del Mosela fueron testigos de los actos de barbarie donde el sacerdote Volkmar y el conde Emicon mataron a todos los judíos que encontraron a su paso [resulta penoso incluso citar estas masacres]. Michaud refiere que un gran número de los desdichados hebreos, en su desesperación "prefirió suicidarse antes que recibir la muerte de manos de sus enemigos. Muchos se encerraron en sus casas y murieron en medio de las llamas que ellos mismos habían encendido; algunos amarraron grandes piedras a sus vestidos y se precipitaron con sus haberes al río Rin y al Mosela. Las madres sofocaban a sus hijos contra su pecho, diciendo que preferían enviarlos al seno de Abraham, antes que entregarlos al furor de los cristianos. Las mujeres y los ancianos pedían por piedad que los ayudasen a morir". Ver **Joseph-François Michaud, Historia de las Cruzadas... Tomo 1: 131-132.**

Pero ésta era sólo la primera del vendaval que soportó estoicamente el pueblo del pacto. Sin embargo, a las vicisitudes inmisericordes de los cruzados, los judíos tuvieron todavía que soportar el vendaval con que la impía Inquisición se ensañó contra ellos y los cristianos que discrepaban del dogma papal.

4. En los versículos **10-12** el profeta indica la nueva fase de Roma, a saber, la cristiana. Sus acciones se tornan ya no meramente políticas sino se mezclan con las religiosas. En adelante ya no son los césares los amos de Roma, sino los papas los que encabezan todas las acciones de Roma. En esta etapa, las legiones de los césares descansan para dar paso a las huestes de la curia del Vaticano.
5. Así, la siguiente acción del cuerno pequeño es descrita como engrandeciéndose hasta "**el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra y las pisoteó**". Es decir, con el tiempo sus conquistas y logros en el ámbito terrenal no satisficieron sus anhelos de grandeza, por tanto, se proyecta hacia el ámbito celestial pretendiendo reinar y dominar en las esferas celestiales. Entonces, se atribuye de sí mismo incluso autoridad celestial, e irrogándose derechos que no le corresponden en absoluto, pretende ser lo que no es. Así, el ataque de Roma es al pueblo de Dios y al Mesías en las dos etapas de su existencia y los dos ámbitos de la acción divina, vale decir, en el celestial a su Santuario, y en el terrenal a su pueblo.
6. **Frend** sintetiza este cambio de ámbito en su ataque al ámbito celestial del siguiente modo:

Siendo que la "Roma cristiana era la sucesora legítima de la Roma pagana" y considerando con esto que "Cristo había triunfado, Roma estaba lista para extender su dominio hasta los mismos cielos".

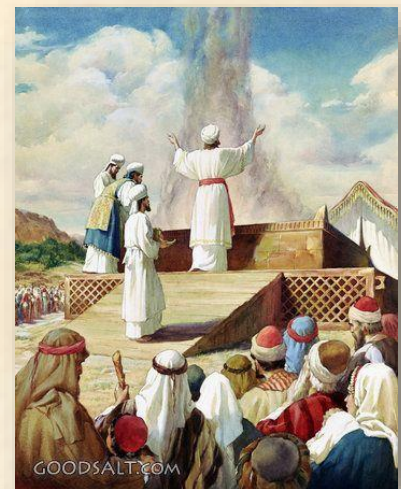
7. Alguien muy conocedor de estos hechos hace una declaración muy determinante:

"¿Puede alguien dudar que esto sea cierto con el papado? La Inquisición, las persecuciones de los valdenses, las devastaciones del Duque de Alba, las hogueras de Smithfield, las torturas de Goa -ciertamente toda la historia debe ser apelada para probar que esto es aplicable a este poder. Si cualquier cosa pudiera haber raído "**a los santos del Altísimo**"- pudiera haberlos cortado de la tierra de modo que la religión evangélica se hubiese extinguido, hubieran sido las persecuciones del poder papal. En el año 1208 DC, se proclamó una cruzada por el papa Inocencio III, contra los Valdenses y Albigenses, en la cual pereció un millón de personas... Desde el comienzo de la orden de los jesuitas en el año 1540 a 1580 DC, fueron destruidos novecientos mil. Ciento cincuenta mil perecieron por la Inquisición en treinta años. En los Países Bajos 50,000 personas fueron ahorcadas, decapitadas, quemadas y enterradas vivas, por los crímenes de herejía, en el espacio de treinta años, desde el edicto



de Carlos V contra los protestantes, hasta los días de la paz de Chateau Cambreses de 1559 DC. Dieciocho mil sufrieron a manos del verdugo en el espacio de cinco años y medio durante la administración del Duque de Alba. Ciertamente el más mínimo conocimiento con la historia del papado convencerá a cualquiera que lo que aquí dice **"hizo guerra a los santos"** (versículo **21**) y **"oprimirá a los santos del Altísimo"** (versículo **25**), es estrictamente aplicable a ese poder, y su historia lo confirmará exactamente" [Albert Barnes, Notes, Critical, Illustrative, and Practical on the Book of Daniel, 328].

8. La mención del Santuario celestial, sin embargo, como lugar atacado por el **"cuerno pequeño"** con su **"prevaricación asoladora"** quitando el continuo (tamíd) y pisoteándolo (**8: 11**) y la purificación del Santuario celestial al final de los 2.300 días (**8: 14**), señala la actuación del Mesías en su Santuario en sus dos fases, la general y la purificadora final -de lo contrario no se lo sindicaría como siendo atacado ni siendo finalmente purificado tal como lo mencionan los ángeles en su diálogo. Es decir, aquí aparecen las fases de ese servicio en el Santuario celestial en su verdadera dimensión cósmica tal como eran representadas en el santuario hebreo como figuras en el servicio diario continuo, y el servicio anual expiatorio de purificación final del santuario levítico [ver el tratado sobre el juicio investigador].
9. De hecho, no debe olvidarse que las legiones de Tito no sólo devastaron Palestina y especialmente Jerusalén, sino también el santuario terrenal y luego los mismos ejércitos imperiales del César masacraron repetidas veces al pueblo del pacto y persiguieron a la naciente iglesia de modo encarnizado. Y cuando el obispo de Roma asumió el poder del primado, sus ejércitos lo hicieron con mayor empeño. Con tal propósito instituyó para sí su sacerdocio espurio con el propósito de sustentar sus pretensiones echando de este modo por tierra y pisoteando **"parte del ejército celestial y de las estrellas"**. Así, por un lado, sus huestes guerreras atacaron a los ejércitos nacionales, en tanto que sus huestes sacerdotales atacaron a los ejércitos celestiales pretendiendo dominarlos a su antojo.
10. La frase, **"se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos"** señala su oposición al Mesías y a los súbditos de su reino, pero de modo especial contra el **"príncipe de los ejércitos"**. ¿Quién es este supremo comandante celestial? La Escritura es clara al señalar quién comanda los ejércitos celestiales. Al mismo **Daniel** se le muestra que es **"Miguel tu príncipe"** (**Daniel 10: 21**), quien es también **"el Mesías príncipe"** (**Daniel 9: 25**) y **"Miguel el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo"** (**12: 1**). Es decir, no es otro que el mismo Mesías, Jesucristo. ¿Cómo se engrandeció el **"cuerno pequeño"** contra el mismo Jesucristo? La historia nos muestra con total claridad que al pretender asumir el oficio de Cristo como pontífice entre Dios y los hombres, el papado se engrandeció contra Cristo y se tornó en el **"hombre de pecado"** y líder de **"la gran apostasía"** predicha por Pablo (**2 Tesalonicenses 2: 4**).
11. **"Por él fue quitado el continuo [o ha-tamíd]"**. La frase conecta directamente con el Santuario y su servicio. La palabra **"sacrificio"** que aparece en las versiones modernas no existe en el [idioma] original; es una sugerencia del traductor que confunde la perspectiva de lo revelado a **Daniel**. ¿Qué es el continuo [o tamíd]? La frase hebrea **"el continuo"**, está compuesta por el artículo ha prefijado al adverbio tamíd lo cual define y convierte a tamíd en sustantivo. Por lo tanto, su traducción es **"el continuo"** sin ninguna relación genitiva, sino más bien apositiva, dando pie a la pregunta en esta manera, **"¿hasta cuándo durará la visión [a saber] la del continuo...?"**, o también literalmente, **"¿hasta cuándo durará la visión, el continuo y la prevaricación asoladora...?"**
12. **"El continuo"** (tamíd...) teniendo en cuenta el concepto judío, aunque es también una abreviación del sacrificio continuo -que se realizaba diariamente por la tarde y la mañana en el tabernáculo-, no se refiere únicamente al sacrificio, sino que es una referencia a todo el trabajo (o ministerio) que se realizaba diariamente en el santuario. Esa totalidad abarcante e involucrada es el ministerio sacerdotal total del Mesías, es la que le es mostrada a **Daniel** en la visión del capítulo **8**.
13. Es precisamente en este sentido abarcante y significativo que Daniel usa **"el continuo [tamíd...]"**, no sólo en forma peculiar sino reiteradamente, para señalar en esta forma singular el ministerio intercesor salvador total y continuo del Mesías (Jesús) que realiza ahora en su Santuario en favor del pecador. Y lo hace así porque toda esta obra salvadora la enseñó Dios mismo en el santuario hebreo con símbolos de aplicación continua -con el fuego continuo en el altar de sacrificios, el ministerio continuo de los sacerdotes, el pan de proposición (o presencia) continuo, el aceite continuo que fluía en el candelabro para la luz que ardía alumbrando continuamente, el incienso continuo, y sobre todo con el sacrificio





continuo que era presentado en el santuario, y, que proveía la sangre presentada continuamente- pues todo eso en el sistema mosaico prefiguraba la obra continua de Jesús en su Santuario al ministrar e interceder continuamente ahora por nosotros como Pontífice nuestro. Es este servicio real total y actual de salvación realizado en el Santuario celestial el que es quitado por el "cuerno pequeño" y reemplazado por otro espurio de su propia invención.

14. Central a esa invención es el sacrificio de la misa en el cual el sacerdote romano pretende convertir a otro Cristo que él mismo sacrifica luego en el altar presentándolo para salvación de los creyentes. El **Catecismo** no puede ser más claro con respecto a esto:

"El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía [misa] son un solo sacrificio: la víctima es una y la misma: la misma es ahora ofrecida mediante el oficio de los sacerdotes, quien entonces se ofreció a sí mismo en la cruz; solamente la manera de ofrecer es diferente. En este sacrificio divino que es celebrado en la misa, el mismo Cristo que se ofreció a sí mismo en una manera cruenta sobre el altar de la cruz es contenido y es ofrecido de una manera incruenta".

De acuerdo con esto, el sacerdote cree que él cambia la sustancia del pan y el vino en la verdadera sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo. Es decir, "el pan y el vino son traídos al altar; allí ellos serán ofrecidos por el sacerdote en el nombre de Cristo en el Sacrificio Eucarístico en el cual ellos se convertirán en su cuerpo y sangre". Sin embargo, el contraste entre esta enseñanza y la enseñanza bíblica es notable al compararlo con el sacrificio único e irrepetible de Cristo en el Calvario. Los sacrificios del pasado veterotestamentario demostraron su inutilidad por ser repetitivos [en realidad no por ser repetitivos, sino que eran el tipo del antitipo que es la muerte de Cristo en la cruz, una vez venido el antitipo, el tipo queda obsoleto], por lo cual fueron anulados por el del Cordero de Dios precisamente por ser estrictamente válido e irrepetible. En realidad, la misa y su transubstanciación tergiversa totalmente la eficiencia del Calvario y la certidumbre del Santuario.

15. Resulta plenamente claro que al poner la intercesión humana en los oficios de su sacerdocio quitándolo de Cristo, estableciendo el confesionario como solución del pecado, y ofreciendo en cada misa un sacrificio que afirma sacrificar de nuevo a Cristo, el papado no sólo ha eclipsado el ministerio sacerdotal de Cristo en su Santuario, sino que lo ha anulado, erigiendo además un sacerdocio contrario al suyo. Los millones de creyentes que dispone, lejos de ser llevados o dirigidos directamente a Cristo van contrariamente al sacerdote, quien a su vez los dirige a los santos o a María en un camino diferente al que Jesús dijo, "venid a mí" (**Mateo 11: 28**) o "nadie viene al Padre sino por mí" (**Juan 14: 6**). Todas esas acciones sustitutorias sacerdotales papales hechas aquí en la tierra contrarias a las que Cristo realiza en su Santuario son las que han "echado por tierra el lugar de su santuario" y [lo han] contaminado.
16. La mención de la "rebelión" o "el pecado" en la pregunta del ángel debe entenderse de manera directa en la forma cómo atenta el pecado contra el Santuario y todo lo que en él se encuentra (i.e., la ley, el pacto eterno, etc.). Esta "rebelión asoladora" o "pecado asolador", de la pregunta del ángel, señala al ente que constituye "al ejército" o "al Santuario" en un lugar u objeto de pisoteo.
17. Así, la referencia específica a los términos "la rebelión asoladora", que ataca a "el ejército" y el "santuario", tiene en **Daniel 8** sólo una respuesta, es el agente destructor del Santuario y el agente perseguidor del pueblo de Dios, y éste es uno sólo, el "cuerno pequeño", y quien éste representa. De este contexto se puede deducir que la "rebelión asoladora" es lo mismo que el agente destructor del Santuario y del pueblo de Dios; esto es, "el cuerno pequeño", que en las profecías de Daniel es "el cuerno pequeño", y de hecho en la historia es el papado.
18. Sus sacerdotes con su "santo sacrificio" espurio invalidaron el sacrificio único del Calvario, y, con atrevimiento increíble anularon en el confesionario el perdón dado sólo el trono de la gracia, y con su doctrina de "comunión con todos los santos" impiden el libre acceso al Salvador Calvario en su Santuario.
19. Igualmente, al nombrarse su pontífice máximo "vicario del Hijo de Dios", consume su atrevimiento blasfemo incluso contra el Mesías atacándolo en forma explícita y directa, anulando su continua intercesión en su Santuario trayendo por los suelos el lugar de su ministerio. Así el mismo Mesías es atacado en forma atrevida y directa, y su Santuario es anulado, menospreciado o pisoteado. No hay aspecto salvífico alguno de Jesucristo que no haya sido alterado o anulado en su afán de auto engrandecimiento.
20. Por doquiera y en manera por demás notoria está documentada su perversa conducta desacralizadora con la cual atacó al ámbito de Dios, sustituyendo la "continua" intercesión mesiánica y echando por tierra la verdad, haciendo todo cuanto quiso con prosperidad durante el largo tiempo estipulado por la misma profecía.
21. La manera cómo la iglesia católica-romana ha vendido salvación poniéndola literalmente en remate llevando a millones a la perdición es otra manera escandalosa cómo el papado consumió la "abominación desoladora". Y aquí la abominación mostrada a **Daniel** alcanza su espanto mayor pues esta manera de "vender" la eternidad ha sido fuente ingente para la



acumulación de su riqueza, contradiciendo flagrantemente la oferta evangélica de "el que quiere tome del agua de vida gratuitamente" (**Apocalipsis 22: 17**) y según la orden dada por Jesucristo sus apóstoles, incluyendo a Pedro, "gratuitamente recibisteis, dadlo gratuitamente" (**Mateo 10: 8**). La adulteración de todas las formas y verdades tocantes a la salvación provista por Dios, mediante el sacrificio-vicario-expiatorio-redentor de Jesucristo, es considerada por Dios por demás abominable.

22. Todo esto constituye la "abominación desoladora" que contaminó el Santuario celestial. Así lo expresan, entienden e interpretan los mismos ángeles al señalar y comentar todas las acciones impías y crueles del "cuerno pequeño". Y ellos mismos expresan su preocupación por las acciones, pero al mismo tiempo señalan el momento cuándo cambiaría esta situación con la "purificación" del Santuario contaminado y atacado de ese modo impío (**Daniel 8: 13**).
Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 273-283

En paralelo a este ataque al santuario, el "cuerno pequeño" ha perseguido durante siglos a quienes se han opuesto a sus dogmas. La persecución de estos "herejes" no se produjo porque tuvieran vidas licenciosas, violentas, o que causaran un grave perjuicio a las sociedades donde vivían. Quienes sufrían este acoso eran personas o comunidades reconocidas por su ejemplar modo de vida, solamente que no aceptaban los dogmas papales de los que hemos hablado. Era una lucha para erradicar la verdad, asesinando a los que se opusieran... y el error pareció triunfar.

En los países que estaban fuera de la jurisdicción de Roma existieron por muchos siglos grupos de cristianos que permanecieron casi enteramente libres de la corrupción papal. Rodeados por el paganismo, con el transcurso de los años fueron afectados por sus errores; no obstante, siguieron considerando la Biblia como la única regla de fe y adhiriéndose a muchas de sus verdades. Creían estos cristianos en el carácter perpetuo de la ley de Dios y observaban el sábado del cuarto mandamiento. Hubo en el África central y entre los armenios de Asia iglesias que mantuvieron esta fe y esta observancia.

Mas entre los que resistieron las intrusiones del poder papal, los valdenses fueron los que más sobresalieron. En el mismo país en donde el papado asentara sus reales fué donde encontraron mayor oposición su falsedad y corrupción. Las iglesias del Piamonte mantuvieron su independencia por algunos siglos, pero al fin llegó el tiempo en que Roma insistió en que se sometieran. Tras larga serie de luchas inútiles, los jefes de estas iglesias reconocieron, aunque de mala gana la supremacía de aquel poder al que todo el mundo parecía rendir homenaje. Hubo, sin embargo, algunos que rehusaron sujetarse a la autoridad de papas o prelados. Determinaron mantenerse leales a Dios y conservar la pureza y sencillez de su fe. Se efectuó una separación. Los que permanecieron firmes en la antigua fe se retiraron; algunos, abandonando sus tierras de los Alpes, alzaron el pendón de la verdad en países extraños; otros se refugiaron en los valles solitarios y en los baluartes peñascosos de las montañas, y allí conservaron su libertad para adorar a Dios.

La fe que por muchos siglos sostuvieron y enseñaron los cristianos valdenses contrastaba notablemente con las doctrinas falsas de Roma. De acuerdo con el sistema verdaderamente cristiano, fundaban su creencia religiosa en la Palabra de Dios escrita. Pero esos humildes campesinos en sus oscuros retiros, alejados del mundo y sujetos a penosísimo trabajo diario entre sus rebaños y viñedos, no habían llegado de por sí al conocimiento de la verdad que se oponía a los dogmas y herejías de la iglesia apóstata. Su fe no era una fe nueva. Su creencia en materia de religión la habían heredado de sus padres. Luchaban en pro de la fe de la iglesia apostólica, "la fe que ha sido una vez dada a los santos". **Judas 1: 3**. "La iglesia del desierto", y no la soberbia jerarquía que ocupaba el trono de la gran capital, era la verdadera iglesia de Cristo, la depositaria de los tesoros de verdad que Dios confiara a su pueblo para que los diera al mundo.

Entre las causas principales que motivaron la separación entre la verdadera iglesia y Roma, se contaba el odio de ésta hacia el sábado bíblico. Como se había predicho en la profecía, el poder papal echó por tierra la verdad. La ley de Dios fué pisoteada mientras que las tradiciones y las costumbres de los hombres eran ensalzadas. Se obligó a las iglesias que estaban bajo el gobierno del papado a honrar el domingo como día santo. Entre los errores y la superstición que prevalecían, muchos de los verdaderos hijos de Dios se encontraban tan confundidos, que a la vez que observaban el sábado se abstendían de trabajar el domingo. Mas esto no satisfacía a los jefes papales. No sólo exigían que se santificara el domingo, sino que se profanara el sábado; y acusaban en los términos más violentos a los que se atrevían a honrarlo. Sólo huyendo del poder de Roma era posible obedecer en paz a la ley de Dios.

Los valdenses se contaron entre los primeros de todos los pueblos de Europa que poseyeron una traducción de las Santas Escrituras... Centenares de años antes de la Reforma tenían ya la Biblia manuscrita en su propio idioma. Tenían pues la verdad sin adulteración y esto los hizo objeto especial del odio y de la persecución. Declaraban que la iglesia de Roma era la Babilonia apóstata del **Apocalipsis**, y con peligro de sus vidas se oponían a su influencia y principios corruptores. Aunque bajo la presión de una larga persecución, algunos sacrificaron su fe e hicieron poco a poco



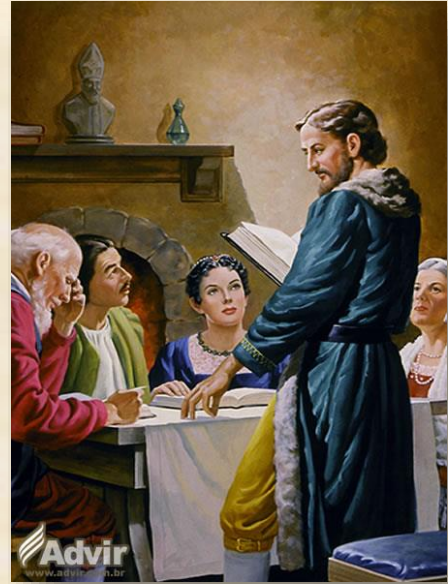
concesiones en sus principios distintivos, otros se aferraron a la verdad. Durante siglos de obscuridad y apostasía, hubo valdenses que negaron la supremacía de Roma, que rechazaron como idolátrico el culto a las imágenes y que guardaron el verdadero día de reposo. Conservaron su fe en medio de las más violenta y tempestuosa oposición. Aunque degollados por la espada de Saboya y quemados en la hoguera romanista, defendieron con firmeza la Palabra de Dios y su honor.

Tras los elevados baluartes de sus montañas, refugio de los perseguidos y oprimidos en todas las edades, hallaron los valdenses seguro escondite. Allí se mantuvo encendida la luz de la verdad en medio de la obscuridad de la Edad Media. Allí los testigos de la verdad conservaron por mil años la antigua fe.

Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 68-71

La misma existencia de estos creyentes que guardaban la fe de la primitiva iglesia era un testimonio constante contra la apostasía de Roma, y por lo tanto despertaba el odio y la persecución más implacables. Era además una ofensa que Roma no podía tolerar el que se negasen a entregar las Sagradas Escrituras. Determinó raerlos de la superficie de la tierra. Entonces empezaron las más terribles cruzadas contra el pueblo de Dios en sus hogares de las montañas. Lanzáronse inquisidores sobre sus huellas, y la escena del inocente Abel cayendo ante el asesino Caín repitióse con frecuencia.

Una y otra vez fueron asolados sus feraces campos, destruidas sus habitaciones y sus capillas, de modo que de lo que había sido campos florecientes y hogares de cristianos sencillos y hacendados no quedaba más que un desierto. Como la fiera que se enfurece más y más al probar la sangre, así se enardecía la saña de los siervos del papa con los sufrimientos de sus víctimas. A muchos de estos testigos de la fe pura se les perseguía por las montañas y se les cazaba por los valles donde estaban escondidos, entre bosques espesos y cumbres roqueñas.



Ningún cargo se le podía hacer al carácter moral de esta gente proscrita. Sus mismos enemigos la tenían por gente pacífica, sosegada y piadosa. Su gran crimen consistía en que no querían adorar a Dios conforme a la voluntad del papa. Y por este crimen se les infligía todos los ultrajes, humillaciones y torturas que los hombres o los demonios podían inventar.

Una vez que Roma resolvió exterminar la secta odiada, el papa expidió una bula en que condenaba a sus miembros como herejes y los entregaba a la matanza... No se les acusaba de holgazanes, ni de deshonestos, ni de desordenados, pero se declaró que tenían una apariencia de piedad y santidad que seducía "a las ovejas del verdadero rebaño". Por lo tanto, el papa ordenó que si "la maligna y abominable secta de malvados", rehusaba abjurar, "fuese aplastada como serpiente venenosa". (Wylie, libro 16, capítulo 1) ¿Esperaba este altivo potentado tener que hacer frente otra vez a estas palabras? ¿Sabría que se hallaban archivadas en los libros del cielo para confundirle en el día del juicio? "En cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de éstos mis hermanos —dijo Jesús, —a mí lo hicisteis". Mateo 25: 40 VM.

En aquella bula se convocaba a todos los miembros de la iglesia a participar en una cruzada contra los herejes. Como incentivo para persuadirlos a que tomaran parte en tan despiadada empresa, "absolvía de toda pena o penalidad eclesiástica, tanto general como particular, a todos los que se unieran a la cruzada, quedando de hecho libres de cualquier juramento que hubieran prestado; declaraba legítimos sus títulos sobre cualquiera propiedad que hubieran adquirido ilegalmente, y prometía la remisión de todos sus pecados a aquellos que mataran a cualquier hereje. Anulaba todo contrato hecho en favor de los valdenses; ordenaba a los criados de éstos que los abandonasen; prohibía a todos que les prestasen ayuda de cualquiera clase y los autorizaba para tomar posesión de sus propiedades". (Wylie, libro 16, capítulo 1) Este documento muestra a las claras qué espíritu satánico obraba detrás del escenario; es el rugido del dragón, y no la voz de Cristo, lo que en él se dejaba oír.

Los jefes papales no quisieron conformar su carácter con el gran modelo dado en la ley de Dios, sino que levantaron modelo a su gusto y determinaron obligar a todos a ajustarse a éste porque así lo había dispuesto Roma. Se perpetraron las más horribles tragedias. Los sacerdotes y papas



corrompidos y blasfemos hacían la obra que Satanás les señalará. No había cabida para la misericordia en sus corazones. El mismo espíritu que crucificara a Cristo y que matara a los apóstoles, el mismo que impulsara al sanguinario Nerón contra los fieles de su tiempo, estaba empeñado en exterminar a aquellos que eran amados de Dios.

Las persecuciones que por muchos siglos cayeron sobre esta gente temerosa de Dios fueron soportadas por ella con una paciencia y constancia que honraban a su Redentor. No obstante, las cruzadas lanzadas contra ellos y la inhumana matanza a que fueron entregados, siguieron enviando a sus misioneros a diseminar la preciosa verdad. Se los buscaba para darles muerte; y con todo, su sangre regó la semilla sembrada, que no dejó de dar fruto. De esta manera fueron los valdenses testigos de Dios siglos antes del nacimiento de Lutero. Esparcidos por muchas tierras, arrojaron la semilla de la Reforma que brotó en tiempo de Wiclef, se desarrolló y echó raíces en días de Lutero, para seguir creciendo hasta el fin de los tiempos mediante el esfuerzo de todos cuantos estén listos para sufrirlo todo **“a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús”**. **Apocalipsis 1: 9 VM.**
Ellen G. White, El Conflicto de los siglos, 82-84

7. Material complementario

7.1. Una breve historia de Roma

Comprender el fenómeno romano, la increíble expansión de un insignificante estado en medio de los poderes del tiempo post-alejandrino, pasa por entender su historia, sus orígenes, la idea dominante en su cultura, de un inicio casi mitológico, pero también sus impresionantes logros que lo llevaron a ser el imperio de mayor duración, el más grande en extensión, pero también entender lo que les llevó a la disolución, la pérdida de los valores originales y la condescendencia con el placer y el lujo. No es el propósito de este artículo presentar una historia completa de Roma, no me siento capacitado a hacerlo, ni me parece sea la intención de este tratado, sino mostrar algo del surgimiento, esplendor y caída de este imperio de hierro, que sería reemplazado, en parte, por un poder tan diferente, pero tan similar, el papado.

7.1.1. Un origen casi mitológico

Desde que, hace más de 40 años, el estudio de la historia empezó a apasionarme, en paralelo a mi entusiasmo por la Biblia, la historia de los pueblos de la antigüedad siempre me ha parecido interesante, pues además de los comprobables elementos históricos que surgen de la arqueología, antropología y otras ciencias afines, está el componente cultural que proviene de los mitos socialmente aceptados. De alguna manera estos mitos forjan la cultura y hacen a los pueblos lo que son. Vea un mapa de la expansión romana a partir del año 500 AC, líneas arriba.



Alrededor de 350 AC. los romanos tejieron una leyenda sobre la fundación de su antigua ciudad, una leyenda que trataba de remontarse hasta su verdadero origen en un remoto pasado que iba incluso más allá de la época de Rómulo y Remo [Siglo VIII AC y note lo poco que había crecido al año 500 AC, cuando los medo-persas eran los dueños del mundo]. Por entonces los romanos eran habitantes de una poderosa ciudad-estado de Italia, pero también estaban empezando a entrometerse en el escenario internacional del Mediterráneo. Había una civilización en particular con la que cada vez tenían más contacto, la de los griegos. Era un mundo más antiguo y atractivo,



abundante en mitos, historia, refinamientos, riqueza e influencia. Un mundo con el que los romanos querían conectar, en el que querían integrarse y con el que querían compararse. Una de sus formas de conseguirlo fue adoptar una leyenda fundacional que pudieran compartir con aquella civilización más antigua, cada vez que griegos y romanos se encontraran. Fue la leyenda del troiano Eneas. Más tarde, en el apogeo del imperio romano, algunos pensaron que había sido el momento en que el antiguo mundo griego había comenzado a transformarse en el nuevo orden romano.

Eneas era un héroe de la guerra de Troya [entre los Siglos XIII y XII AC, según **Eratóstenes** y **Herodoto**] que combatió contra los griegos y huyó de su desolada e incendiada ciudad (que estaba en la costa noroeste de la actual Turquía). Pero no se fue solo. Llevaba a cuestas a su achacosos padre y de la mano a su hijo, y le acompañaba un grupo de supervivientes troyanos. Una noche, tras pasar años recorriendo las aguas del Mediterráneo, Eneas despertó con un sobresalto. El dios Mercurio estaba ante él y le transmitió un mensaje del dios Júpiter. El destino de Eneas, dijo, era fundar la ciudad que sería Roma. Destruída la vieja patria, Eneas se dedicó a fundar otra. Nada menos que el cielo le había encargado aquella misión. Viajando sin parar con sus seguidores, llegaron por fin a Italia. Remontaron el río, con la grasienta quilla de pino patinando suavemente sobre el agua, y avistaron el futuro emplazamiento de la ciudad. Allí encontraron una idílica tierra llamada Lacio, cuyos tranquilos y verdes bosques contrastaban con los brillantes colores de las naves y el brillo de las corazas. Pero en esta tierra paradisíaca no tardaron en ser desbordados por los acontecimientos. Los colonos troyanos que llegaron en paz y armonía pronto se convirtieron en invasores, comenzaron una sangrienta guerra y acabaron matando a los lugareños.

Aunque esta leyenda es un mito anclado en el pasado más remoto, su tema se hunde en el corazón de la primitiva historia romana: conflicto y campo italiano. No sería la primera ni la única vez que la guerra y la “tranquila tierra” de Italia se destrozaran entre sí.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 21, 22

Me gusta el libro que estoy citando. Es suficientemente sucinto para ser citado en un tratado como este, y su autor demuestra una gran erudición al tratar cada uno de los temas. Por favor acompáñeme en la lectura.

El emplazamiento de la ciudad donde el mítico Eneas puso por primera vez los ojos estaba a 24 kilómetros de la playa, a orillas de un río, el Tíber. Compuesta por siete cumbres compactas, hoy nos parece un lugar pequeño y poco atractivo para ser la capital del imperio que gobernaría el mundo conocido. No había cerca ningún puerto que diera acceso a las rutas comerciales marítimas, y los pantanos situados al pie de las colinas y que dependían de las crecidas del Tíber tenían que secarse antes de fundar allí un poblado. A pesar de todo, en el monte Palatino, futura residencia de los emperadores, se levantaron unas chozas de piedra y madera y así surgió el primer poblado a principios de la Edad del Hierro, en 1000 AC., y desde entonces estaría habitado continuamente. Hacia el Siglo VII AC, la comunidad del Palatino se unió a otras comunidades del Quirinal, el Aventino y el Celio. Pronto deforestaron y nivelaron el Esquilino y el Viminal y construyeron terrazas donde levantaron casas para más colonizadores. El Capitolino, que era el monte más cercano al río, se convirtió en la ciudadela de la población y en sede del templo de la principal deidad de los pastores, Júpiter. La zona situada al pie de estas colinas, en otro tiempo el lugar donde los pastores cuidaban sus rebaños, fue desecada y poblada, y la plaza del Foro Romano pronto pasó a ser epicentro de la ciudad.

Pero, aunque el emplazamiento de la capital del futuro imperio romano era quizá poco convincente, tenía ventajas naturales para expandirse por el interior de Italia. Las colinas, por ejemplo, formaban una defensa natural contra los invasores y el valle del Tíber se abría a la rica llanura del Lacio. El lugar también formaba un puente natural entre el Lacio (y las colonias griegas del sur de Italia) y otra región, situada al norte y llamada Etruria. Estar encajonado entre estas dos civilizaciones se reflejó en el lenguaje que utilizaban los romanos: hablaban un dialecto del idioma de los latinos, pero fueron los etruscos, a su vez influidos por los griegos, quienes dieron a Roma su alfabeto. Sin embargo, los etruscos dieron a los romanos mucho más que la escritura: también les dieron sus primeros gobernantes.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 23, 24

También es interesante encontrar las bases del fascismo en esta antigua Roma, una característica que perduraría hasta el imperio, y que luego se trasladaría a su sucesor, cuya simpatía con este tipo de régimen es difícil de ocultar, históricamente hablando.

Entre 753 [se considera como el inicio de la era romana, “desde la fundación de la ciudad” o era AUC, ab urbe condita] y 510 AC, Roma estuvo gobernada por reyes, y los tres últimos fueron etruscos. El primero, según la leyenda, fue Rómulo, y su historia está en consonancia con el desarraigado y beligerante tema de su antepasado Eneas. Rómulo y su hermano Remo eran hijos de Marte, el dios de la guerra. Abandonados por su celoso tío abuelo y a merced de las selvas del Lacio, se salvaron gracias a una loba, un antiguo símbolo de la ferocidad, que los amamantó. Más



tarde, los hermanos fueron cuidados y criados por pastores. Fue un comienzo en la vida que curtió a los gemelos duros y los volvió implacables. Cuando crecieron, los hermanos discutieron sobre quién debía ser el fundador de la ciudad que habían decidido establecer. Durante la discusión, Rómulo mató a Remo y se convirtió en el primer rey. Aunque los romanos creían que después de Rómulo había habido otros seis reyes, es posible que sólo los tres últimos (Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Tarquinio el Soberbio) fueran personajes históricos reales. Bajo el gobierno de estos reyes etruscos se establecieron los rasgos clave del sistema político de la antigua Roma, que seguirían vigentes durante toda la historia de la ciudad.

De un conflicto de lealtades entre los principales aristócratas surgió un principio político; creían que debían ser leales, no al Estado ni al conjunto de la comunidad, sino a su clan. Los nobles eran conocidos por pasear por los alrededores de la ciudad con sus asociados, parientes y criados, y sus familias tenían un antepasado común. Estas personas a su cargo eran conocidas con el nombre de “clientes” y la red informal de la que formaban parte se convirtió en un centro clave de poder político, categoría social e influencia en el Estado. Esto se refleja en los nombres de los romanos de entonces y de los siglos siguientes. Apio Claudio, por ejemplo, era un prominente político en la Roma de 130 AC. Gracias a su apellido podía remontar su árbol genealógico hasta Atto Clauso, el fundador del clan. Los Claudios no sólo fueron pilares del Estado durante toda la república romana, sino que además originaron la rama de la primera dinastía de emperadores, la Julia-Claudia.

Pero lo que resonaría a través de los siglos siguientes no fueron sólo los antiguos nombres y el prestigio asociado que comenzó con los reyes etruscos. La autoridad con que se investía a los reyes fue su herencia más importante. Sería la piedra angular de la mentalidad imperial romana. La autoridad ejecutiva de los reyes recibía el nombre de imperium, que significaba derecho a dar órdenes a la plebe y a esperar que se obedecieran. El imperium les permitía castigar e incluso ejecutar a otros por desobedecer. Algo de crucial importancia era que también daba potestad para reclutar ciudadanos y lanzarlos a la guerra contra los extranjeros que cuestionaban esta autoridad. Quien ostentaba el imperium llevaba el símbolo de su poder, que también era de origen etrusco. Los fascas eran haces de varas de olmo o de abedul, de metro y medio de longitud; estaban atados con correas rojas de cuero y entre las varas había un hacha. El autoritarismo simbolizado por los haces aún sobrevive en la palabra “fascismo” [Una digresión interesante... le parece que haya alguna razón para que en el Siglo XX el papado haya apoyado a los 3 gobiernos fascistas, Hitler, Mussolini y Franco, que lucharon contra los aliados en la Segunda Guerra Mundial, y que haya considerado a estos caballeros como “hijos predilectos” de la iglesia romana, con quienes además firmó sendos concordatos, para preservar las ventajas de la iglesia en los asuntos más seculares].



La autoridad del imperium se conservaría hasta mucho después de que desaparecieran los reyes etruscos. A los ojos de los romanos, legitimaba y justificaba la conquista. Ya fuera la anexión de la Galia por Julio César o la invasión de Dacia por Trajano, el imperium comportaba la honorable apariencia de la justicia. El primer emperador romano, Augusto, también fue el primero en utilizar regularmente el título de imperator, del que procede la palabra emperador, el hombre al que está ligada la autoridad. La realidad del imperium, sin embargo, sería mucho más interesada. El resultado sería la matanza y el derramamiento de sangre, no sólo en Italia, sino en todo el mundo Mediterráneo. Cómo llegaron al imperium los romanos no etruscos es el eje de la primera gran revolución de la historia romana: la fundación de la república alrededor de 509 AC.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 24, 25

7.1.2. La república romana

Me resulta importante hacer notar que el poder que reemplazó a los reinos surgidos del imperio de Alejandro fue una república y no un reino, lo cual también es una razón por la que en **Daniel 8** se representa como un cuerno sin una bestia a la que perteneciera. Se trataba de un poder especial, no cabe duda, representada en **Daniel 7** por una bestia indescriptible.

La gran revolución que amplió el poder político de Roma se cuenta en una leyenda famosa. Sexto, hijo del rey Tarquino el Soberbio, hizo proposiciones sexuales a Lucrecia, la mujer de un patricio. Como ella se resistiera, Sexto amenazó con matarla a ella y a un esclavo suyo, y afirmar luego que la había sorprendido cometiendo adulterio con él. Lucrecia cedió. Pero incapaz de vivir



con la deshonra, se suicidó al poco tiempo. La tragedia personal creció hasta convertirse en una revolución pública. Un patricio llamado Lucio Junio Bruto, furioso por la muerte que acababa de presenciar, fue incitado a enfrentarse a los Tarquinos. Con un puñado de aristócratas, expulsó de Roma a Tarquinio el Soberbio y a Sexto. Aunque los detalles de la leyenda encajarían mejor en la ficción romántica, el caso es que los nobles romanos, en la última década del Siglo VI AC, dieron un golpe de Estado contra el último rey etrusco y de este modo iniciaron un cambio político crucial. Fue el principal punto de inflexión de la historia romana antigua. Gracias a él apareció otra piedra angular clave de la mentalidad romana: el deseo de libertad política y el odio al poder unipersonal.

La solución que idearon los romanos para salir de la monarquía fue la república. República no equivale a democracia (aunque tuvo elementos democráticos), pero significa literalmente "cosa pública", en el sentido de "bien público" o "comunidad de bienes". Fue un sistema de gobierno que evolucionó lentamente durante un largo período y fue objeto de continuas sacudidas y mejoras mientras aumentaban la influencia y el poder de Roma en Italia y el mundo mediterráneo. Además, en la república no eran los reyes quienes tenían y ejercían el imperium, sino dos funcionarios, los cónsules, que se elegían anualmente. Dirigidos por los cónsules y sus poderosas redes de clientes, la pequeña ciudad-Estado de la república romana construiría un imperio.

A pesar de todos sus intentos por alejarse decisivamente de la monarquía, los nobles patricios que fundaron la república no abandonaron totalmente el gobierno unipersonal. Para tiempos de emergencia crearon el empleo de dictador, para que restaurara el orden en el estado; eran los cónsules quienes nombraban al titular. Una vez que la república quedaba a salvo y en orden, los cónsules elegidos continuaban con el cargo. Además, según fueron aumentando las responsabilidades de los cónsules durante los Siglos V y IV AC, los altos funcionarios trataron de compartir las obligaciones de los cónsules creando cargos subordinados con tareas más específicas. Los orígenes de estos oficios son oscuros, pero acabarían formando una jerarquía claramente definida.

Uno de estos cargos era el de pretor. Este puesto fue creado, quizá, para aligerar las responsabilidades de los cónsules en las audiencias de casos legales privados, al principio dentro de Roma, pero más tarde en juicios celebrados en todas partes, en Italia y fuera de ella. El hecho de que los pretores fueran también con un séquito de ayudantes (aunque sólo seis), que ostentaran imperium y que tuvieran el privilegio de consultar a los dioses da a entender que eran como cónsules de menor categoría. Cuando se fundó el imperio, los pretores serían mandos militares y gobernadores de provincias ultramarinas. [Con el tiempo adquirieron un poder militar que más de una vez decidió quien sería el emperador.]

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 26, 27

Existían otras funciones importantes en la república romana que podemos identificar en la estructura de las modernas repúblicas, que me parece tampoco han mejorado las deficiencias que en esos tiempos se vislumbraban.

Había otros cargos de importancia para el buen funcionamiento de la república. El cuestor tenía al principio la responsabilidad de ayudar al cónsul en la dirección y fallo de los juicios (el cuestor era el que "cuestionaba"). Luego adquirió un carácter diferente: acabaría asociado a las gestiones económicas y, como resultado, los cuestores vinieron a ser como los ministros de Hacienda de los estados modernos. El edil, por otra parte, era el magistrado que supervisaba los mercados de la ciudad. Su equivalente moderno podría ser el ministro de Industria y Comercio.

Finalmente, el censor, que estaba encargado de hacer el censo cada cinco años. Este cargo, aproximadamente una versión antigua del Registro Civil, era mucho más importante de lo que sugiere su labor, sobre todo en un contexto militar. El ejército romano en aquella época no era un cuerpo profesional, sino que estaba compuesto por simples ciudadanos de la república. Sin embargo, como los soldados tenían que comprarse el armamento, las riquezas y propiedades que declaraban los ciudadanos registrados por el censor determinaban sus obligaciones militares con el estado. Los más ricos tenían más influencia dentro de la república porque llevaban más riqueza y prestigio al ejército. Con todos los que ostentaban estos cargos se formó un cuerpo clave de la república: el Senado. Como institución era una cámara de debates y la voz colectiva de la minoría dirigente, y estaba presidido por los cónsules del año. Sin embargo, no era un parlamento que se reuniera diariamente, como el Senado de EE.UU., ni estaba formado por representantes de los ciudadanos; por el contrario, estaba compuesto simplemente por antiguos funcionarios. Además, los senadores no aprobaban leyes ni tenían poder para dictarlas. Como veremos, la soberanía no pertenecía al Senado, sino a los ciudadanos varones adultos que votaban en las asambleas populares para elegir cargos y aprobar leyes.

El Senado era más bien un cuerpo asesor que proponía decisiones que orientaban a los magistrados en funciones, aunque esto no disminuía la importancia y autoridad del cuerpo. Tanto los funcionarios como los exfuncionarios seguían la opinión de sus colegas de la aristocracia para



tener influencia política y éxito en las elecciones. Si tenemos en cuenta que los funcionarios procedían a menudo del Senado, y volvían a él cuando terminaba el ejercicio del cargo, los magistrados que desoían los deseos de los senadores ponían en peligro su futuro político.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 27, 28

Las luchas de poder entre patricios y plebeyos marcarían un cambio progresivo en la república romana en base a algo que sigue siendo muy actual: la posesión de la riqueza y su vinculación con el poder político (y consecuentemente en las decisiones que quienes ejercen el poder deben tomar, supuestamente por el bien de la mayoría), aún en la república, o en la democracia de nuestra época, como bien nos consta.

En el primer período de la república, los aristócratas de las viejas dinastías romanas acaparaban todos los cargos. Estos hombres se llamaban a sí mismos “patricios” y había un argumento típico con el que justificaban su monopolio del poder. Desde los tiempos de los reyes etruscos, explicaban, habían sido titulares de todos los cargos sacerdotales. Su conocimiento de los dioses los distinguía como mejor preparados para tomar las decisiones que requería el cargo político; sólo con este conocimiento podía garantizarse en el futuro el favor de los dioses. Se creía que el éxito del Estado dependía de la buena voluntad de los dioses, lo que quiere decir que la religión tenía gran importancia, tanto entonces como a lo largo de toda la historia romana. Sin embargo, en la república primitiva, según los patricios, eran ellos los únicos guardianes de los dioses y los únicos que debían ostentar el poder [el gobierno de los pocos u oligarquía, vinculado a la religión sería otra característica del sucesor del poder imperial, pero incluso allí no se separaría del poder que otorgan las riquezas].

Los plebeyos ricos e importantes (es decir, los ciudadanos no patricios) disientían ruidosamente de esta reivindicación. A mediados del Siglo V AC organizaron una revuelta para pedir reformas. Aunque defendían un plan de medidas que aliviara los problemas económicos de los plebeyos más pobres, en realidad también querían sujetar las riendas del poder. En 366 AC se apuntaron una victoria crucial: un consulado quedó al alcance de los candidatos de la plebe, y en 172 AC hubo dos cónsules plebeyos. Sin embargo, no fue ni mucho menos la radical y meritocrática reforma que podría parecer.

La riqueza era la clave para tener un cargo. Para asegurarse una magistratura, formar alianzas políticas y obtener apoyo en la plebe y la aristocracia, los futuros candidatos necesitaban montones de dinero. En consecuencia, sólo el dos por ciento de los romanos más ricos llegaba al consulado. Esta situación empeoraba con el derecho de voto de los plebeyos ricos, que rápidamente cerraron filas con los patricios y formaron una nueva nobleza, la admisión en la cual era cuidadosamente investigada. Esto al menos es lo que les gustaba creer a los nobles romanos. Más recientemente, los expertos han demostrado que la nueva minoría era en realidad más abierta de lo que creían los romanos; la reforma de los requisitos para poder ser elegido cónsul ayudó a conseguirlo. Permitir a los plebeyos ser cónsules y funcionarios trajo otra consecuencia que no fue identificada inmediatamente por los romanos, pero se encontraba en su futuro. En la historia posterior de la república, cuando Roma construyó su imperio en Italia y en el mundo mediterráneo, las minorías privilegiadas de Italia y las provincias pudieron presentar candidatos para los cargos políticos más elevados. Más tarde saldrían incluso emperadores de estas minorías provincianas.

Los plebeyos ricos habían tardado casi un Siglo en encontrar la forma de compartir con los patricios los cargos más importantes del Estado. La lucha de la plebe corriente por tener portavoces políticos también comenzó en el Siglo V AC. Para frenar el poder de la minoría patricia, utilizaron el único recurso que tenían: la huelga a la antigua. En 494 AC, cuando la seguridad de Roma estaba amenazada por fuerzas invasoras, los ciudadanos depusieron las armas, se apostaron en el Aventino y se negaron a luchar. Esta retirada de la plebe trajo como consecuencia la formación de un estado dentro del estado. En lugar de pedir a la nobleza rica que les proporcionara un cargo político para defender sus intereses, los ciudadanos, refugiados en su colina para protestar, lo nombraron por su cuenta. Así surgieron los “tribunos de la plebe”. El conflicto, conocido como “lucha de clases” [un concepto que es tan viejo como nuestro tambaleante mundo], no cesó hasta que el cargo fue reconocido formalmente por los patricios.

El cargo de tribuno sería crucial en la historia de la república. Cambiaría radicalmente el equilibrio de poder entre la minoría senatorial y el pueblo. La plebe acabó eligiendo diez tribunos al año, cuya misión era protegerla de los abusos de poder de los demás funcionarios, en particular de los cónsules y los pretores con imperium. Si era necesario, el tribuno intervenía físicamente para defender al ciudadano castigado u oprimido injustamente, y para ayudarlo. Sin embargo, es importante señalar que, así como en los estados modernos las funciones administrativas están muy estratificadas y repartidas en especialidades, en la antigua Roma se concentraban en una sola persona. Un cónsul era al mismo tiempo jefe militar, jefe de Gobierno y obispo, mientras que un tribuno venía a ser una combinación de parlamentario o senador, abogado, policía y delegado sindical. Aunque el nuevo cargo fue de orientación radical-popular al principio, con el tiempo acabó



en manos de los lacayos de la minoría noble. A pesar de todo, los plebeyos dispusieron de portavoces en las estructuras del Estado desde mediados del Siglo IV AC. En lo sucesivo también se tendrían en cuenta sus rugidos.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 29-31

El final de la república se acerca después de la victoria romana sobre Cartago, y la destrucción de esta bella ciudad. No es posible aquí por razones de espacio reproducir los cambios (reforma agraria) que en ese entonces plantearon Tiberio y Cayo Graco, lucha que les costó la vida, sino solamente permítame enfocarme en el final de la república, la aparición del Julio César y el nacimiento del imperio a raíz de su muerte. Una muerte violenta a manos del Senado presagiaba la violencia que se repetiría con Julio César... como víctima.

La minoría aristocrática de Roma había dado victorias a la república a lo largo y ancho del Mediterráneo en guerras, campañas y batallas libradas en el extranjero en los ciento cincuenta años que duraron entre 275 y 132 AC. Había generado riquezas impresionantes tanto para ella como para Roma; en el proceso se construyó un imperio y Roma fue una gran potencia. Pero el precio que pagaron los romanos, como habría dicho un conservador de la época, fue la pérdida de los auténticos principios de justicia, decencia y honor que habían utilizado para justificar sus conquistas y que habían sido los que más habían ayudado a dar tanto poder a la república.

Tras la destrucción de Cartago, la búsqueda de excelencia militar, riquezas y prestigio por parte de los nobles sólo sirvió para intensificar la rivalidad política entre las grandes familias y la competencia por los cargos. En consecuencia, se encerraron en sí mismos y, por codicia y egoísmo, olvidaron los problemas de desarrollo social y económico que la construcción del imperio trajo consigo. El resultado fue que marginaron a muchos sectores de la sociedad, sectores que en 130 AC formaron una base que Tiberio y sus asociados utilizaron en sus intentos de reforma. [Vea la imagen recreada de una escultura donde aparece junto a su hermano menor Cayo, a la derecha.]

Aunque Tiberio [Sempronio Graco, no confundirlo con Tiberio César] escogió un camino político polémico al abanderar la causa del pueblo contra los intereses de la minoría aristocrática a la que él mismo pertenecía, su objetivo era básicamente conservador: salvar la república aliviando los problemas de los necesitados. Constitucionalmente, Tiberio había ejercido de manera legítima su derecho de tribuno al proponer la reforma agraria sin la aprobación del Senado y al destituir a Octavio [otro tribuno de la plebe, pero aliado del Senado]. Pero al poner al pueblo contra el Senado en una confrontación tan directa, Tiberio estaba haciendo añicos el acostumbrado respeto que, según la propia minoría, consolidaba las relaciones entre el Senado y el pueblo romano soberano. A los ojos de los nobles, su comportamiento fue indigno. Desde la erradicación de la monarquía, la concordia y cooperación entre las clases políticas era la piedra angular de la república, su sola fuente de fuerza, poder y dinamismo. Sólo por esta razón pudieron fácilmente los enemigos como Nasicus [el promotor y ejecutor del crimen contra Tiberio y unos 300 de sus seguidores, muertos a bastonazos, pedradas y patadas por los senadores y sus esbirros] presentar a Tiberio como a un revolucionario, apelar a la sensibilidad y al temor de los romanos a la dominación unipersonal, y sugerir que estaba aprovechándose de la gente para sus fines.



Pero la realidad era que Tiberio sólo quería con su reforma agraria que las cosas volvieran a ser como antes de que Roma hubiera ganado las riquezas de su imperio ultramarino. Este objetivo siguió vigente tras la muerte de Tiberio. La comisión agraria siguió con su trabajo durante tres años más. Seis años después, en 123 AC, su orgulloso hermano menor Cayo tomó el relevo, fue también elegido tribuno e introdujo un programa de reformas aún más ambicioso y general. También él fue señalado por los conservadores del Senado como enemigo de la república y asesinado. Desdeñaban sus ideales, como habían desdeñado los de su hermano. Para la masa del pueblo, sin embargo, Tiberio y Cayo eran héroes. Al menos a sus ojos, los dos hijos de Tiberio Sempronio Graco y Cornelia habían honrado las mascarillas funerarias de su padre y de sus antepasados de la aristocracia. Aquellas fantasmagóricas efigies se exhibían en estuches en el atrio de la casa familiar. La gloriosa memoria de los hombres que representaban seguía viva.

Qué motivó realmente a Tiberio y Cayo, una ideología o la simple ambición, siempre será un asunto discutible. Pero lo que está claro es que, tras la proliferación de la calumnia y el derramamiento de sangre en política, había un principio genuino en juego: el asunto crucial de quién

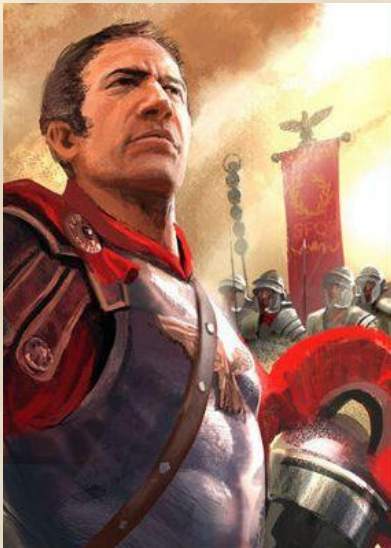


se beneficiaba del imperio, los ricos o los pobres, un asunto que Tiberio trató del modo más espectacular y explosivo. Nadie antes de él (nadie que supuestamente fuera “uno de los nuestros”) se había enfrentado tan radicalmente a la oligarquía y denunciado su hipocresía con tanto valor. Con ello hizo mucho más que tensar hasta el límite la constitución de la república. También desató el potencial de una fuerza política sin explotar y altamente inflamable: las masas. El gigante dormido de la república había despertado.

Pero como el carácter de Tiberio era unas veces idealista y amable, otras obstinado y ambicioso, se necesitaba una persona mucho más minuciosa, fría e implacable para canalizar la fuerza del pueblo y llevarla a su conclusión lógica. Una mente así no sólo utilizaría al pueblo para oponerse a los conservadores del Senado, sino también para llegar al poder totalmente al margen del aparato legal de la república; no lo utilizaría para emprender reformas agrarias, sino para convertirse en el único dueño del mundo romano. Esa mente fue la de Julio César.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 82-84

7.1.3. El imperio



El gran conquistador Julio César (100-44 AC) fue la bisagra en el cambio entre la república y el imperio de los césares. El personaje histórico supera cualquier ficción y su lugar en la historia permanece. Un personaje polémico, pero admirado, temido en su tiempo, es el que provoca el cambio de sistema de gobierno de Roma que sostendría al imperio por otros cinco siglos. Otro personaje sería clave en el cambio, Pompeyo (106-48 AC).

Aunque hijo de un cónsul y heredero de la mayor finca privada de Italia, Pompeyo no debería tomarse por un rancio aristócrata del sistema establecido. Era un joven con iniciativa, sin ataduras ni compromisos sentimentales con las tradiciones políticas del pasado republicano. Y por encima de todo era un extraordinario militar. Ambicioso, osado y famoso por su rubia cabellera, sus propios soldados le llamaban el Grande o el Magno, por Alejandro Magno, el héroe de su infancia. Había hecho justicia al apodo cuando, con veintiséis años, había dirigido con brillantez la campaña de África de 80 AC. Pero su mayor don era su habilidad para encontrar medios de realzar su gloria. Siendo cónsul en 70 AC, cambió de bando y se pasó a los populistas. No sólo restauró la autoridad de los tribunos, sino que reformó los tribunales para que dejaran de favorecer a los senadores. Además, se encargó de que sesenta y cuatro senadores mediocres, todos nombrados por Sila,

fueran tachados del censo. El pueblo se enamoró de él. Aunque muchos senadores se le oponían, el gran general tenía el respaldo del joven senador Cayo Julio César.

Con la entrada de Pompeyo y César en el círculo de la política, el péndulo de la política popular estaba a punto de volver al lado de los populistas, pero esta vez de una manera espectacular. Había una razón muy sencilla. Aprendiendo del implacable ejemplo de Sila, Pompeyo y César, durante las dos décadas siguientes, acumularon más poder e influencia personal en Roma que ningún político anterior a ellos. Aunque, al contrario que Sila, no buscaron incrementar el poder del Senado, sino el de los populistas. No fue casualidad que restauraran la autoridad de los tribunos, porque para conseguir ese poder los necesitaban.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 90, 91

La historia de ambos ya hacía prever que se apresuraba un choque entre estos magníficos políticos y brillantes militares. El poder inicial de Pompeyo, recelado por el aristocrático senado, iría generando las bases del conflicto.

Pompeyo señaló un camino nuevo. En 67 AC, un tribuno propuso a la Asamblea Popular que el héroe del pueblo, aunque no tenía ningún cargo en aquel momento, fuera recompensado con una autoridad especial para limpiar el Mediterráneo de piratas, que se estaban beneficiando del descontrol que las guerras romanas dejaban a su paso. La situación había llegado a un punto crítico, ya que con el Mediterráneo controlado por los piratas, se había interrumpido el suministro de grano que recibía Roma. No era pequeña hazaña derrotar a las flotas piratas en un marco geográfico tan vasto. Para llevarla a cabo Pompeyo necesitaba más barcos, más soldados y más tiempo en el mando del que se había concedido a un general hasta entonces.

En el Senado sonó la alarma. El poder que Pompeyo tendría a su disposición –500 barcos, 120.000 soldados y la jefatura durante tres años– echaría por tierra la igualdad de los miembros de la oligarquía. Concedérselo sería como nombrar un rey en todos los sentidos menos en el nombre.



A pesar de todo, el pueblo ratificó el proyecto y Pompeyo puso manos a la obra. Su triunfo dejó atónito al mundo. No sólo venció a los piratas, sino que lo hizo en sólo tres meses. Luego dedicó el resto de su mandato a sacar partido de la victoria y a apoderarse en solitario del mayor terreno que se había conquistado en el este. Fue una hazaña que rivalizó con la gran conquista de Grecia en el Siglo II AC. En la cima del éxito, el general fue recompensado con otro encargo. Una vez más, un tribuno propuso al pueblo una ley que concedía a Pompeyo el mando de la guerra para aplastar al rey Mitridates en Asia.

Pompeyo no fue menos ambicioso en esta misión y sus resultados fueron incluso más sorprendentes. En el curso de tres años no sólo venció a Mitridates, sino que creó y organizó, mediante una combinación de diplomacia y guerra, dos nuevas provincias romanas: Siria y Judea. Como resultado de las dos campañas, Pompeyo pudo presumir de que había capturado mil plazas fuertes, novecientas ciudades y ochocientos barcos piratas. Había fundado treinta y nueve ciudades y, además de los 20.000 talentos que habían engrosado el erario público, los tributos de Oriente casi se habían duplicado, y todo gracias a Pompeyo. Los senadores de Roma oscilaban entre el deleite, el pasmo y el horror. Nombraba a un rey aquí, firmaba un tratado de paz allí, tomaba una ciudad extranjera allá: de verdad parecía un nuevo y todopoderoso Alejandro. El temor de los senadores persistió: ¿se harían él y su ejército con el poder absoluto cuando regresara a Roma?

Pero cuando Pompeyo volvió a Roma, dispersó sus tropas y se puso a las órdenes del Senado. Fue una forma de decir que, a pesar de encontrarse en la cima de la popularidad y el poder, no tenía intención de utilizar estas armas contra la república. Aunque puso condiciones: que sus soldados pudieran instalarse en fincas de suelo italiano en reconocimiento de sus servicios y que se ratificaran los tratados que había firmado en Oriente. Este punto seguía preocupando a los conservadores del Senado. Acceder a estas condiciones era reconocer la preeminencia de Pompeyo en la república. Confirmaría que había ganado la lealtad personal tanto del ejército romano como de los reyes, potentados y pueblos del este. Los conservadores del Senado acabaron concediendo al héroe del pueblo el tercer desfile triunfal, algo sin precedentes, pero no concretaron el momento. Lo fueron posponiendo y dejaron al general con un palmo de narices. Pompeyo el Grande languidecía, sin más compañía que su creciente resentimiento.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 91, 92

En el año 60 AC, Julio César (6 años menor que Pompeyo), cuya aristocrática familia decía descender del mismo Eneas, había sido, por elección y con el apoyo económico de Pompeyo, nombrado cónsul, luego de algunos reconocidos éxitos militares y políticos en Hispania. Las prácticas poco legales de Pompeyo y Julio César, utilizando a la soldadesca para enfrentar al otro cónsul le atrajo la repulsa del senado que lo envió a la Galia Transalpina (la actual Provenza, Francia) territorio con disputas de límites con potencial peligro bélico, desde donde Julio César regresaría con una imagen de grandeza multiplicada.

Cuando César partió hacia la Galia en la primavera de 58 AC, él y su aliado Pompeyo parecían intocables. Los cónsules y tribunos elegidos aquel año eran amigos leales, lo que permitía confiar en que no se revocaría toda la legislación que habían aprobado. Los dos hombres también habían sellado su alianza al viejo estilo aristocrático. César había ofrecido a Pompeyo en matrimonio a su única hija, Julia, y en la primavera de 59 AC el anciano general [un poco exagerado el término ya que tenía 47 años y murió a los 58] desposó formalmente a su encantadora y joven novia.

Pero la alianza entre los dos hombres estaba a punto de sufrir una dura prueba. Pues mientras Pompeyo permanecía en Roma rodeado de enemigos que ansiaban su muerte, César iba a conquistar una gloria inimaginable. Y con esa gloria llegaría un poder inimaginable.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 98

Un giro más de la historia prepararía el enfrentamiento entre estos dos pesos pesados de la historia romana, mientras César estaba en su campamento de invierno en Italia, lejos de su zona de operaciones en la Galia.

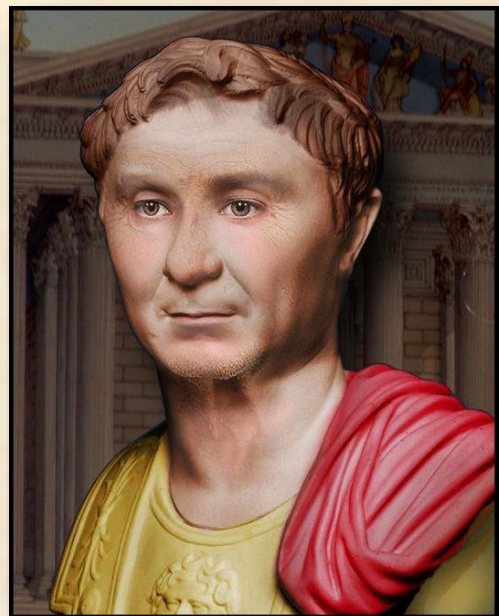
En 52 AC hubo un giro inesperado en las relaciones de César y Pompeyo. Aquel año se manifestó el peor defecto del carácter de Pompeyo. El deterioro de la alianza había comenzado dos años antes. La esposa de Pompeyo e hija de César, Julia, había muerto al dar a luz y el hijo había seguido a la madre al cabo de unos días. Llenos de dolor, los dos se dieron cuenta de que se había roto el vínculo clave que había fortalecido su alianza con algo más que razón política. Mientras César recibía la triste noticia en la Galia, en Roma se llegó a comentar tanto la profundidad del desproporcionado amor de Pompeyo el Grande por Julia que incluso sus enemigos del Senado se apiadaron brevemente de él.

Pero se necesitaba un cataclismo mayor para que los conservadores buscaran activamente el apoyo del hombre al que tanto tiempo habían temido y del que tanto tiempo habían recelado. Este suceso comenzó con el asesinato de Publio Clodio Pulcher, un aliado de César. Como tribuno de la



plebe, Clodio se había afianzado como principal agitador y benefactor de la plebe urbana. En esta puja por el poder, el momento le fue oportuno: a mediados de los años cincuenta AC, los senadores, anegados en un lodazal de acusaciones de soborno y corrupción, cada vez estaban más desacreditados. La brillante y polémica carrera de Clodio sugería que, después de todo, quizá el pueblo no quisiera la libertad, sino sólo amos justos y generosos. Cuando fue apuñalado en una calle, en una trifulca con un grupo rival, su muerte produjo una explosión de furia en toda la ciudad. Sus partidarios, un variopinto ejército de tenderos, pícaros, comerciantes, y los pobres y necesitados de los barrios bajos, unidos por el dolor, salieron a millares a las calles de Roma. Bajaron desde el Foro y procedieron a construir una pira funeraria para su ídolo. ¿Lugar? El Senado. ¿Combustible? Los bancos de madera de los senadores. Nadie podía detenerlos. Mientras el Senado ardía hasta los cimientos, la revuelta se extendió por toda la ciudad.

...a finales ya de la república, no había ningún cuerpo de policía. Para sofocar la situación de emergencia y restaurar el orden, los alarmados senadores buscaron la ayuda del único hombre capaz de reunir la autoridad y los recursos humanos necesarios. Aquel hombre era la persona a quien la mayoría conservadora tanto había despreciado y del que tanto había recelado: Pompeyo el Grande. Con el Senado convertido en un esqueleto desolado y calcinado, los nobles se tragaron el orgullo y se reunieron en un edificio anexo al flamante anfiteatro de mármol que Pompeyo había construido. Era un lugar adecuado para la reunión. Allí, el senador Bíbulo propuso que se concediera un cargo nuevo a Pompeyo el Grande [ver imagen coloreada de uno de sus bustos], el ciudadano más capaz de la república: el consulado individual, con poderes excepcionales para terminar con la anarquía que estaba destruyendo la ciudad. En una vuelta de tuerca aún más sorprendente, Catón [95-46 AC, enemigo acérrimo de Pompeyo y Julio César], mordiéndose la lengua, se puso en pie y alentó a sus colegas a que accedieran a la propuesta. Aunque a regañadientes, el jefe de los constitucionalistas estaba dándole la mano a su viejo enemigo.



Esta invitación fue, secretamente, del agrado de Pompeyo. Que fuera el héroe del pueblo, el general más grande de Roma y el agente en el poder tras el ascenso de César, no era suficiente. La realidad era que Pompeyo siempre había querido pertenecer a la institución senatorial. Pero quería que los senadores le aceptaran una condición: que reconocieran su extraordinaria habilidad, su preeminencia en la república, "su posición especial". Pero reconocerle todo esto iba contra el instinto y la fibra de todo senador noble. Era contrario a su firme creencia en la igualdad de la aristocracia romana, a su convicción de que el límite de todo poder eran las elecciones anuales. Sus antepasados habían fundado la república cuando expulsaron a los reyes. ¿Por qué iban a querer a otro? Pompeyo siempre había estado marginado, en la intemperie. Ahora, por fin, la puerta se había abierto parcialmente. ¿Qué haría el gran general?

Aunque Pompeyo parecía modesto y sin pretensiones, un inteligente contemporáneo ya había calado sus intenciones: "es capaz de decir una cosa y pensar otra, pero no es lo bastante inteligente para mantener ocultos sus auténticos objetivos". Pompeyo aceptó el mando y sus tropas entraron ordenadamente en Roma. Diez años después de su extraordinario y triunfal regreso del este, la estrella de Pompeyo el Grande brillaba de nuevo. ¿Eclipsaría a la de su viejo aliado? La respuesta no tardaría en llegar.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 106, 107

La crisis romana había llegado al oído de los galos, que con su líder Vercingetórix a la cabeza pensaron en sacudirse el yugo que César en representación de Roma había impuesto. La respuesta de César regresando apresuradamente a la Galia cruzando las líneas enemigas y su triunfo en la famosa batalla de Alesia, una muestra de su brillante talento para la guerra, aún en condiciones desfavorables, lo encumbró en la historia bélica de Roma.

La conquista de la Galia también aportó al procónsul inmensas riquezas personales, así como una gloria sin parangón a los ojos del pueblo romano y una fuerza casi privada de diez legiones dispuestas a hacer cualquier cosa que les pidiera. Catón lo sabía, sus aliados en el Senado lo sabían



e incluso Pompeyo lo sabía. Este conocimiento sólo generaba inquietud, pues la cuestión que en aquellos momentos predominaba en la mente de César era cómo hacer algo que ningún otro romano, ni siquiera Pompeyo el Grande, había conseguido: traducir aquel poder en poder en Roma.

El día siguiente de la derrota de los galos en Alesia, presentaron a César setenta y cuatro estandartes galos. Vercingetórix en persona salió a caballo de la ciudad, resplandeciente con su broncíneo casco con repujados de figuras animales, la coraza de hierro y el cinturón de láminas de oro. Deteniéndose ante César, se desnudó, le entregó la lanza y la espada y se tendió boca abajo en el suelo, en señal de rendición total. El gran adversario de César había sido derrotado. Pero incluso en aquellos momentos César sabía que la verdadera confrontación no se había producido aún.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 111, 112

Las presiones ejercidas sobre Julio César por el senado, por su largo tiempo como procónsul en las Galias, hizo que finalmente marchara con su ejército a Italia, deteniéndose en el río Rubicón. Cruzarlo con su ejército era una declaratoria de guerra. Ya había preparado con sus partidarios en Roma esta posibilidad y lo hizo. Enfrentó exitosamente a Pompeyo en la batalla de Farsalia, quien huyo pensando salvar su vida a Egipto donde fue cobardemente asesinado.

César fue clemente con los enemigos romanos que sobrevivieron, dando así un primer paso para curar aquella república enferma. También perdonó a los nobles que habían luchado contra él. Pero muchos habían huido para reorganizarse y resistir. Pompeyo se reunió con su esposa y embarcó en Chipre, buscando refugio en Egipto. Puede que pensara que allí podría reunir otro ejército para volver a enfrentarse a César. Éste le persiguió. Pero cuando Pompeyo pisó tierra en Alejandría, fue asesinado. Un influyente eunuco de la corte del faraón egipcio había llegado a la conclusión de que la mejor manera de hacerse amigo de César era matar a su adversario. Nada podía estar más lejos de la verdad. Cuando César vio la cabeza cortada de su viejo aliado y amigo, y luego su anillo de sello, en el que había grabado un león con una espada, rompió a llorar. No era una forma honorable y digna de morir para un gran romano.

Aunque la batalla de Farsalia había decidido la guerra civil a favor de César, se necesitaron más campañas en el norte de África y en Hispania para limpiar las bolsas de resistencia senatorial. Al volver a Roma, en 46 AC, César celebró cuatro magníficos desfiles triunfales; a sus veteranos les concedió un salario vitalicio y hubo un regalo en metálico para todos los ciudadanos romanos. Entre 49 y 44 AC, Julio César obtuvo por votación cuatro consulados y cuatro dictaduras. Con el poder que estos cargos le conferían, cumplió sus promesas de reformar la república y restaurar la libertad del pueblo. Se aprobó una legislación que iba desde la suspensión de impuestos durante un año al alojamiento de veteranos y pobres urbanos de Italia y colonias extranjeras, pero no fue ni mucho menos la revisión revolucionaria y radical que los conservadores temían. La verdad es que César podía ser igualmente represivo. Para evitar que las masas adquirieran demasiado poder en el futuro, prohibió las tradicionales reuniones del pueblo en clubes y colegios a menos que tuvieran licencia.

El dictador también aumentó el número de senadores y équites, llenando los puestos vacantes con hombres nuevos de familias corrientes. Como debían a César su ascenso social, estos hombres le colmaban voluntariamente de crecientes honores. En enero de 44 AC César rechazó ostentosamente el título y la corona de rey, aunque un culto y las estatuas religiosas sugieren que sí aceptó la deificación. Al aceptar en febrero el cargo de dictador vitalicio, ya resultó difícil no darse cuenta de que César gobernaba como un autócrata, como el primer emperador de Roma. Parecía que más que reformar la república forjando una relación con la nueva oligarquía senatorial y gobernando con ella en pro de una reforma genuina de la república, César se preocupaba más por su dignidad patricia y los honores que a ella correspondían que por la libertad del pueblo.

Así pues, el final de la guerra civil no significó el final del debate sobre la libertad, antes bien la dictadura perpetua de César avivó su fuego. A mediados de marzo de 44 AC, Marco Antonio se encontraba conversando con un senador fuera del Senado construido por Pompeyo. Aquel hombre fuerte y físicamente imponente no se dio cuenta de que lo estaban entreteniéndolo adrede. Dentro, un grupo de senadores fingió hacer una petición a César. Se aproximaron a él y pronto lo tuvieron rodeado. Entonces, un hombre se abrió la ropa, desenvainó el puñal y se lo clavó al dictador. Los otros se apelotonaron, buscando frenéticamente las armas que llevaban escondidas en los pliegues de la toga. Asestaron a su enemigo político veintitrés puñaladas. Bruto, que era amigo íntimo de la familia de César, aunque había luchado en el bando de Pompeyo en Farsalia, también descargó su arma. Luego abandonó el Senado en compañía de otros conspiradores. Con los cuchillos ensangrentados aún en la mano, marcharon hacia el Capitolio y convocaron al pueblo. “La libertad”, gritaron, había sido “restaurada”.

El cuerpo exánime y ensangrentado de César yacía abandonado en el Senado, el mismo edificio que había pagado y legado a Roma su adversario. La verdad es que había caído a los pies de la estatua de Pompeyo. Podría pensarse que con su muerte Pompeyo se había vengado, pero lo



cierto era que la república estaba muerta. Aunque Bruto y el resto de los senadores patricios que querían el fin de la “tiranía” de César y restaurar la idealizada y antigua república aún no lo sabían, César había visto el futuro correctamente. Las elecciones populares y las votaciones en las asambleas ya no servían para gobernar con éxito un vasto imperio. Eso sólo podía hacerse con una sola cabeza, un solo gobernante: un emperador.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 129-131

Pasarían 17 años desde la muerte de Julio César, hasta que Cayo Octavio Turino, adoptado por su tío abuelo Julio César póstumamente, en su testamento, asumiera como Augusto César y se convirtiera en el primer emperador. El imperio tendría una larga vida: 503 años. Un imperio que había luchado y engrandecido con la fuerza de las armas caería entonces sin luchar, doblegado por la historia... su tiempo había llegado.



El año 476 es la fecha oficial que designa el final del imperio de Occidente. No cayó con aparatosas ceremonias, ni bajo el resplandor de un incendio, ni por culpa de los iconoclastas, ni a causa de una guerra o una revolución, sino al son del suave y rítmico golpeteo de los cascos de un caballo y quizá el chirrido de las ruedas de un carro imperial. Estos ruidos los producía un mensajero que se dirigía a Constantinopla, por las carreteras del imperio; llevaba consigo la indumentaria imperial, la corona y el manto púrpura del emperador de Occidente. Lo enviaba Odoacro, rey germano afincado en Italia, y tenía orden de entregar aquellos símbolos al emperador de Oriente. Odoacro estaba decidido: ya no hacían falta.

Odoacro era de la tribu germana de los esciros [medio hérulo y medio esciro, pero comandaba a los hérulos]. Había sido un eficazísimo general del ejército romano a mediados del Siglo V DC. En 476 DC tenía tanto apoyo entre los soldados y terratenientes de Italia que dio un golpe de Estado y se convirtió en gobernante efectivo de toda la península. Pero había un problema para conseguir el poder absoluto de Italia: todavía había un emperador occidental. Sin embargo, era un emperador sólo de nombre, un muchacho de dieciséis años, hijo de un usurpador que, como no controlaba nada fuera de Italia, no suponía ninguna amenaza para Odoacro [él mismo había tolerado a Rómulo Augústulo (este nombre es burlón ya que significa pequeño Augusto) en el trono de Roma]. A pesar de todo, era el momento de cortar por lo sano, la oportunidad de dejarlo todo atado y bien atado.

Odoacro escribió a Zenón, el emperador de Oriente, comunicándole que iba a deponer al emperador de Occidente. Pero esta decisión quizá fuera menos significativa que la siguiente. Odoacro también dejó claro que no tenía intención de nombrar otro emperador. El antiguo cargo, forjado por Augusto unos quinientos años antes, estaba ya tan vacío de significado y poder que no compensaba. La respuesta de Zenón dio a entender que estaba de acuerdo. Aunque el emperador oriental hizo hincapié en que respetaba la legalidad constitucional diciéndole al rey que necesitaba ser reconocido por su predecesor occidental, no se ocultaba la realidad: Zenón reconoció la toma del poder por Odoacro. Cuando recibió la noticia, el rey Odoacro, ceremoniosamente, envió al emperador oriental las vestimentas, la corona y el manto del difunto cargo occidental.

Simon Baker, Roma, Auge y Caída de un Imperio, 317, 318

7.2. Antíoco IV Epífanos, el falso cuerno pequeño

Hemos mencionado que algunos intérpretes preteristas de las profecías de **Daniel** pretenden convencernos de que un oscuro rey de la dinastía seléucida, que gobernaba el amplio territorio de Siria, es el poderoso “cuerno pequeño”.

La mayoría de los eruditos modernos de la Biblia interpretan el cuerno pequeño de **Daniel 7** y **8** como el rey sirio Antíoco IV Epífanos (175-163 AC). En 168 AC luego de una campaña exitosa contra Egipto, Antíoco regresó a su país vía Judea y encontró una insurrección en progreso. Eliminó la rebelión con una masacre en la que murieron 40.000 hombres mujeres y niños judíos (**2 Macabeos 5: 12-14**). Un año más tarde invadió nuevamente a Egipto. Sin embargo, esta vez sufrió una humillante experiencia cuando, durante su marcha contra Alejandría, el legado romano, Popilius Laenas le entregó una carta del senado romano que le ordenaba abandonar Egipto. Para añadir a su vergüenza, Popilius Laenas dibujó un círculo alrededor de Antíoco y demandó que respondiese antes de poner un pie fuera del círculo. Conociendo el poderío de Roma, Antíoco tuvo que acceder. Entonces descargó su frustración contra los judíos. Con el deseo de convertir a Palestina en una



provincia siria, intentó obligar a los judíos a “abandonar sus costumbres ancestrales y dejar de vivir según las leyes de Dios” (**2 Macabeos 6: 1**). Si no rechazaban su cultura enfrentarían la muerte. Entonces profanó el templo de Jerusalén al dedicarlo al dios Zeus del Olimpo y sacrificar animales inmundos sobre su altar (**2 Macabeos 6: 1-5**). Su persecución de los judíos llevó a la rebelión de los macabeos y la rededicación eventual del templo en el día 25 de Quisleu (diciembre) de 164 AC.

Los adventistas del séptimo día identifican el cuerno pequeño de **Daniel 8** con la Roma pagana y papal. Rechazan que el cuerno pequeño sea Antíoco IV por varias razones:

1. El cuerno pequeño surgió de entre diez cuernos (**Daniel 7: 8**), pero Antíoco IV no surgió de entre diez reinos... Él era el octavo rey en la dinastía selúcida que tuvo 28 reyes durante su existencia.
2. La visión de Daniel muestra que tres cuernos son arrancados ante él (versículo **8**). Antíoco IV no destituyó a tres reyes.
3. El cuerno pequeño se hizo más grande que los otros cuernos (versículo **20**). Es obvio que Antíoco IV no fue mayor que los otros reyes de su tiempo. De hecho, la presencia del embajador romano Popilius Laenas fue suficiente para causar que Antíoco IV se retirara de Egipto.
4. Los santos fueron entregados en sus manos durante tres tiempos y medio (versículo **25**). Según **1 Macabeos 1: 57** y **4 :52-54**, la profanación del templo duró solamente tres años y diez días.
5. El camero (Persia) se "engrandecía" (**Daniel 8: 4**); el macho cabrío (Grecia) se "engrandeció sobremanera" (versículo **8**); y el cuerno pequeño creció aún más (versículo **9**). En ningún momento Antíoco IV fue mayor que Medo-Persia o Grecia.

Un estudio de los cuernos pequeños de **Daniel 7** y **8** indica un fuerte paralelismo entre ambos:

1. Ambos son pequeños al comienzo (**Daniel 7: 8; 8: 9**).
2. Ambos se engrandecen después (**Daniel 7: 20; ver 8: 9**).
3. Ambos son poderes que persiguen (**Daniel 7: 21, 25; 8: 10, 24**).
4. Ambos se exaltan a sí mismos y son blasfemos (**Daniel 7: 8, 20, 25; 8: 10, 11, 25**).
5. Ambos atacan al pueblo de Dios (**Daniel 7: 25; 8: 24**).
6. Diversos aspectos de la actividad de ambos son delineados por tiempo profético (**Daniel 7: 25; 8: 13,14**).
7. Ambos se extienden hasta el tiempo del fin (**Daniel 7: 25, 26; 8: 17, 19**).
8. Ambos enfrentan una destrucción sobrenatural (**Daniel 7: 11, 26; 8: 25**).

Debido a que en **Daniel 7** el simbolismo del cuerno pequeño señala claramente hacia el papado, el cuerno pequeño de **Daniel 8** debe referirse a la misma entidad. La única diferencia entre los dos capítulos es que en **Daniel 8** el cuerno pequeño simboliza la Roma pagana (**Daniel 8: 9, 10**) al igual que la Roma papal (versículos **11, 12**).

Gerhard Pfandl, Daniel, Vidente de Babilonia, 78, 79

Unas pocas, bien documentadas y consistentes citas de autores muy preparados terminarán por asegurarnos que no es posible reconocer históricamente a este rey con el “cuerno pequeño” de la profecía.

Estos textos describen a un nuevo poder representado por un cuerno pequeño. El camero es visto de pie por **Daniel**, ya levantado; al macho cabrío lo ve venir del poniente, y el cuerno pequeño salió “de uno de ellos”, ¿la pregunta es de cuáles de ellos? Los preteristas responden: de uno de los cuatro cuernos recién descritos, es decir, de una de las cuatro divisiones del imperio griego, de la selúcida y el cuerno pequeño es Antíoco IV Epifanes, el octavo de los veinte reyes selúcidas. Una lectura superficial parece apoyar esta interpretación: “en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo, y de uno de ellos salió un cuerno pequeño” (**Daniel 8: 8, 9**).

Pero en el versículo **8** hay dos sustantivos plurales y el versículo **9** dice de uno de ellos salió: “en su lugar salieron otros”

1. “cuatro cuernos notables hacia”
2. “los cuatro vientos del cielo, y de uno de ellos salió un cuerno pequeño” (**Daniel 8: 8, 9**), el antecedente más cercano al verbo “salió” es “los cuatro vientos”, por lo tanto, gramaticalmente el cuerno pequeño sale de uno de los cuatro vientos del cielo, es decir de uno de los cuatro puntos cardinales (**Zacarías 6: 5, 6**) ...

Pero lo más decisivo es que en el original no aparece el sustantivo “cuernos”, está tácito, los versículos **8** y **9** literalmente dicen: “**8**: y el cabro de cabras se hizo grande hasta mucho, y cuando él era fuerte fue quebrado el cuerno grande, y subieron visibles (o notables) cuatro en el lugar de él



hacia los cuatro vientos del cielo, 9: y de uno de ellos salió un cuerno desde pequeñez". Omite el sustantivo "cuernos", sólo aparece el adjetivo "visibles" o "notables". Por lo que el único sustantivo anterior al verbo "salir" es "los cuatro vientos", no hay otra opción.

Pero hay otra pista que nos da Daniel, esta vez literaria, que confirma la conclusión anterior, es un paralelismo con los géneros femenino (f) y masculino (m), en el original [se refiere al idioma, no a un documento original de la Biblia] tenemos: "...fue quebrado el cuerno (f) grande, y subieron (f) visibles (f) cuatro (f) en el lugar de él (f) hacia los cuatro (f) vientos (f) del cielo (m), y de uno (f) de ellos (m) salió..." (8: 8, 9). En hebreo tanto "cuerno" como "viento" son sustantivos femeninos, así como "visibles", en cambio "cielo" es masculino. Aunque Daniel no usa el sustantivo "cuernos", sin embargo el adjetivo "visibles" también es "femenino" como "vientos", Daniel pensó que podría ser ambiguo el origen del cuerno pequeño y para asegurarse de que no hubiese confusión o tal vez como profeta previó que sería mal interpretado, alteró la correcta sintaxis colocando el pronombre personal "ellos" (en género masculino) referido a un sustantivo femenino [y de uno (f) de ellos (m)], literalmente "de una de ellos" que es paralelo a vientos (f) del cielo (m). Este arreglo sintáctico-literario es común en el Antiguo Testamento hebreo (Isaías 28: 15; 42: 4; 44: 36; 62: 1; Job 5: 9; 18: 10; Salmos 57: 6; Proverbios 5: 5; 29: 3). Además, Daniel usa una figura literaria llamada aliteración en el paralelismo gramatical con las consonantes "t" y "m" para unir literariamente la frase "de uno de ellos" a "vientos del cielo":

Vientos (f) del cielo (m):	ruhot hashamaim
De uno (f) de ellos (m):	ahat mehem

Otro detalle que confirma nuestro análisis es que mientras en castellano se usa el mismo verbo "salir" para los cuatro cuernos (salieron cuatro notables) como para el cuerno pequeño (de uno de ellos salió), en el [idioma] original se usan verbos distintos, para los cuatro cuernos se usa el verbo "subir", pero para el cuerno pequeño el verbo "salir", el primero indica un movimiento hacia arriba en forma vertical, propio del crecimiento de un cuerno; pero el segundo indica un movimiento hacia un punto cardinal en forma horizontal, mejor sería traducir: "subieron cuatro notables" y "salió un cuerno pequeño", si el cuerno pequeño hubiese crecido de uno de los otros cuatro sería más indicado usar "subir", pero Daniel cambia el verbo a "salir". Por ejemplo: en Génesis 9: 10 se usa para los que "salieron del arca", en Génesis 12: 4 "tenía Abram setenta y cinco años de edad cuando salió de Harán", etc.

Ahora si el cuerno pequeño no "sube" de uno de los cuatro cuernos sino "sale" (horizontalmente) de uno de los cuatro vientos o puntos cardinales ¿de qué punto cardinal viene? La respuesta está en la segunda parte del versículo 9 "creció mucho hacia el sur y el oriente, y hacia la tierra gloriosa". El cuerno pequeño creció hacia tres direcciones, la última "tierra gloriosa" en el original sólo dice "gloriosa", o "belleza", la palabra "tierra" es añadida en algunas versiones para darle sentido y pensando que posiblemente se refiera a Jerusalén, ya que en Daniel 11: 16, 41 "la tierra gloriosa" se refiere a Jerusalén. Pero es una posibilidad solamente. Otra posibilidad es que se traduzca "norte" en vez de "gloriosa". Se sabe que el Antiguo Testamento originalmente fue escrito en el hebreo preexílico que usaba el alfabeto fenicio y se atribuye a Esdras, en el Siglo V AC, el cambio de los caracteres paleo-hebreos a los del alfabeto arameo. La palabra gloriosa (tseby) es muy similar a norte (tsafon), la última sílaba -by de gloriosa y -fon de norte que las diferencia es igual en los caracteres preexílicos, es muy probable que el escriba se confundió con estas dos letras, hay otros errores de este tipo en el Antiguo Testamento. Una evidencia de apoyo a esta posibilidad es que la LXX, traducida por rabinos judíos en el Siglo III AC tiene la palabra "norte" (borrás en griego) en vez de "gloriosa".

Por otro lado, los dos sustantivos anteriores (sur y oriente) son puntos cardinales. Finalmente, en la expresión "oriente" está incluida la tierra gloriosa.

Por lo anterior es muy probable que el texto original decía: "creció mucho al sur, al oriente y al norte", de esta manera el cuerno pequeño sale de uno de los vientos, del oeste, el único punto cardinal que faltaría. Esto calza perfectamente con Roma que no viene de ninguno de los territorios de los cuatro reinos griegos sino de más al occidente que éstos y conquistó y creció muchísimo primero hacia el sur, luego hacia el oriente y finalmente hacia el norte, exactamente en el orden descrito por la profecía.

Algunos teólogos adventistas aceptan la interpretación de "tierra gloriosa" aduciendo que Roma conquistó al sur, el imperio Ptolomeo en el año 30 AC; al este, el imperio seléucida en el noreste el 65 AC y a la tierra gloriosa, Jerusalén en 63 AC. Pero hemos visto que Daniel 8 en cada detalle sigue un orden sucesivo y aquí habría desorden, en este caso sería más propicio profetizar que conquistaría al norte (65 AC), a la tierra gloriosa (63 AC) y finalmente al sur (30 AC), además las conquistas y crecimiento de Roma empezaron históricamente más de un Siglo antes del 65 AC. Por lo que concordamos con los teólogos que traducen "norte" en vez de "tierra gloriosa". Es la única traducción que coincide plenamente con la expansión del imperio romano que primero conquista



hacia el sur luego hacia el oriente y finalmente hacia el norte. [En mi modesta opinión esta forma de entender la profecía tiene una mayor lógica que la anterior, pues además mantiene el orden o secuencia de las conquistas expansivas del imperio romano, aún en su etapa como república. A pesar de esto, la discrepancia es solamente interpretativa y no cambia la conclusión central sobre la identidad del poder simbolizado por el “cuerno pequeño”.]

La frase “**creció mucho**” usa otra vez el mismo verbo hebreo gadal que significa “engrandecerse”, usado ya con el carnero y luego con el macho cabrío, pero aquí acompañado del adverbio yeter que significa “excesivamente” o “extremadamente”, literalmente dice: “**se engrandeció excesivamente hacia el sur, el oriente y el norte**” es la forma de expresar una acción en grado superlativo, es decir, creció mucho más que los imperios anteriores de Persia, que “**se engrandeció**” y de Grecia, me “**se engrandeció hasta mucho**” en grado comparativo. Vemos un progreso en el crecimiento, el primer imperio se engrandece en grado positivo, el segundo en grado comparativo (más que el anterior) y el tercero en grado superlativo (excesivamente). Esto descarta definitivamente a Antíoco IV como el cuerno pequeño, ya que sólo dominó una cuarta parte del imperio de Alejandro. Históricamente, después de Grecia solamente del imperio romano se puede decir que creció más que el imperio de Alejandro, y siguiendo la secuencia que ya nos había mostrado el capítulo 2 con el hierro y el capítulo 7 con la cuarta bestia no quedan dudas. [Vea el mapa siguiente donde aparece el dominio de Antíoco IV alrededor de 170 AC.]



Pero para quienes insisten en que el cuerno pequeño es Antíoco IV, octavo rey seléucida, contaremos brevemente su historia. Antíoco III el Grande, padre de Antíoco IV Epífanes fue el último rey seléucida de importancia, después de su muerte su imperio comenzó a decaer, este rey engrandeció su imperio con importantes conquistas, hacia el norte tomando ciudades de Asia Menor, hacia el este alcanzó los confines del reino indio de Asoka, aunque no pudo contra el reino de Media, y hacia el poniente intentó conquistar Tracia lo que le llevó a enfrentarse con Filipo V de Macedonia, aliado de Roma. Las tropas romanas derrotaron a Antíoco en las Termópilas (191 AC) provocando la huida de Antíoco III a Asia. Los romanos decidieron saltar a Asia y vencieron a Antíoco en Magnesia (189 AC) donde Roma volvió a ganar la batalla contra Antíoco III, pero le permitió seguir en su trono a cambio de grandes impuestos, de las ciudades de Asia Menor, de casi todo su armamento y de llevarse como rehén a su hijo y heredero el futuro rey Antíoco IV. A la muerte de su hermano Seleuco IV Filópator, Roma dio libertad y permiso a Antíoco IV para reinar en lugar de su hermano sobre el reino seléucida, sólo a cambio de los hijos de Seleuco IV como rehenes.

En cuanto a los puntos cardinales, la profecía dice “**creció excesivamente**” al sur, Antíoco tuvo la oportunidad de conquistar el reino del sur, el imperio Ptolomeo, ya que el trono egipcio tenía un rey pacífico y débil. Antíoco IV se aprovechó de esto para intentar conquistarlo, pero Roma envió a un legado, llamado Popilius Laenas, cuando los ejércitos de Antíoco estaban frente a Alejandría,



la capital egipcia, para apoderarse del imperio. El legado le dijo que el senado romano le prohibía conquistar Egipto, Antíoco le dijo que lo conversaría con sus consejeros, y Laenas con su bastón trazó un círculo en el suelo alrededor de Antíoco y le dijo que debía darle una respuesta antes de salir de ese círculo, Antíoco con todo su ejército a sus espaldas y frente a un romano desarmado se humilló y se volvió a casa sin poder crecer ni un poquito hacia el sur, de vuelta por Palestina conquistó Judá e instituyó un culto pagano en el templo, pero Judas Macabeo con un ejército judío se rebeló y venció a los ejércitos de Antíoco el 165 AC, perdiendo éste también Palestina, de manera que en vez de crecer al sur, disminuyó. Al oriente también disminuyó, cuando murió su padre los territorios conquistados se sublevaron e independizaron, Antíoco intentó reconquistarlos, pero la primera y única batalla que peleó la perdió, luego retrocedió a Babilonia donde murió el año 163 AC. En cuanto al norte, nunca creció ni conquistó hacia esa dirección y recuérdese que Asia Menor al noroeste la había perdido su padre contra Roma. Es decir, disminuyó al Sur, al Este y no se extendió al norte. Sí, dominó Jerusalén, pero los macabeos lo expulsaron. Es interesante que el año 168 AC, cuando Antíoco profanó el templo judío, es el mismo año en que Roma tomó el reino más occidental de los cuatro reinos griegos y los historiadores consideran que desde ese momento pasa a ser el cuarto imperio universal desplazando a Grecia. Por lo anterior, no se puede afirmar que el reino de Antíoco fue más grande que el de Alejandro, siendo que el gigante de la época era Roma, el mismo Antíoco IV se crió cautivo de Roma; fue Roma quien le permitió reinar en lugar de su padre, fue Roma quien le prohibió extenderse hacia el sur, y el mismo año en que saquea el templo judío, Roma se corona como el cuarto imperio universal.

Pero no sólo tenemos la descripción de la visión sino también la interpretación del ángel que no deja duda respecto a la identidad del cuerno pequeño: **"En cuanto al cuerno que fue quebrado [Alejandro Magno] y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fueran de él. Y al fin del reinado de estos (cuatro reinos griegos), cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas" (Daniel 8: 22, 23)**. Por tanto, el cuerno pequeño o "rey altivo de rostro" se levantará no dentro del reinado de los cuatro reinos griegos sino **"al fin del reinado de éstos"**, Antíoco IV the el octavo de una dinastía de veinte reyes, no se levantó "al fin o término del reinado de éstos". El último de los cuatro reinos que cayó en manos de Roma fue Egipto el año 30 AC, Antíoco murió 130 años antes.

Héctor Urrutia Hernández, Profecías Apocalípticas de Daniel, 214-220

1. Así, la interpretación que señala en especial a Antíoco IV Epífanés (175-164 AC) como el **"cuerno pequeño"** en **Daniel 7** es por demás equívoca, por ser anacrónica e imposibilitada de alguna vinculación con el Mesías y su obra, pues es además totalmente anticristiana. Debe recordarse que ella antes de ser adoptada en los días de la contrarreforma fue estrenada por Porfirio (300 DC) quien con ella decidió atacar al cristianismo y de manera explícita a **Daniel**. Con ese propósito, fijó arbitrariamente como trasfondo del libro de **Daniel** los días de los Macabeos y ajustó la interpretación de sus profecías mayormente al reinado de este rey seléucida afirmando que ellas eran meramente predicciones ex eventu [luego de ocurrido el evento].
2. Cuando Porfirio inició su obra contradictoria anticristiana nunca imaginó que en los siglos venideros la crítica moderna sería su mejor aliada y defensora, pues sus suposiciones son repetidas con fidelidad dogmática al tratar de interpretar a **Daniel**; y todavía más, él jamás pudo suponer que la misma iglesia que él estaba empeñado en atacar y destruir, abrazaría - tras una apostasía espantosa (**2 Tesalonicenses 2: 2-4**)- con convicción denodada y se aferraría a sus sofismas para contrarrestar la certidumbre profética de **Daniel** que señala su culpabilidad apóstata y anticristiana.
3. Por otro lado, debe recalarse que gran parte de las acusaciones hechas a Antíoco IV Epífanés, de ser el tirano que se ensañó contra Judea y especialmente con la ciudad de Jerusalén intentando convertir su templo santo en templo pagano para la adoración de Zeus Olímpico, no tienen respaldo histórico real ni consistente. Gran parte de las matanzas atribuidas a él lo realizaron las mismas facciones judías en pugna que buscaban el poder del sacerdocio por cohecho. Los historiadores serios modernos ven que el cuadro difundido de un Antíoco IV Epífanés acusado de ser "el prototipo de la persecución religiosa" o el "gran político, devoto defensor del helenismo y fanático religioso", y de hecho "malo y abominable" es meramente interpretativo e incongruente con el reinado total de este rey. No existe fuente histórica alguna que respalde tal "interpretación". De ahí que, en la actualidad, las interpretaciones modernas de los sucesos ocurridos en Judea vinculados con Antíoco tienden a señalar más un conflicto interno entre facciones, que los intérpretes más bien achacaron a Antíoco pues éste "tenía que ser interpretado como el 'tipo' malo".
4. Afortunadamente, para que no haya lugar a equivocación cronológica con respecto al **"cuerno pequeño"**, el intérprete celestial revela de manera explícita que este **"nuevo reino"** aparecería después del surgimiento del cuarto reino y después de la aparición de los diez cuernos, no antes. Eso significa que en la historia se debe buscar un poder que haya emergido después del surgimiento de Roma y después de su división bizantina y occidental, y tras el colapso ocurrido por causa de las invasiones que dividieron su parte de occidente en diez, y, de hecho, tras el desarraigo de los tres que obstaculizaban su libre desenvolvimiento político. El



trasfondo histórico de ningún modo puede ser antes de Roma ni extraño a ella. La profecía es demasiado explícita para confundirla o tergiversarla.

5. Los siglos que siguieron al surgimiento del papado fueron testigos del crecimiento paulatino de su poder hasta que llegó a ser omnipotente. A su deseo y exigencias reyes y emperadores se humillaron con obsecuencia y al llegar las conquistas de las naciones europeas en otros ámbitos del orbe, ellas nada hacían sin el beneplácito del obispo romano y la aprobación de la iglesia católica.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 215-218

A través de muchos siglos, el rey Antíoco IV Epífanos, gobernante del reino seléucida, ha sido acusado de haber cometido las más variadas lesiones al "derecho natural" en Judea y especialmente en la ciudad santa de Jerusalén. Se le reprocha, haber intentado convertir al "templo más famoso de toda la tierra" en un templo pagano para la adoración de Zeus Olímpico, o sea de Baal Shaman, y pretender hacer "sabroso" su "evangelio pagano", para los judíos, como quieren decir algunas de nuestras fuentes consultadas e imponer el "modo de vida helenístico", como pareciera que la investigación cree saber.

El significado de esta acción no ofreció en los siglos pasados ninguna dificultad: las matanzas de los mártires, que se mencionan en los libros de los Macabeos, fueron tomadas como palabras de consuelo y como ejemplo para los cristianos perseguidos en los primeros siglos de nuestra era. Antíoco fue comparado con Nerón, con Decio o con Diocleciano, y se lo consideró como el "anticristo" del pasado. Desde que se estableció el monopolio religioso en Europa y durante la Edad Media, se intentó explicar los motivos que animaron al rey a implantar una religión única en su reino, según se le atribuía. Como algo demoníaco, pero desde un ángulo político, comprensible. Después de la división religiosa provocada por la Reforma, Lutero habló de la "inmundicia" de Antíoco y Calvino vio en él a "un monstruo, compuesto de diversos errores. Más adelante en la Edad Moderna los motivos que se adjudican a Antíoco fueron secularizados y expuestos como supresión del particularismo, como lucha por la cultura, como lucha de las nacionalidades, y otros. Ya en el Siglo XIX algunas voces empezaron a hacerse fuertes, al poner en duda la "doctrina dominante". En nuestro Siglo, con una comprensión mucho más profunda del comportamiento de los antiguos, comenzaron a desmoronarse ciertas interpretaciones sobre las "fechorías" de Antíoco. **Elías Bickermann**, en un libro genial, escrito en el momento quizás más difícil que tuvo que enfrentar el pueblo judío en el curso de su historia, hizo temblar los fundamentos de la visión tradicional. La acción de Antíoco quedó sin embargo en el misterium iniquitates, como el "enigma más complejo de la Jerusalén seléucida". **Bickermann** creyó haber establecido, que el rey de Judea había introducido una religión siro-cananea y no griega, y el autor de esta "reforma", bajo auspicios inversos, había sido el sumo sacerdote judío Menelao. Con esto la supuesta etiqueta tradicional de "inversión al helenismo" se transformaría en una "inversión al siro-cananeísmo". Este significado, sin embargo, no aclara los motivos del rey ni sus acciones que chocaban con todas las reglas de la razón de estado de todas las épocas. El historiador inglés **Fergus Millar** propuso en el año 1978 capitular con este problema al decir que, "lo mejor es confesar, sin embargo, que parece no haber ninguna forma de poder comprender cómo Antíoco IV llegó a un nivel tan profundo de discrepancia con las posiciones normales de buen gobierno de su tiempo".

El último intento que conozco en la solución de este "enigma" lo ha realizado Klaus Bringmann. Aunque el Profesor **Bringmann**, a quien debo algunos de mis conocimientos, mediante un análisis profundo y bien documentado, ha podido solucionar en forma magistral algunos problemas de esa época -por ejemplo, la cronología-, sus aclaraciones referentes al punto principal no son satisfactorias, según mi criterio.

Al rey Antíoco se le sigue acusando hasta ahora de haber iniciado o apoyado una "reforma religiosa" en Judea, permitiendo que Menelao intentase imponer su "interpretatio graeca", o en su defecto "sиро-cananea", o, luego de algunas derrotas políticas, pretender salvar con un "salto hacia adelante" lo que todavía podía salvarse. Convenimos en que existen momentos de sospecha y algunas acusaciones. Las versiones se originaron, sin embargo, en un solo partido -los asmoneos-, el mismo que estaba evidentemente interesado en encontrar un "distractor" que evaporara las acusaciones de la oposición judía contra la dinastía asmonea que se había "apoderado del poder" y que era ilegal, según la Tora. ¿De dónde viene entonces la etiqueta de "inversión al helenismo"? ¿Con qué propósito se la creó y se la hizo circular? ¿Y cuáles fueron sus consecuencias? Todas estas son interrogantes que merecen respuestas mejores.

Ricardo Abos-Padilla, Defensa de Antíoco IV Epífanos, 2-4

Parece pues que este anticristo no solamente es dimensionalmente insuficiente, sino que se le atribuyen acciones que no son históricamente comprobables, como si ocurre con el caso del papado.

Dios le bendiga.